

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Maestría en Lingüística

Tesis

Título

**El uso variable de los adverbios en *-mente* vs. la frase
preposicional *con* + sustantivo en el discurso literario**

Directora: Dra. Angelita Martínez

Alumna: Prof. María Natalia Busalino

Cohorte: 2013-2015

Fecha de entrega: 23 de febrero de 2023

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	3
CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN.....	4
1.1. Presentación del problema.....	6
1.2. El dominio de la variación.....	6
1.2.1. Los casos en variación.....	7
1.2.2. Los casos categóricos	9
1.3. El significado básico de las formas: los adverbios en <i>-mente</i> y la preposición <i>con</i>	10
1.4. Hipótesis.....	11
1.5. Organización de la tesis.....	12
CAPÍTULO 2: ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	14
2.1. Los adverbios en <i>-mente</i> en las Gramáticas de uso y otros estudios.....	14
2.1.1. Difícil adscripción categorial de los adverbios en <i>-mente</i>	14
2.1.2. El origen de los adverbios en <i>-mente</i>	15
2.1.3. Morfología de los adverbios en <i>-mente</i>	17
2.1.4. La productividad de los adverbios en <i>-mente</i> y su condicionamiento textual	19
2.1.5. Sintaxis de los adverbios en <i>-mente</i>	21
2.1.6. Semántica de los adverbios en <i>-mente</i>	26
2.1.7. Las clasificaciones de los adverbios en <i>-mente</i> en las Gramática de uso	27
2.2. La preposición <i>con</i> en las Gramáticas de uso y otros estudios.....	33
2.2.1. Las preposiciones del español	33
2.2.2. Los significados de la preposición <i>con</i> en las Gramáticas de uso del español	34
2.2.3. Antecedentes latinos de la preposición <i>con</i>	35
2.2.4. Sintaxis de la preposición <i>con</i>	36
2.2.5. La preposición <i>con</i> en variación.....	36
2.3. Conclusiones	37
CAPÍTULO 3: MARCO TEÓRICO - METODOLÓGICO Y CORPUS	38
3.1. La Escuela Lingüística de Columbia.....	38
3.1.1. El lenguaje humano como instrumento de comunicación.....	39
3.1.2. La crítica de Diver a las categorías de la sintaxis.....	39
3.1.3. El análisis y la teoría: “una teoría de la metodología”	41
3.1.4. El significado lingüístico.....	42

3.1.5. La relación entre gramática y léxico	43
3.1.6. Significado, comunicación y factor humano	43
3.2. La Etnopragmática	44
3.2.1. La variación lingüística	44
3.2.2. La frecuencia (relativa) de uso de las formas lingüísticas.....	45
3.2.3. La Etnopragmática y la Escuela Lingüística de Columbia.....	46
3.2.4. Filiación de la Etnopragmática con otras disciplinas de los estudios del lenguaje ...	47
3.3. Metodología de la investigación	48
3.4. El corpus.....	49
3.4.1. Las obras del corpus: <i>Don Segundo Sombra</i> , de Ricardo Güiraldes y <i>El juguete rabioso</i> , de Roberto Arlt.....	50
3.4.2. <i>Don Segundo Sombra</i> y <i>El juguete rabioso</i> : dos novelas de aprendizaje	51
3.4.3. El lenguaje literario de <i>Don Segundo Sombra</i> y <i>El juguete rabioso</i>	53
CAPÍTULO 4: EL ANÁLISIS DE LOS DATOS.....	55
4.1. Frecuencia de uso de los adverbios en <i>-mente</i> y de la FP <i>con</i> + sustantivo en DSS y JR	56
4.2. Variable independiente 1: El alcance de modificación	57
4.3. Variable independiente 2: el <i>continuum</i> del pensamiento a la acción.....	59
4.4. Variable independiente 3: el <i>continuum</i> metafórico.....	67
4.4.1. La metáfora	68
4.4.2. Análisis cualitativo de pares mínimos.....	70
4.4.3. Análisis cuantitativo	76
4.4.4. La importancia del léxico en la variación adverbios en <i>-mente</i> / FP <i>con</i> + sustantivo	78
4.4.5. Un análisis de los casos categóricos.....	81
4.5. Conclusiones al análisis cualitativo y cuantitativo: el índice de polarización de las variables independientes	85
CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES FINALES	91
Referencias	102

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a quienes me han acompañado durante mis estudios de posgrado, brindándome su apoyo a lo largo de estos años de aprendizaje.

En primer lugar, un agradecimiento especial a la Dra. Angelita Martínez, por enseñarme a transitar el camino de la investigación y transmitirme su pasión por saber “qué sucede en la cabeza del hablante”. Con paciencia y constancia ha sido mi guía en el proceso de elaboración de esta tesis.

A la FaHCE-UNLP, por ser mi casa de estudios durante tantos años, donde cursé el Profesorado en Letras y, luego, la Maestría en Lingüística.

A la Secretaría de Posgrado y, especialmente, a la Maestría en Lingüística por el estímulo constante que nos transmiten a los maestrandos para realizar nuestros estudios, y por la calidad de los seminarios ofrecidos.

Al grupo Diver-sidad, con quienes inicié mis lecturas sobre la Escuela de Columbia y la Etnopragmática y con quienes compartí y comparto diferentes instancias de formación.

A mi madre y a mi padre, por enseñarme a ejercer la libertad de elegir mi vocación. A Luciana, Gerardo, Camila y Rocío por ser testigos del esfuerzo y del trabajo. A Maxi y a Renzo, gracias por el amor y el apoyo incondicional que todo lo hace posible.

CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN

Esta tesis aborda el problema de la variación morfosintáctica manifiesta en el uso alternante de los adverbios en *-mente* y la frase preposicional constituida por *con* + sustantivo en el discurso literario. El corpus de la investigación está conformado por dos novelas de aprendizaje argentinas publicadas en 1926: *El juguete rabioso* de Roberto Arlt y *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes.

El marco teórico-metodológico se basa en las propuestas desarrolladas por la Escuela Lingüística de Columbia (Diver 1995, 2012; Huffman 2001) y la Etnopragmática (García 1988, Martínez 2009a, Martínez y Speranza 2012) para los estudios de variación.

Desde este marco teórico, sostenemos que la sintaxis se encuentra motivada semántica y pragmáticamente, puesto que los hablantes colocan las formas lingüísticas motivados por sus necesidades comunicativas. En nuestro corpus, las elecciones lingüísticas de los autores están motivadas por la temática y las características del discurso literario que producen. El aporte particular, que cada autor realiza al género literario novela de aprendizaje, puede explicarse así a través del análisis de sus elecciones lingüísticas. Esto podemos constatarlo en las dos novelas no solamente en la construcción de un narrador instruido, más apegado al discurso escrito, que hace uso de la “lengua elevada”, en contraposición a la oralidad re-creada en los diálogos de los personajes; sino también en la frecuencia de uso de los adverbios en *-mente* y de la Frase preposicional *con* + sustantivo y en el uso variable de ambas construcciones.

La pregunta que guía esta investigación es entonces ¿qué características del discurso literario de las novelas del corpus son las que motivan el uso alternante de los adverbios en *-mente* y la frase preposicional *con* + sustantivo?

Para resolver este interrogante nuestro punto de partida, en el capítulo 1, consiste plantear el problema, luego delimitamos el dominio de la variación separando los casos variables de los casos categóricos, postulamos a continuación los significados básicos de las formas y la hipótesis principal sobre la sustancia semántica que recorta la variación adverbios vs. Frase preposicional.

Al realizar el Estado de la cuestión, en el capítulo 2, nos encontramos con que si bien la existencia de esta variación ya fue probada (Martínez 2009b, 2015; Busalino 2021), aun no se han estudiado los factores contextuales que motivan el uso alternante de adverbios en *-mente* vs. *con* + sustantivo. Por lo tanto, revisamos los aportes de las gramáticas de uso y otros estudios sobre los adverbios en *-mente* y la preposición *con*. En general, estas formas fueron estudiadas

observando el aporte del léxico y del contexto lo que ha generado extensas clasificaciones de los adverbios y la consideración de distintos significados de *con*.

Las propuestas teóricas desarrolladas por la Escuela Lingüística de Columbia y la Etnopragmática, en el capítulo 3, tienen su centro en la contribución de los significados básicos de las formas a los contextos de uso. Los significados que aportan los morfemas gramaticales *con* y *-mente* son constantes, invariables, abstractos e imprecisos y pueden dar lugar en los distintos contextos a que el hablante infiera distintos mensajes.

En el análisis de los datos, desarrollado en el capítulo 4, observamos la relación entre los significados básicos de la preposición *con* -que encabeza la Frase preposicional- y los adverbios en *-mente* y los contextos en los que se manifiestan.

En primer lugar, planteamos la hipótesis principal sobre la sustancia semántica que recorta la variación de los adverbios en *-mente* vs. la frase preposicional *con* + sustantivo. Luego, consideramos las características del discurso narrativo de las novelas y los valores socio-culturales manifestados en cada obra para observar cuáles son los factores del contexto que influyen en la distribución de las formas. Analizamos dicha relación entre significado básico y contexto y postulamos como sub-hipótesis las variables independientes, es decir, los factores contextuales que motivan el uso alternante de las formas. Analizamos los datos cuantitativamente calculando la frecuencia relativa de uso de estas construcciones en los distintos contextos. A los resultados obtenidos, les aplicamos las herramientas estadísticas *Odds ratio* y el test *Chi square*, para probar la validez de las sub-hipótesis planteadas. Finalmente comparamos los resultados obtenidos en las dos novelas para analizar la importancia que cada factor contextual tuvo en cada obra.

Esta tesis presenta un estudio novedoso de los adverbios en *-mente* y de la Frase preposicional *con* + sustantivo, puesto que estudiar estas formas en variación nos permite observar el perfilamiento cognitivo del hablante de la escena representada en el mensaje. En el área de la gramática que codifica modalidad, podremos distinguir, a través de la observación de la congruencia del significado lingüístico con los contextos de uso, si la escena está perfilada desde una evaluación instrumentalizada o desde una evaluación modalizada. En esta investigación, que tiene su centro en el estudio del significado lingüístico y en la distribución de las formas, el análisis cualitativo y cuantitativo llevado a cabo se propone demostrar que la polisemia está en el mensaje y no en el signo.

Los resultados obtenidos constituyen, además, un aporte a los estudios literarios puesto que contribuyen a la hermenéutica literaria, permitiéndonos explicar las elecciones lingüísticas de los hablantes del corpus (Güiraldes y Arlt) en función de sus necesidades comunicativas.

1.1. Presentación del problema

Como adelantamos en la Introducción, el problema a investigar es la variación lingüística manifiesta a través del uso alternante entre los adverbios terminados en *-mente* y la frase preposicional constituida por *con* y un sustantivo, en el español rioplatense del primer cuarto del siglo XX de dos novelas de aprendizaje argentinas: *Don Segundo Sombra* (en adelante DSS) de Ricardo Güiraldes y *El juguete rabioso* (JR) de Roberto Arlt.

La investigación está enmarcada en el enfoque variacionista socio-funcional cognitivo desarrollado por la Etnopragmática, que comparte sus postulados fundamentales con la Escuela Lingüística de Columbia. Se investigará, por ejemplo, por qué el hablante, al realizar el enunciado (1), elige la forma *lentamente* y no la forma *con lentitud*; o por qué prefirió escribir en (2) *con lentitud* y no *lentamente* atendiendo a la relación entre el significado básico de las formas lingüísticas y los contextos en los que se manifiestan:

1. –La lengua- dijo- parece que la tenés pelada.
Comprendí y se me encendió la cara. Don Segundo temía una indiscreción y prefería no conocerme. Un rato largo quedamos en silencio, y el diálogo interrumpido entre el forastero y el domador volvió a arrastrarse *lentamente*. (DSS: 31)
2. –Ajuera vamoh´a tener más lugar. -Y salió.
Los seguimos. El forastero se quitó, al lado de la puerta, las espuelas, se arrolló el poncho en la zurda y sacó *con lentitud* el facón. Como si hubiera olvidado su reciente extravío, compadreo risueño:
- Aura verán cómo a un mocoso deslenguao se le corta la jeta. (DSS: 162)

La pregunta que guía este trabajo es ¿qué características del corpus literario pueden guiarnos en la observación de los factores contextuales que motivan la selección de los adverbios en *-mente* y de la frase preposicional *con* + sustantivo?

1.2. El dominio de la variación

Para efectuar el análisis hemos considerado todos los casos en variación, ya sea aquellos en los que la forma lingüística posee su contraparte en el texto, como ocurre con *lentamente/ con lentitud*, *cuidadosamente/ con cuidado*, *violentamente/ con violencia*, como así también aquellos casos de los que existe en el español la correspondiente contraparte pero que no está en el texto. Por ejemplo, en el corpus hemos registrado *monótonamente* pero no aparece *con monotonía*. Esos casos son sumados al análisis porque en el español existe la FP *con monotonía* y el hablante lo sabe, pero en ese contexto selecciona la otra forma. Lo que debe permanecer para que ambas formas varíen es la equivalencia referencial, es decir, ambas formas deben aludir al mismo referente.

En la tesis analizamos el aporte de los significados básicos de las formas al contexto en el que se manifiestan, con el objetivo de descubrir cuáles son los factores contextuales que motivan en el hablante la selección del adverbio o de la frase preposicional (en adelante FP). Dichos significados básicos están dados por los morfemas gramaticales *con* y *-mente*. Esta decisión metodológica nos llevó a plantear otro problema: ¿cuál es el peso de los morfemas léxicos en esta variación? Un análisis cualitativo de los casos variables y de los casos categóricos (capítulo 4) nos permitió analizar el peso de los morfemas léxicos en esta variación.

1.2.1. Los casos en variación

Al recortar el dominio de la variación, separamos los casos variables, que pueden alternarse en determinada distribución sin alterar la equivalencia referencial, de aquellos casos que no varían: los casos categóricos. El cuadro 1 muestra los pares en variación que comparten el significado de la base léxica y el número de ocurrencias de cada forma en DSS y en JR.

Cuadro 1

Pares en variación que comparten el significado de la base léxica en DSS y en JR

Pares en variación en DSS				Pares en variación en JR			
Adverbios en - <i>mente</i>	Nº	FP <i>con</i> + sustantivo	Nº	Adverbios en - <i>mente</i>	Nº	FP <i>con</i> + sustantivo	Nº
<i>lentamente</i>	6	<i>con lentitud</i>	1	<i>Lentamente</i>	13	<i>con lentitud</i>	2
<i>cuidadosamente</i>	2	<i>con cuidado</i>	1	<i>Cuidadosamente</i>	1	<i>con cuidado</i>	1
<i>tenazmente</i>	2	<i>con tenacidad</i>	1	<i>Socarronamente</i>	1	<i>con socarronería</i>	1
<i>desconsoladamente</i>	1	<i>con desconsuelo</i>	1	<i>Ávidamente</i>	3	<i>con avidez</i>	1
<i>violentamente</i>	1	<i>con violencia</i>	1	<i>Violentamente</i>	2	<i>con violencia</i>	2
<i>asombradamente</i>	1	<i>con asombro</i>	1	<i>Exactamente</i>	1	<i>con exactitud</i>	1
<i>pacientemente</i>	1	<i>con paciencia</i>	4	<i>Rabiosamente</i>	1	<i>con rabia</i>	1
<i>insolentemente</i>	1	<i>con insolencia</i>	1	<i>Fríamente</i>	1	<i>con frialdad</i>	1
<i>pesadamente</i>	1	<i>con pesadez</i>	1				
<i>agustiosamente</i>	1	<i>con angustia</i>	1				
<i>curiosamente</i>	2	<i>con curiosidad</i>	1				
<i>enérgicamente</i>	1	<i>con energía</i>	1				
<i>bruscamente</i>	3	<i>con brusquedad</i>	1				
<i>disimuladamente</i>	1	<i>con disimulo</i>	1				
<i>cordialmente</i>	1	<i>con cordialidad</i>	1				
<i>lastimosamente</i>	2	<i>con lástima</i>	1				
<i>desconfiadamente</i>	1	<i>con desconfianza</i>	3				
<i>furiosamente</i>	1	<i>con furia</i>	1				
<i>empeñosamente</i>	1	<i>con empeño</i>	1				

A las formas detalladas en el cuadro 1 se suman en el análisis cualitativo y cuantitativo los siguientes adverbios extraídos de DSS: *monótonamente- seguramente- arbitrariamente- severamente- sapientemente- gradualmente- aproximadamente- singularmente- desesperadamente- modestamente- rudamente- penosamente- imprudentemente- bochornosamente- prolijamente- estúpidamente- levemente- distraídamente- despreciativamente- cortésmente- sometidamente- mansamente- irreverentemente- continuamente- brutaemente- pasivamente- gravemente- deliciosamente- intensamente- ventajosamente- fuertemente- seriamente- torpemente- totalmente- claramente- burlonamente- suavemente- secamente- alegremente- cautelosamente- minuciosamente- fraternalmente- afanosamente- abundantemente- frecuentemente- desagradablemente- rápidamente- pertinazmente- sañudamente- tiernamente- ridículamente- anteriormente- hábilmente- alternativamente- atropelladamente- fijamente- glotonamente- trabajosamente.*

De JR extrajimos los adverbios: *francamente- ingenuamente- discretamente- unánimemente- atrocemente- próximamente- imprudentemente- precisamente- hermosamente- bellamente- dulcemente- espantosamente- débilmente- exageradamente- correctamente- graciosamente- continuamente- románticamente- aproximadamente- seguramente- perfectamente- magnánimamente- piadosamente- frecuentemente- dignamente- alegremente- armoniosamente- bruscamente- estrepitosamente- vertiginosamente- desconsoladamente- desconsideradamente- convulsivamente- reposadamente- fuertemente- escandalosamente- animosamente- cómodamente- irónicamente- profundamente- lamentosamente- rápidamente- audazmente- naturalmente- brevemente- tristemente- instintivamente- tranquilamente- malignamente- vagamente- dolorosamente- vorazmente- efusivamente- sistemáticamente- vivamente- pacientemente- ligeramente- reciamente- inmensamente- precipitadamente- seriamente- puntualmente- suavemente- inmediatamente- enormemente- austeramente- meticulosamente- prontamente- fraternalmente- prudentemente- cautelosamente- prolijamente- escrupulosamente- ferozmente- desconfiadamente.*

Consideramos también en el análisis las siguientes FP de DSS que podrían alternar con el correspondiente adverbio: *con disgusto- con placer- con justicia- con rabia- con simpatía- con naturalidad- con indiferencia- con desasosiego- con altanería- con detenimiento- con acierto- con afecto- con calma- con esmero- con atención- con orgullo- con pausa- con apuro- con desgano- con ansia- con gusto- con tranquilidad- con prudencia- con confianza- con malicia- con esfuerzo- con sigilo- con recelo- con satisfacción.*

En JR encontramos las FP que se detallan a continuación: *con donaire- con melancolía- con presteza- con vehemencia- con rencor- con voluptuosidad- con negligencia- con furor- con displicencia- con satisfacción- con flojedad- con urgencia- con fijeza- con disimulo- con*

dureza- con locura- con sentimiento- con angustia- con candidez- con vergüenza- con razón- con pena.

Como lo manifestamos anteriormente, en el análisis cualitativo y cuantitativo de los casos en variación consideramos todas estas formas, tanto las que poseen su contraparte en el texto compartiendo ambas formas el significado de la base léxica, como aquellas formas de las que, aunque existe la forma alternante en el uso de la lengua, ésta no se encuentra en el texto. Esta decisión metodológica encuentra su justificación en el problema a investigar: el aporte de los significados básicos de las formas a los contextos en los que se manifiestan. Dichos significados básicos son imprecisos, abstractos e invariables, es decir permanecen en todos los contextos.

1.2.2. Los casos categóricos

Los casos no variables son los casos categóricos. Registrarlos es necesario para observar el comportamiento de los morfemas léxicos y completar nuestra explicación sobre la distribución de estas formas en variación. En el capítulo 4 (apartado 4.4.5) ofrecemos un análisis cualitativo de dichos casos.

A continuación, para una mejor organización los clasificamos en dos grandes grupos. El primero es el de los casos de los que existe la forma equivalente con la que podrían alternar pero que no varían en determinada distribución.

3. Pensaba. Pensaba en mis catorce años de chico abandonado, de “guacho”, como *seguramente* dirían por ahí. (DSS: 11)
4. El lugar del reencuentro era siempre la trastienda de un plomero, cierto cromo de Cacaseno con cara de luna, crecido en años, vientre y cuernos, porque sabíase que toleraba *con paciencia* franciscana las infidelidades de su esposa. (JR: 45)

El segundo grupo es el de los casos categóricos que no tienen la forma equivalente.

5. *Seguidamente* salimos a dar, bailando, nuestras dos reglamentarias vueltas, orillando la hilera de mirones. (DSS: 69)
6. Decíame Enrique *con motivo* de una expulsión de “apaches” emigrados de Francia a Buenos Aires... (JR: 43)

Respecto a los datos obtenidos en la delimitación del dominio de la variación, contamos con un total de 382 casos fichados para DSS, de los cuales 181 son los casos en variación y 201

son los casos categóricos. Para JR contamos con un total de 410 casos registrados, 162 son los casos variables y 248 los casos categóricos.

1.3. El significado básico de las formas: los adverbios en *-mente* y la preposición *con*

Company Company (2014a: 575) sostiene que los adverbios en *-mente* poseen un significado básico general común porque todos terminan en *-mente*, porque todos tienen una raíz adjetiva y porque comparten capacidades de distribución. Este significado básico general es abstracto y a él se añaden distintos matices que tienen que ver con el contexto en el que aparecen los adverbios, su posición, el significado de la base adjetiva y su alcance.

Desde la teoría de la gramaticalización, Company Company postula que en todo proceso de cambio lingüístico las formas debilitan su significado originario, pero queda una huella semántica de éste a través del tiempo. En el caso de los adverbios en *-mente*, el adjetivo base y el sustantivo *mente* debilitaron sus significados originarios, pero permaneció una huella de los mismos, así como también permaneció una huella del constructo originario con el orden adjetivo - sustantivo. La anteposición del adjetivo hace que funcione como modificador explicativo que atribuye una propiedad por excelencia al sustantivo, una propiedad inherente. En el caso del sustantivo *mente*, atravesó un proceso metonímico por el cual paso de referir a una parte abstracta del cuerpo (“la mente”) a designar la actividad que se realiza con esta parte: “evaluar”, “valorar”, “enjuiciar”. Al agregarse *-mente* la construcción cobra un carácter dinámico puesto que por un proceso metonímico *-mente* deja de referirse a una parte abstracta del cuerpo para pasar a referirse a la actividad de evaluación que se realiza con la mente:

Al añadirse *mente*, ya resemantizado vía una metonimia, toda la construcción se dinamiza en tanto que el sujeto hablante aporta una actividad evaluadora del evento (véase supra §6.4.3). Por ejemplo, el adjetivo antiguo es una cualidad estática de un sustantivo: *mueble antiguo*, pero antiguamente es un modificador dinámico referido a un constituyente simple, antiguamente *rojo* (pero hoy descolorido), o a un evento completo, antiguamente la educación era otra, porque el individuo está aportando su actividad mental y posicionamiento ante lo dicho. (Company Company 2014a: 576)

La autora justifica su postura de que los adverbios poseen un significado básico general común, porque la construcción latina sufrió un proceso de gramaticalización por el cual se transformó en un constructo, en una palabra y no en un compuesto. El significado del adverbio en su totalidad es un significado de construcción, por lo tanto, un significado global y no composicional. Esto completaría y vendría a explicar observaciones como las de Di Tullio (2014: 205) cuando advierte que a veces el significado del compuesto no se deriva

composicionalmente de sus formantes, como ocurre en *buenamente* (como *buenamente* pudo) y en *prácticamente* (*prácticamente* todos los estudiantes).

Aunque cada uno de los formativos integrantes realiza el aporte semántico que acabamos de exponer, tras el proceso de gramaticalización, el adverbio tiene un significado básico general de “modificador evaluador”, con distintos matices de evaluación, derivados del significado de la base adjetiva, más la desinencia *-mente*, más el contexto o tramo discursivo, más la posición del adverbio, el alcance, etc. Mediante el constructo adverbial todo el hablante aporta una valoración o juicio distintivos y caracterizadores de una entidad, acción o evento total (Company Company 2014a: 576).

Por otro lado, las gramáticas de la lengua española, en general, otorgan a la preposición *con* tantos significados como se infieran en los distintos contextos de uso: compañía, instrumento, modo, hostilidad, causa, entre otros. Frente a esta perspectiva, la Escuela Lingüística de Columbia (Diver 1995; García 1991; Martínez 2004, 2006) postula que los morfemas poseen un único significado básico lo suficientemente impreciso y abstracto como para generar en los distintos contextos distintos mensajes. William Diver (Huffman 2001:34-35) para la preposición *with* (*con* en español) postula el significado básico de “circunstancia asistida” que permanece a través de todos los mensajes. Martínez (2009b) propone para la preposición *con* el significado básico de “adjunción” o “adyacencia”, a partir del cual pueden inferirse todos los significados que surjan de los mensajes: compañía, medio, modo, instrumento, hostilidad, entre otros.

Consideramos entonces los significados básicos de “modificador evaluador” para los adverbios en *-mente* y de “adjunción” o “adyacencia” para la preposición *con* y postulamos la hipótesis principal de nuestra investigación.

1.4. Hipótesis

Ambas construcciones en variación son modificadores que están en el terreno de la evaluación. Los adverbios en *-mente* expresan más el “cómo” y la FP el “con qué” se realiza la acción, el evento o la entidad evaluada. A partir de los significados básicos postulados planteamos la siguiente hipótesis sobre la sustancia semántica que recorta la variación adverbios vs. FP.

El uso variable de los adverbios en <i>-mente</i> y la FP <i>con</i> + sustantivo recorta la sustancia semántica <i>indole de la evaluación</i> . Este sistema gramatical constituye un <i>continuum</i> que va de una evaluación modalizada a una evaluación instrumentalizada.
--

En la misma dirección, Martínez (2006) observa:

Creemos que la variación atiende a la perspectiva diferente que se desprende del ‘cómo’ versus del ‘con qué’. Si bien son dos formas del ‘cómo’, la FP adopta la perspectiva del instrumento. Esto atiende a dos hechos que surgen de la lengua misma: en primer lugar, la diferencia de significado que proviene del contraste adverbio / sustantivo, es decir, cualificador / entidad. En segundo lugar, el significado ‘circunstancia asistida’ que aporta la preposición *con*. Se logra, así, que se infieran mensajes diferentes, en los que se manifiesta el aporte significativo de las formas al contexto. Mediante el uso de la construcción prepositiva se establece un grado de instrumentalización de la manera en que se presenta la escena. Es decir, el hablante puede moverse dentro de un continuum de grado de instrumentalización que va del menor grado (modo) al mayor grado (instrumento) (Martínez 2006: 1608).

Consideramos las afirmaciones de Martínez (2006) y agregamos que la FP *con* + sustantivo le permite al hablante conceptualizar la evaluación de la acción, evento o entidad de manera instrumentalizada por el aporte del significado básico de *con*, que es “adyacencia” o adjunción” (circunstancia asistida para *with*). Además, el término de la FP es un sustantivo abstracto que, si bien expresa una cualidad, el hecho de ser sustantivo lo vuelve más apto para expresar una entidad.

En el caso de los adverbios, expresan una evaluación modalizada, puesto que poseen el significado básico de “modificador evaluador”. El morfema gramatical *-mente* le aporta el significado de “evaluación” y, la posición antepuesta del morfema léxico adjetival hace que, por medio de la evaluación llevada a cabo a través de la utilización del adverbio, se le añada una característica inherente a lo modificado.

1.5. Organización de la tesis

La tesis se estructura en cinco capítulos. En el capítulo 1, además de la Introducción, se presenta el problema a investigar, se recorta el dominio de la variación, se postulan los significados básicos de las formas y la hipótesis principal de la investigación. El capítulo 2 desarrolla el Estado de la cuestión sobre los adverbios terminados en *-mente* y la preposición *con* recogiendo los principales aportes de las gramáticas de uso del español y de otros estudios especializados. En el capítulo 3 se presenta el marco teórico y metodológico de la tesis, que sigue los postulados fundamentales de la Escuela de Columbia y la Etnopragmática para los estudios de variación lingüística. Además, se analizan las principales características del corpus haciendo foco en el género -novela de aprendizaje- y en el lenguaje literario de las obras. La postulación de los significados básicos de las formas y la caracterización del lenguaje literario del corpus nos orientaron en la observación de los factores contextuales que motivan la variación entre los adverbios y la FP, una búsqueda manifiesta en el análisis cualitativo y

cuantitativo que se expone en el capítulo 4. En el capítulo 5 cierran las conclusiones a las que arribamos en nuestra investigación. Al final se encuentran las Referencias.

CAPÍTULO 2: ESTADO DE LA CUESTIÓN

Si bien existen numerosos estudios sobre los adverbios en *-mente* y sobre la preposición *con*, hasta donde tenemos conocimiento, aún no se ha abordado el problema de la variación morfosintáctica que existe entre los adverbios en *-mente* y la construcción modal formada por *con* más sustantivo. La posibilidad de alternar ambas construcciones ha sido constatada (Martínez 2009b, 2015; Busalino 2021), pero aún no se han observado los contextos de aparición de estas formas en variación¹. Sí se ha estudiado la variación que existe entre los adverbios cortos y los adverbios en *-mente* (Company Company 2019), por ejemplo, corrió *rápido*/ corrió *rápidamente*.

Para abordar el estudio de dicho uso variable es necesario, en primer término, revisar el aporte de las Gramáticas de uso y otros estudios específicos sobre los adverbios y la preposición en cuestión, para desarrollar luego nuestro posicionamiento teórico-metodológico respecto a este tema siguiendo los postulados de la Escuela Lingüística de Columbia y la Etnopragmática.

2.1. Los adverbios en *-mente* en las Gramáticas de uso y otros estudios

La diversidad de estudios sobre los adverbios en *-mente* nos ha llevado a organizar el estado de la cuestión de esta clase de palabra en los siguientes temas: la difícil adscripción categorial de los adverbios en *-mente*, el origen, la morfología, la productividad (morfológica), el condicionamiento textual, la sintaxis y la semántica de los adverbios en *-mente* y, por último, ofrecemos dos clasificaciones diferentes que se han realizado de estos adverbios.

2.1.1. Dificil adscripción categorial de los adverbios en *-mente*

Diversos estudios sobre los adverbios terminados en *-mente* coinciden en señalar que es la clase de palabra más heterogénea y hasta confusa de delimitar y clasificar (Kovacci 1999; Company Company 2012a). Su caracterización ha oscilado entre criterios morfológicos, sintácticos y semánticos.

Además de los estudios diacrónicos sobre su formación (Company Company 2014a), la caracterización morfológica de esta clase de palabra está marcada por las discrepancias en torno a su estatus morfológico, concretamente a si son derivados de adjetivos o compuestos. Hay diferentes puntos de vista respecto a sus morfemas constitutivos, sobre el género del adjetivo, si

¹ Los avances de esta investigación han sido publicados en Busalino, María Natalia. 2021. Estudio sobre la variación morfosintáctica de los adverbios en *-mente* y de la frase preposicional *con* + sustantivo en un corpus literario, en *Cuadernos de la ALFAL* N° 13 (2) noviembre 2021: ISSN 2218- 0761.

es femenino o si carece de género; y sobre el estatus morfológico del morfema desinencial o gramatical *-mente*, las discusiones giran en torno a si es un sufijo derivativo, un semisufijo, un afijo de frase o un elemento compositivo. Sobre lo que no hay dudas es sobre su caracterización como adverbio modal que no flexiona y que tiene un amplio alcance de modificación.

Las gramáticas de uso y los estudios específicos sobre los adverbios en *-mente* (Rodríguez Ramalle 2003, Kovacci 1999) por lo general desarrollan extensas clasificaciones de los adverbios atendiendo fundamentalmente a su distribución en la oración y al aporte semántico que realiza sobre todo el adjetivo base que se une a *-mente*. Estas clasificaciones incluyen numerosas clases y subclases y, a menudo, encontramos que un mismo adverbio pertenece a más de una clase. Esto se debe a que algunos autores consideran el significado de la base adjetiva y su relación con el contexto como el significado del adverbio.

2.1.2. El origen de los adverbios en *-mente*

Francisco Bello en su *Gramática de la Lengua Latina* (1863) analiza la formación de palabras en el latín y considera a los adverbios terminados en *-mente* como frases sustantivas adverbializadas. Kovacci en la *Gramática Descriptiva del español* (1999), al considerar estos adverbios también se refiere a su origen latino:

Los adverbios en *-mente* del español se originan en la construcción sintáctica latina, de valor adverbial, formada por *mente*, ablativo del sustantivo femenino *mens*, *mentis* 'mente, ánimo, intención', y un adjetivo concordado antepuesto. (Kovacci 1999: 708)

Company Company en la *Sintaxis histórica de la lengua española* (2014a) profundiza en el estudio de la creación de los adverbios en *-mente* y analiza el cambio lingüístico ocurrido a través de los siglos mediante el cual se pasó de una frase nominal en el latín a una palabra en el español². Para la autora estos adverbios representan un caso paradigmático de gramaticalización y reanálisis, que es el mecanismo básico de este tipo de proceso de cambio lingüístico (Company Company 2012a: 301-314; 2014a: 488-495). En primer lugar, define gramaticalización como:

(...) un proceso de cambio, estructural y semántico, mediante el cual una forma léxica adquiere, a través de determinados contextos y distribución, una función

² El análisis diacrónico de Company (2014a) está basado en dos corpus: un *corpus base*, sobre el que ha realizado un análisis cuantitativo y cualitativo, y está estructurado con un control diacrónico, diatópico, textual y cuantitativo. Ha realizado diversos cortes cronológicos a lo largo de un amplio lapso que abarca unos 800 años de diacronía de la lengua, ha mantenido homogeneidad dialectal a la vez que, a partir del siglo XVI, ha intentado diversificar diatópicamente el corpus incorporando dos dialectos distintos, y ha incorporado textos de bastantes géneros textuales, además de establecer un universo de palabras base similar para cada texto. El segundo corpus, *corpus adicional*, le ha servido para completar aspectos del análisis no suficientemente representado en el *corpus base*.

gramatical, o una forma ya gramatical adquiere, en ciertos contextos y distribución, una función aún más gramatical. Es un proceso que convierte lexemas o palabras en formativos gramaticales o morfemas, o bien los formativos gramaticales se convierten en más gramaticales aún. (Company Company 2014a: 488-489)

Los pasos de ese proceso de cambio que atravesaron los adverbios en su formación son los siguientes (Company Company 2014a: 489- 492):

- a) Gramaticalización de construcción: en el latín la construcción formada por el adjetivo femenino (o invariable): *buena, valiente* y el sustantivo *mens-mentis*, en ablativo: *mente* crean un constructo: *buenamente- valientemente* que, en determinados contextos, favorecía la interpretación modal. En el latín el adjetivo y el sustantivo formaban una frase nominal plena que podía ser flexionada en número plural y en el caso que el contexto requiera. El hecho de que la construcción se fijó en ablativo singular y se perdió la capacidad flexiva de sus constituyentes es un síntoma de gramaticalización.
- b) Pérdida de libertad posicional: los constituyentes de la frase nominal perdieron libertad posicional y se fijaron en un orden (adjetivo-sustantivo).
- c) Pérdida de autonomía y adquisición de cohesión: los constituyentes del adverbio (adjetivo y sustantivo *mente*) perdieron autonomía y adquirieron cohesión formando una sola palabra, a este proceso se lo denomina unverbación.
- d) Pérdida de variación: Company Company (2014a, 2021) observa en su corpus de investigación, y más específicamente en textos del siglo XIII, la presencia de variación morfofónica y gráfica en el caso de los adverbios en *-mente*, constatando casos de diptongación y de no diptongación *miente/ mente*, presencia o ausencia de una *r* *mientre/ mente*; con apócope y sin ella *mient/ ment - miente/ mente* y, finalmente, la fijación en la forma *-mente*.
- e) Pérdida de significado referencial: los dos integrantes de la construcción perdieron su significado etimológico originario.
- f) Paradigmatización: el constructo se integró en un nuevo paradigma, pasó de ser frase nominal a adverbio.
- g) Proceso semántico-metonímico: este proceso de adverbialización fue de base metonímica, *mente* pasó de ser un sustantivo que designaba una parte abstracta del cuerpo a ser un formativo de palabra que significaba el modo de evaluar una actividad.

Todos los cambios que atravesaron los adverbios en *-mente* en su historia son característicos de un proceso de gramaticalización: pérdida de autonomía, es decir de movilidad posicional (adjetivo-sustantivo *mente* se fijaron en esa posición); pérdida de significado referencial etimológico; pérdida de peso fónico; cambio de estatus categorial; integración en un

nuevo paradigma; avance en nuevos contextos; incremento de su frecuencia léxica. La única característica que no cumplieron los adverbios es pasar de ser una forma optativa a obligatoria porque codifican en general el área de las circunstancias. Además, como modificador han tenido otros competidores, por ejemplo, los adverbios cortos.

Como se afirmó anteriormente, la gramaticalización de los adverbios en *-mente* se realizó a través de un mecanismo: el reanálisis. Éste se define como “un proceso de cambio que no implica una transformación en la manifestación fónica de la palabra” (Company Company 2014a: 493). Por ejemplo, en *mayormente*, *mayor* y *mente* no cambiaron su manifestación fónica; no obstante, los dos componentes fueron reanalizados en una palabra adverbial.

Company Company (2012a: 301-314, 2014a: 493-494 y 2014b: 347-348) sostiene que se trata de un reanálisis múltiple que afectó distintos niveles lingüísticos. En este caso se distinguen siete reanálisis. 1-En el nivel morfológico se descendió de nivel: de frase nominal a adverbio. 2 y 3- Además cada componente también experimentó un descenso del léxico a la morfología: cada una de las dos palabras de la construcción latina (adjetivo y sustantivo *mente*) pasaron a ser un morfema. 4- El adjetivo experimentó invariación, perdió capacidad flexiva y el sustantivo *mente* pasó a ser un morfema que compone una palabra. 5- En el nivel de la sintaxis, el constructo pasó de ser una construcción endocéntrica en latín (con un núcleo: *mens- mentis* y un adjetivo variable modificador) a ser un constructo exocéntrico en el español, sin núcleo (con una raíz invariable y una desinencia). 6- Otro reanálisis invirtió la jerarquía de los constituyentes porque si *mente* era el núcleo obligatorio en la construcción latina, la distribución del adverbio y sus propiedades gramaticales dependen en gran medida del significado del adjetivo base. 7- Por último, se produjo la recategorización de frase sustantiva a adverbio.

2.1.3. Morfología de los adverbios en -mente

Desde el punto de vista morfológico, no hay discrepancias entre los gramáticos en señalar como la característica más sobresaliente de los adverbios en *-mente* la de ser palabras invariables, es decir, no flexionan ni contraen relaciones de concordancia. Sin embargo, los gramáticos difieren en la caracterización morfológica de los adverbios: mientras que para algunos son derivados de adjetivos, para otros son compuestos y algunas posturas intermedias consideran que están entre la derivación y la composición.

Alarcos Llorach (1994: 125) en la *Gramática de la lengua española* considera a los adverbios en *-mente* derivados de los adjetivos a los que se les agrega el afijo *-mente*. En la misma dirección, Rodríguez Ramalle (2003: 15) considera que las formaciones adverbiales en -

mente constituyen, en el español actual, ejemplos de procesos derivativos, aunque, en su origen, fueran estructuras sintagmáticas.

La *Nueva Gramática de la lengua española* (2010: 149-150) realiza una caracterización morfológica de estos adverbios centrándose en el morfema *-mente*, considerándolo un sufijo que está entre la derivación y la composición. Considera que *-mente* es un sufijo con el significado “de manera” (*lealmente*, significaría entonces “de manera leal”), pero que conserva algunas propiedades que tenía como unidad léxica independiente, por lo que sería un elemento compositivo. Las razones que justificarían esta última postura son las siguientes:

- La base léxica sobre la que *-mente* incide mantiene un acento secundario (*lèntaménte*).
- Cuando un adverbio en *-mente* está cuantificado (*muy lentamente*) el cuantificador se agrupa semánticamente con el adjetivo base, no con *-mente*.
- Además, es de forma femenina el adjetivo que se une a *-mente* como consecuencia del género de *mente*.
- Cuando se unen varios adverbios en *-mente*, este componente se elide en los primeros miembros, conservándose en el último (*lisa y llanamente*).

Angela Di Tulio en su *Manual de Gramática del español* (2014: 205) admite que, desde el punto de vista morfológico, en general se los considera derivados de adjetivos por la presencia del sufijo *-mente*. Sin embargo, diacrónicamente eran compuestos, lo que se explica por la doble acentuación de sus constituyentes y la separabilidad de sus constituyentes en la coordinación, posibilidad que no cabe en la derivación.

Según Company Company (2014a: 500-503) la incertidumbre categorial es consustancial al estatus morfológico de los adverbios en *-mente*, porque la evolución diacrónica suele dejar en la sincronía huellas del significado y distribución etimológica de las formas. Esta incertidumbre categorial se refleja en la diversidad de perspectivas y en la falta de consenso que hay entre los investigadores para adscribir categorialmente la raíz adjetiva y *-mente*, y para la caracterización del constructo en su totalidad. Solo hay consenso para adscribir al constructo en la clase de los adverbios de modo. Company Company (2014a: 501) resume los puntos de la discusión acerca de si los adverbios son compuestos o derivados en los siguientes aspectos:

- No es derivado porque en el español la derivación precede a la flexión: zapato>zapat-**ero**>zapat-**ero**-s. El hecho de que la flexión elativa se interpone entre la raíz adjetiva y *mente*, por ejemplo: *difícil-ísima-mente*, rompe la regla de que la flexión va al final de la palabra derivada.
- Conservan dos acentos primarios: sobre la base adjetiva y sobre *-mente*, aunque sólo se acentúe gráficamente uno de ellos, por ejemplo: *comúnmente* [komúnmente].

- El hecho de que *-mente* tiene productividad, demostraría que no es un compuesto.

En cuanto a la base adjetiva, se discute si es un adjetivo femenino singular o si es un adjetivo ya morfológicamente invariable. Company Company está a favor de la última opción.

Respecto a *-mente* la incertidumbre estructural categorial es mayor. Hay 4 análisis alternativos que son todos posibles según la autora: sufijo, elemento compositivo, semisufijo y afijo de frase.

- a) Para algunos autores, es un sufijo derivativo por tres razones: por la elevada productividad de *-mente* en la formación de adverbios; por el cambio de clase de palabra que experimenta el constructo: nominal > adverbio; y por el hecho que *-mente* selecciona lexicalmente ciertos adjetivos, al igual que hacen muchos sufijos
- b) Para otros autores *-mente* es una forma semiautónoma que constituye una forma peculiar de compuesto (Kovacci 1999). Uno de los argumentos es que cuando se coordinan o comparan adverbios, *-mente* se coloca en el último constituyente coordinado o comparativo, a diferencia de los afijos derivativos que son obligatorios en cada una de las palabras derivadas. Además, conservan el acento primario en cada morfema.
- c) Otra postura sostiene que es un semisufijo, entre la composición y la derivación. Tiene una característica de compuesto porque precede de un sustantivo pleno y tiene rasgos de derivado por la productividad de *-mente*.
- d) Algunos gramáticos sostienen que *-mente* es un afijo de frase, ya que tiene propiedades de los afijos y también de las palabras independientes. Desde esta perspectiva los adjetivos que se unen a *-mente* serían frases adjetivas y no bases léxicas.

La autora concluye que tan variadas perspectivas sobre la naturaleza morfológica de los adverbios evidencian la incertidumbre categorial de esta clase de palabra, así como un proceso de gramaticalización aparentemente aún no concluido. Por lo que los adverbios en *-mente* se comportan como compuestos o derivados según el ángulo desde el que se los analice y señala que no está mal considerar las dos perspectivas. Por todo esto se refiere a *-mente* como *formativo* (Company Company 2014a: 503).

2.1.4. La productividad de los adverbios en -mente y su condicionamiento textual

En relación a la morfología de los adverbios, las gramáticas de uso especifican qué adjetivos pueden entrar en la formación de los adverbios en *-mente* y cuáles no (RAE 2010: 150, Kovacci 1999: 711 y Company Company 2014a: 521).

RAE (2010) detalla: algunos adjetivos calificativos: *limpio, público, ruidoso*; excepto los de color (fuera del lenguaje poético), a diferencia de los que expresan grados de luminosidad (*claro, luminoso*); algunos de los que denotan tamaño (*estrecho, largo*). En general los adjetivos que describen estadios episódicos son menos proclives a formar adverbios en *-mente* que los que designan cualidades intrínsecas, por esta razón no dan lugar a la formación de adverbios *borracho, descalzo, enfermo, lleno*, que admiten el verbo *estar*. También admiten *-mente* algunos adjetivos terminados en *ble* (*amable*). Rechazan *-mente* los adjetivos que contienen sufijo de grado extremo y los participios pasivos (*aprobadamente**), a menos que se interpreten como adjetivos calificativos (*acertadamente, cansadamente*). Los adjetivos relacionales suelen aceptar *-mente* cuando se interpretan como calificativos (*escribir literariamente*), cuando equivalen a “desde el punto de vista” + adjetivo (*eléctricamente*).

Company Company (2014a: 520-521) sostiene que como consecuencia del proceso de gramaticalización que atravesaron estos adverbios, aumentaron su productividad al punto de que casi cualquier adjetivo puede formar adverbios en *-mente* y rastrea en la actualidad adverbios con diverso tipo de bases: con adjetivos gentilicios (*mediterráneamente*), con adjetivos neológicos (*comportalmente*), en la poesía se crean adverbios con adjetivos de color, de forma y de relación (*azulmente, cóncavamente*); además en ciertos discursos, como el publicitario y el literario suelen crearse adverbios con bases no adjetivas (*nuncamente, dentramente, sinembargamente, pocamadrementemente, ellamente*).

Kovacci (1999) destaca que en las obras literarias se observa una mayor libertad en la formación de los adverbios en *-mente*; “en unos casos como neologismos, y en otros como recurso expresivo extremo que se aparta de las normas gramaticales” (Kovacci 1999: 711). Los textos literarios ponen de manifiesto la gran variedad de adverbios disponibles en el léxico en contraste con el uso real de la lengua en el que se observa una tendencia a la repetición. Al respecto Company Company (2012b y 2014a: 521) se refiere a la “engañoso productividad de los adverbios en *-mente*” y analiza la frecuencia en uso vs. la frecuencia en léxico para distinguir “productividad en el léxico” y “productividad en el uso”. En el sistema se documentan muchos adverbios lexicalmente diferentes, pero en el uso real solo se emplean unos cuantos y se repiten siempre los mismos. En su análisis diacrónico señala que la repetición o no de bases adjetivas puede justificarse como una característica del género discursivo o una moda que estigmatiza o no la repetición léxica según la época.

Otro aspecto que señala Company Company (2012c y 2014a) respecto a la morfología de los adverbios es su carácter de “cultismo peculiar” y su condicionamiento textual. Por su surgimiento son una clase de cultismo, pero constituyen un cultismo peculiar porque no tuvieron el desarrollo esperado. En principio se desarrollaron fonéticamente de una manera

esperada, ya que *-mente* diptongo (*-miente*), pero se retrajo el resultado fónico patrimonial o vernáculo a *-mente*.

Además, en la evolución de estas formas es evidente su condicionamiento textual (Company Company 2012c) dado que su surgimiento estuvo ligado al discurso escrito, específicamente a la Literatura sapiencial, y en la oralidad los adverbios son lexicalmente menos productivos.

2.1.5. Sintaxis de los adverbios en *-mente*

En este punto trataremos los siguientes temas relacionados con la sintaxis de los adverbios en *-mente*: la capacidad de esta clase de palabra de recibir modificación; los adverbios como modificadores; en lo que respecta al alcance de la modificación, la posición del adverbio en la oración, así como la adyacencia o no adyacencia de estos adverbios a la categoría modificada; la coordinación; la posibilidad o no de omisión; los verbos con los que concurren; y la concurrencia de los adverbios en *-mente* con la negación.

Company Company (2014a) al abordar el estudio diacrónico del comportamiento sintáctico de los adverbios trata primeramente su capacidad de recibir modificación de otro adverbio, casi siempre intensificadores y cuantificadores (*algo, asaz, aún, bien, más, menos*). También pueden ser negados por *no* y *ni*. En el español actual los modificadores de los adverbios en *-mente* han quedado reducidos prácticamente a tres adverbios, los intensificadores *muy, más* y *tan*.

Los adverbios pueden modificar a los verbos (Pasear por la calle *tranquilamente*), a los adjetivos (*Sumamente* satisfecho de los resultados) y también a otros adverbios (*Irremediabilmente* lejos de su patria). Ciertos adverbios pueden incidir sobre grupos nominales (*casi* todos) o preposicionales (*Prácticamente* sin esfuerzo), así como modificar oraciones (*Probablemente* son ya las 4). Además, hay locuciones adverbiales que están constituidas por varias palabras y ejercen funciones sintácticas del adverbio (*de repente, sin duda*) (RAE 2010: 575).

Company Company (2014a: 539) coincide en que pueden modificar a verbos, adjetivos, adverbios, sustantivos y pronombres, y también a una frase y a una oración. También ellos mismos pueden operar como una predicación completa. Luego analiza diacrónicamente la frecuencia de cada una de estas posibilidades de modificación en su corpus de investigación y encuentra en el verbo la categoría más modificada por estos adverbios, lo cual confirma la función principal de complementos circunstanciales que tienen. También se encuentra en la sintaxis de estos adverbios casos dudosos, en los que no sabemos cuál es su alcance de

modificación; las dudas aparecen, sobre todo, cuando no queda claro si el alcance es oracional o si se trata de una predicación autónoma: por ejemplo, en “Mastica cada bocado *lentamente*”, no sabemos si *lentamente* modifica a [mastica] o a [mastica cada bocado].

La posición del adverbio es determinante para asignar el ámbito o alcance de modificación. El alcance de la modificación del adverbio, junto con el aporte semántico de las bases adjetivas, ha dado lugar a extensas clasificaciones. En esta línea situamos el trabajo de Rodríguez Ramalle (2003), quien plantea que tanto la distribución de los adverbios como la dependencia que existe entre la posición e interpretación remiten a las propiedades semánticas de las bases adjetivas que intervienen en la formación de los diferentes tipos de adverbios.

La hipótesis de Rodríguez Ramalle es que el adverbio hereda buena parte de las propiedades semánticas y de selección del adjetivo que actúa como su base derivativa, de forma que el tipo de adjetivo condiciona decisivamente la interpretación de los adverbios. En su trabajo intenta demostrar que la interpretación semántica de cada clase tiene su reflejo estructural en la disposición que ocupan los adverbios dentro del dominio del sintagma verbal.

Al considerar la adyacencia o no adyacencia del adverbio a la categoría modificada, Company Company (2014a) considera los casos en que los adverbios en *-mente* modifican a una categoría simple (una palabra). Toma como adyacentes los adverbios que están junto al elemento modificado y como no adyacentes los que están separados. También considera dentro del grupo de los adyacentes los que tienen al lado un clítico o el adverbio *no*. Al observar los datos del corpus, concluye que en general la adyacencia del adverbio en *-mente* al elemento modificado es la distribución más frecuente.

Además, analiza en su corpus diacrónico la posición del adverbio respecto al verbo y encuentra que en general se mantiene preferentemente el orden verbo-adverbio, a este orden le sigue adverbio- verbo y en último lugar estaría el adverbio intercalado entre los constituyentes de un verbo compuesto.

Analiza, además, la adyacencia o no adyacencia del adverbio respecto al verbo y concluye que el orden adverbio-verbo aumenta ligeramente la no adyacencia, de manera que el adverbio se puede desligar del verbo modificado, y ello significa, según la autora, que la anteposición al verbo en el español es marcada para el adverbio en *-mente*, porque cuando está pospuesto al verbo, aquel no se desligó semánticamente ni se separó formalmente del verbo (Company Company 2014a: 551). Cuando el adverbio modifica a adjetivos, sustantivos, pronombres o adverbios la anteposición es la norma; además de la adyacencia categórica ya señalada.

Company Company nota que cuando el adverbio modifica a la oración o él mismo constituye una predicación autónoma, tiene bastante flexibilidad posicional, ya que puede aparecer al inicio de la oración; puede aparecer solo, casi siempre al inicio del tramo discursivo sobre el que realiza una predicación; puede ubicarse en posiciones intermedias, parentéticas o no; o al final de la oración o tramo discursivo, ya sea modificando a la oración, ya sea de manera aislada. En su análisis diacrónico concluye que las posiciones preferidas son la inicial y la media (Company Company 2014a: 557). Esto es así porque estos adverbios de alcance amplio conllevan valoraciones o evaluaciones sobre información conocida que siempre tiende a preceder a la nueva. Además, esa posición inicial permite atraer la atención del interlocutor sobre algún aspecto.

Estos adverbios de alcance amplio de modificación, es decir que modifican a más de una palabra, han recibido distintos nombres: “marcadores”, “marcadores de discurso”. Barrenechea (1979: 39-59) estudia los “operadores pragmáticos de actitud oracional” y los caracteriza como indicadores de la actitud del hablante con respecto al contenido de su discurso. Analiza el orden que ocupan estos operadores pragmáticos respecto a la oración o proposición a la cual modifican y establece clases según las actitudes oracionales, éstas son clases referentes al sentido de los mensajes y no al significado de la forma *-mente* o al del adverbio correlativo. Para determinar si son operadores pragmáticos indicadores de actitud oracional les aplica un test basándose en el supuesto de que toda construcción con adverbio de actitud oracional está relacionada semánticamente con una paráfrasis: verbo *ser* + predicativo + proposición sustantiva sujeto encabezada por *que*.

A) «Indudablemente Acapulco está muy preparado para el turismo».

B) «Es indudable que Acapulco está muy preparado para el turismo».

Las clases de indicadores de actitud oracional que propone Barrenechea son las siguientes:

- 1- Actitud emocional: es expresivo valorativa. Se incluyen en esta clase: *felizmente, desgraciadamente, desdichadamente, lamentablemente, gracias a Dios, por desgracia, por suerte*.
- 2- Gradación en el discurso aseverativo: en esta clase encuentra varias subclases.
 - Suspensión motivada de la aserción: *difícilmente, posiblemente, tal vez, yo no sé, que sé yo*.
 - Refuerzo de la aserción: *ciertamente, efectivamente, evidentemente, claro que*.
Dentro de este subgrupo encuentra otros que señalan:
 - evidencia o juicio que no admite dudas: *evidentemente, indudablemente, naturalmente, claro que, seguro que, sin dudas*.

- opinión meditada y enfatizadora: *realmente, verdaderamente, ciertamente, efectivamente*.
 - Verdad y no apariencia o error de expresión: *realmente, verdaderamente, efectivamente*.
- 3- Juicio no basado en la realidad: *aparentemente, teóricamente, en apariencia*.

Respecto a la coordinación, los adverbios en *-mente* pueden coordinarse conservándose el morfema *-mente* sólo en el último miembro de la coordinación. Company Company encuentra que es muy escasa esta coordinación en su extenso corpus diacrónico, lo que confirmaría dos hechos:

uno, el aspecto ya tratado de que este tipo de adverbios es reactivo a entrar en relaciones internas y prefieren, como ya dijimos, aparecer solos en la narración; dos, que el mucho peso fonológico de estas formas adverbiales, todos polisilábicos, es un obstáculo para crear cadenas sintagmáticas complejas. (Company Company 2014a: 559)

Además, interpreta la no repetición de *-mente* en todos los miembros como un síntoma de débil gramaticalización, pero es posible que el avance hacia la completa gramaticalización hubiera estado inhibido durante siglos por el hecho estilístico de que la lengua española estigmatiza las repeticiones léxicas.

Otro aspecto del comportamiento sintáctico de los adverbios es su posibilidad de omisibilidad. Kovacci (1999) los clasifica en facultativos (pueden omitirse sin alterar el significado referencial de la oración ni alterar la estructura argumental del verbo) vs. obligatorios (no se pueden omitir, porque se alteraría el significado referencial de la oración y la estructura argumental del verbo). Para Kovacci la posibilidad o no de omisibilidad depende de la estructura argumental del verbo, adverbios que concurren con verbos como *tratar, sentirse, comportarse, desempeñarse, vivir, pronunciar, hablar, interpretar*, etc. suelen ser circunstanciales obligatorios.

Company Company (2014a) hace algunas salvedades para su corpus diacrónico: si el adverbio está presente es porque el hablante le ha querido aportar a la oración algún significado particular y por ende sería obligatorio. Además, estos adverbios son sustituibles, más allá de que esa sustitución conlleve un cambio de significado, serían omisibles o facultativos porque aceptan alternancia. Concluye por considerar omisibles a todos los adverbios cuya presencia o ausencia no afecta las relaciones sintácticas de la oración. Por el contrario, son no omisibles, los que si se omiten convierten a la oración en agramatical, carente de sentido o le cambian el sentido.

Los adverbios en *-mente* pueden concurrir con todo tipo léxico de verbos. Company Company (2014a: 569) busca preferencias por cierto tipo léxico de verbos y para ello divide los predicados donde se encuentran los adverbios en transitivos fuertes y débiles. En los primeros agrupa verbos de realización, logro y actividad con mayor dinamismo, adverbios que concurren con verbos del tipo de *escribir* o *besar*. En los segundos agrupa adverbios que concurren con verbos de estados y actividad con menos dinamismo, del tipo *escoger* o *escuchar*. Los datos del corpus base muestran una gran mayoría de predicados de débil transitividad:

Este concentrado es lógico porque estos adverbios, dado su origen nominal y adjetivo, indican la calidad del modo o manera de algo y por ello lo esperado es que concurren mejor con verbos de baja transitividad, porque hay afinidad entre el significado modal del adverbio y la semántica estativa general de los verbos concurrentes. (Company Company 2014a: 570)

Desde otro ángulo, la autora propone dividir los verbos en télicos, cuando el evento tiene conclusión y se expresa con tiempos como el pretérito simple o el futuro, o bien del contexto mismo se infiere que el evento comenzó y concluyó; y atélicos, cuando el evento no tiene conclusión, y se expresa con tiempos verbales como el presente o el pretérito imperfecto o se deduce del contexto que concluyó lo narrado. Los adverbios concurren mayormente con verbos atélicos porque el significado de modo se expresa mejor con verdades generales o descripciones generales sin término en el tiempo.

Di Tullio (2014) destaca la incompatibilidad con verbos de estado y afirma que, como expresiones predicativas que son, los adverbios en *-mente*, al combinarse con verbos que denotan eventos, pueden referirse a alguno de sus tres componentes: el agente (Lo agredió *deliberadamente*), el proceso (lo agredió *violentamente*) o el resultado (lo agredió *mortalmente*).

A pesar de que estos adverbios podrían concurrir con la negación, en general no suelen entrar en construcción con *no* y *ni*, puesto que el significado modal de los adverbios y la negación serían contradictorios (Company Company 2014a). En general, el hablante al usar los adverbios en *-mente* expresa el modo con que se realiza una acción o la evalúa y no tendría sentido que el hablante niegue la manera con que codifica su posición. Además, muchos adverbios en *-mente* se niegan con los prefijos *in* o *des*, por lo que no tendría sentido volver a negarlos con un *no* o un *ni* puesto que su significado sería positivo y este significado debería expresarse con el adverbio positivo.

2.1.6. Semántica de los adverbios en *-mente*

La complejidad de los adverbios en *-mente* se observa no solo en su comportamiento sintáctico, en la difícil adscripción categorial de la palabra y de sus formantes, sino también en su semántica. En general, las gramáticas de uso consideran el significado del morfema léxico (o morfema raíz) para establecer extensas clasificaciones de los adverbios. Rodríguez Ramalle (2003) sostiene que *-mente* es un sufijo que carece de contenido léxico y de valor semántico propio, y que los rasgos semánticos, así como su alcance de modificación vienen determinados por el significado de las bases adjetivas.

Considero que el hecho de que un adverbio en *-mente* denote valores tan diferentes no es simplemente un problema de productividad del sufijo, tal y como se ha supuesto tradicionalmente, sino que tiene que ver con que *-mente* carece de valor semántico propio; por lo que sus rasgos semánticos vienen determinados por el adjetivo, tal y como ha sugerido Zagana (1990). Semánticamente, por tanto, el adverbio resultante hereda los requisitos de selección y propiedades semánticas de la base adjetiva: así, *rápidamente* puede modificar las acciones, debido a que *rápido* es un adjetivo capaz de denotar propiedades de las acciones; *amablemente* es un adverbio de manera orientado al sujeto, ya que su base adjetiva se predica de los sujetos; *probablemente* es un adverbio de modalidad con alcance oracional, puesto que *probable* es un adjetivo modal que se predica de las proposiciones, etc. (Rodríguez Ramalle 2003: 17)

Este punto de vista lleva a Rodríguez Ramalle a estructurar todo su trabajo en base a esta hipótesis, dedicándole en cada capítulo un apartado especial a las bases adjetivas.

Desde otra posición, Company Company (2014a: 575- 576) sostiene que los adverbios en *-mente* poseen un significado básico general común porque todos terminan en *-mente*, porque todos tienen una raíz adjetiva y porque comparten capacidades de distribución. Este significado básico general es abstracto y a él se añaden distintos matices que tienen que ver con el contexto en el que aparecen los adverbios, su posición, el significado de la base adjetiva y su alcance. El significado básico de los adverbios en *-mente* es “modificador evaluador” y los distintos matices de dicha evaluación son derivados del significado de la base adjetiva, más la desinencia *-mente*, más el contexto o tramo discursivo, más la posición del adverbio, el alcance, etc. Mediante el constructo adverbial todo el hablante aporta una valoración o juicio distintivos y caracterizadores de una entidad, acción o evento total.

Más adelante la autora prueba su hipótesis del significado básico de los adverbios en *-mente* analizando su corpus y distinguiendo el significado básico general del significado central que aportan las bases adjetivas de estas formas lingüísticas, así como también el significado que aporta el contexto. Respecto al campo semántico de las bases adjetivas, observa que hacen referencia al mundo de lo abstracto. Con ellas el hablante logra codificar el dinamismo de su evaluación:

Se utilizan bases adjetivas abstractas porque con ellas el hablante logra codificar el carácter dinámico del significado básico del adverbio para emitir un juicio sobre la manera / modo en que se está manifestando, haciendo o realizando una acción o evento determinados. (Company Company 2014a: 581)

Luego propone una clasificación para los adverbios de su corpus considerando las distintas bases adjetivas en cinco campos semánticos: a) mundo de la primacía o exclusividad; b) mundo de lo intelectual; c) mundo de las emociones; d) mundo de lo ético y social y e) mundo de lo temporal.

a) Mundo de la primacía o de la exclusividad. Pertenecen a esta esfera semántica los adverbios que se utilizan para poner en foco la información que introducen. En este campo semántico se encuentran adverbios como *señaladamente, únicamente, singularmente*.

b) Mundo de lo intelectual. Pertenecen a este rubro aquellos adverbios que hacen referencia a la capacidad de razonamiento del ser humano, de toma de decisiones y la forma de llevar a cabo ciertas acciones: *sabiamente, hábilmente*.

c) Mundo de las emociones. Incluye aquellos adverbios relacionados con las emociones propias de los seres humanos: *alegremente, amargamente*.

d) Mundo de lo ético y social. Considera las bases adjetivas que refieren al mundo ético que regula a los seres humanos dentro de una determinada visión de mundo y aquellas que denotan el marco de normas externas que regulan el comportamiento de los seres en sociedad: *deshonestamente, ajustadamente*.

e) Mundo de lo temporal. Pertenecen a este campo semántico los adverbios que marcan el transcurrir del tiempo o que establecen un marco temporal en que se sitúa el evento o que refieren lapsos: *frecuentemente, continuamente*.

Además, existen adverbios en *-mente* formados con bases no adjetivas (Company Company 2014a: 586): *casamente, kamikazemente, nuncamente, quizásmente, sin embargamente, pocamadrementemente, sindudamente, ipsofactamente, ellamente, dentramente*.

2.1.7. Las clasificaciones de los adverbios en *-mente* en las Gramática de uso

A continuación, desarrollaremos dos clasificaciones diferentes de los adverbios en *-mente*. La primera pertenece a Ofelia Kovacci (1999: 705-786) y se encuentra en la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* de Ignacio Bosque y Violeta Demonte. La propuesta de la autora es clasificar los adverbios según su función en la oración. La segunda clasificación es

semántico- pragmática, pertenece a Concepción Company (2014a: 586-595) y se encuentra en la *Sintaxis Histórica de la Lengua Española*.

Kovacci (1999) clasifica los adverbios según su función en la oración en nucleares y periféricos; además cada una de estas clases presenta subclases. Esta clasificación se apoya en la diversidad de comportamientos sintácticos que ofrecen los adverbios en la estructuración de la oración, en la que se distingue un componente sintáctico que realiza el *dictum* (el contenido representado) y el *modus* (la modalidad o actitud del hablante ante el contenido representado y la polaridad-positiva o negativa).

En la clase de los adverbios nucleares se distinguen adverbios relacionados con el predicado y los que modifican a sintagmas adjetivales y adverbiales. En los adverbios periféricos se distinguen los que son externos al *dictum* que modifican a las funciones nucleares en su conjunto; y los que manifiestan el *modus* o se vinculan con él. Al describir el comportamiento sintáctico de los adverbios de cada clase especifica las posiciones que ocupan; los verbos con los que concurren; la posibilidad o no de negación y de omisión; la polaridad positiva o negativa; en relación a su significado, explica a qué pregunta podrían responder (¿cómo?, ¿cuándo?, ¿dónde?). A continuación, presentamos brevemente las clases de adverbios de la clasificación de Kovacci.

En primer lugar, la autora analiza el comportamiento de los adverbios de predicado que funcionan como circunstanciales (obligatorios o facultativos) y adverbios de marco.

Circunstanciales obligatorios: muchos verbos requieren obligatoriamente de un adverbio o de una construcción funcionalmente equivalente. Por ejemplo: *Juan se comporta correctamente*.

Circunstanciales facultativos: no exigidos por el significado del verbo, no son obligatorios. Pueden cumplir esta función los adverbios de modo, los de cantidad y, con restricciones, los de lugar y tiempo. Los adverbios de modo son de tres clases. 1) De acción y agente (*tristemente, alegremente, silenciosamente, cordialmente*), califican a la acción y al agente. Por ejemplo: *Alberto contemplaba (atentamente/silenciosamente) los cuadros*. 2) De acción: se comportan como los de acción y agente, pero los adjetivos correspondientes no pueden aplicarse al agente (*arduamente, fatigosamente, agotadoramente, difícilmente*). Por ejemplo: *Elisa trazó fácilmente la circunferencia*. 3) De resultado: modifican verbos de acción, procesos o estados, calificando el resultado (*completamente, fragmentariamente, totalmente*). Por ejemplo: *Hirieron gravemente al hombre*.

Adverbios de marco: son adverbios, generalmente circunstanciales, externos al predicado si están en posiciones preverbiales. Puede acompañarlos una unidad melódica. Desde

el punto de vista semántico establecen un marco espacial o temporal respecto de la predicación entera. Son también tópicos o temas. Por ejemplo: *Últimamente no trabaja tanto aquí como antes.*

Otra clase de adverbios son los externos al *dictum*, que cumplen la función periférica de modificarlo. Kovacci distingue adverbios de frecuencia (determinada e indeterminada); adverbios nocionales o de punto de vista y adverbios evaluativos.

Adverbios de frecuencia determinada e indeterminada: denotan iteración, están cuantificados existencialmente y solo se predicán de acciones, procesos o estados repetidos o repetibles. Son de frecuencia indeterminada adverbios como *habitualmente, comúnmente, frecuentemente, esporádicamente*. Se refieren a la repetición de manera indeterminada de hechos o de eventos. Por ejemplo, *María nos llama frecuentemente*. En cambio, los adverbios de frecuencia determinada forman una taxonomía ordenada sobre la jerarquía de las unidades de tiempo (*diariamente, cotidianamente, semanalmente*) indicando unos períodos regulares. Por ejemplo: *Los lectores sufren semanalmente con nuestros errores tipográficos y gramaticales.*

Adverbios nocionales o “de punto de vista”: son limitadores nocionales que precisan el alcance del *dictum* (*geográficamente, teóricamente, filosóficamente*). Por ejemplo: *Armónicamente, fue Scriabin uno de los grandes innovadores de este siglo.*

Adverbios evaluativos: la clasificación de este último grupo lleva a Kovacci a distinguir adverbios emotivos, de conocimiento y de percepción, epistémicos, de necesidad y obligación, evaluativos de la actuación del sujeto y de voluntad.

Adverbios emotivos: juicio subjetivo del emisor frente al *dictum* (*absurdamente, afortunadamente, asombrosamente, curiosamente*). Por ejemplo: *Traía puesta, increíblemente, la misma blusa que el viernes.*

Adverbios de conocimiento y percepción: evaluación verificable de la verdad del *dictum* (*notoriamente, visiblemente, manifiestamente*). Por ejemplo: *Notoriamente no hay clasificación del universo que no sea arbitraria y conjetural.*

Adverbios epistémicos: juicio subjetivo frente a una proposición citada (*correctamente, incorrectamente, equivocadamente*). Por ejemplo: *El alumno, correctamente, afirma que la ballena es un mamífero.*

Adverbios de necesidad y obligación: evaluación del *dictum* en cuanto a su necesidad u obligación (*forzosamente, fatalmente, inevitablemente*). Por ejemplo: *Forzosamente, el comité de lectura no optaría por recomendar la publicación.*

Adverbios evaluativos de la actuación del sujeto: expresan una evaluación del hablante respecto de la actuación del sujeto personal como agente que puede optar por realizar o no la acción (*inteligentemente, sagazmente, tontamente*). Por ejemplo: *Inteligentemente, María no firmó el contrato.*

Adverbios de voluntad: indican voluntad y sus opuestos (*voluntariamente, involuntariamente, deliberadamente*). Por ejemplo: *Pedro ha roto la carta deliberadamente.*

Entre los adverbios del *dictum* también están los que funcionan como tópicos: es el caso de *personalmente*. Por ejemplo: *Personalmente, yo prefiero los perros.*

Otra clase son los adverbios del *modus*. Aquí los divide en dos grandes grupos: los adverbios relacionados con la modalidad y los adverbios de enunciación.

Dentro de la clase de los adverbios relacionados con la modalidad distingue: los indicadores y reforzadores de actitud: tienen la capacidad de mostrar la modalidad dubitativa en una oración (*seguramente, probablemente, posiblemente*). Por ejemplo: *Probablemente llevaba una interesante y amena vida social.* Los restrictivos del valor de verdad de la aserción: expresan las nociones de apariencia o suposición (*supuestamente, presuntamente, presumiblemente*). Por ejemplo: *No contesta; aparentemente no está en su casa.* Los reforzadores del valor de verdad de la aserción: expresan un refuerzo de la aserción (*indudablemente, obviamente, indiscutiblemente*). Por ejemplo: *Las inversiones (indiscutiblemente/verdaderamente) han aumentado.*

Dentro de la clase de los adverbios de enunciación Kovacci distingue los que se orientan hacia el emisor, por ejemplo: (*Sinceramente/Honradamente/Categóricamente*) *no querría estar en su lugar*; y los que orientan hacia el receptor (*Francamente, Honradamente, Confidencialmente*), *¿te vas a la Polinesia?*

También están los adverbios que tienen función metalingüística, que están orientados hacia el código (*precisamente, textualmente, resumidamente*). Por ejemplo: *Todo ese conjunto de caracteres no es, resumidamente, cultura fronteriza.*

Los contruidos con formas verbales no finitas - infinitivos y gerundios- aceptan las construcciones propias de los respectivos verbos, pero en el orden sintagmático de los constituyentes la posición inicial les corresponde a esos verboides en la mayoría de los casos. Por ejemplo: *Solamente ver a Juan ya me pone de mal humor.* Otros adverbios de este tipo son: *aparentemente, ingenuamente, continuamente.*

Luego distingue los adverbios conjuntivos y los que cumplen la función de focalizar e intensificar. Los adverbios conjuntivos se comportan como clases de conectores, establecen un nexo semántico entre constituyentes coordinados o subordinados. Dentro de esta clase, Kovacci

distingue subclases como la de los reforzadores o matizadores de la coordinación (*consecuentemente, entonces, así, además, también*). Por ejemplo: *No me dijeron nada, así que, consecuentemente salí airoso de esta ocasión*. Donde *consecuentemente* es un reforzador de la coordinación consecutiva con *así que*. Otra subclase es la de los conectores continuativos (*ahora, precisamente, justamente*). Por ejemplo: *Me gusta pescar dorados. Precisamente, en pocos días pienso ir al Paraná de las Palmas...*, donde *precisamente* es un conector continuativo digresivo que retoma el contexto precedente para luego orientarse hacia la especificación.

Los adverbios focalizadores están divididos en las siguientes clases. a) Exclusivos (*solamente, únicamente, exclusivamente*). Por ejemplo: *Solamente Juan cree semejantes disparates*. b) Particularizadores (*particularmente, especialmente, específicamente*). Por ejemplo: *(...) queremos dar al alumno, especialmente al que escoge idioma extranjero, (...) la posibilidad de estudiar algo de aymara o de quechua*. c) Identificativos (*exactamente, justamente, precisamente*). Por ejemplo: *(...) yo te podría contar un montón de historias que terminan exactamente al revés*.

Los adverbios intensificadores: en los sintagmas adjetivos y adverbiales actúan como intensificadores los adverbios cuantitativos de grado y los no cuantitativos de grado (*verdaderamente, ligeramente, totalmente*). Por ejemplo: *desmesuradamente rico*.

Por otro lado, Company Company (2014a: 586-597) ofrece una clasificación semántico-pragmática de los adverbios en *-mente* basándose en la diversidad de valores semántico-pragmáticos que despliegan los adverbios en *-mente* derivados del significado básico general (aportado por la base adjetiva más *mente* y el constructo total), la predicación, el contexto, las intenciones comunicativas del narrador o del hablante, intenciones que a veces no están explícitas, sino que son de naturaleza inferencial.

Considera que un adverbio tiene siempre un valor constante, por ejemplo, *realmente* siempre es evaluativo, *solamente* siempre es focalizador, pero que en el contexto se pone en juego un debilitamiento (o fondo) vs relieve, mediante el cual en un empleo puede debilitarse ciertos rasgos del significado básico del adverbio y quedar en relieve o sobresalir rasgos del contexto o de las necesidades comunicativas del hablante.

Los adverbios en *-mente* del *Corpus base* sugieren una clasificación semántico-pragmática en seis grandes clases: 1) modo o manera, 2) focalizadores, 3) temporales, 4) evaluativos, 5) cuantificadores, y 6) inclusivos-aditivos. Algunos de los rubros contienen subtipos semántico-pragmáticos (Company Company 2014a: 588-597).

- 1) Modo o manera. Son los más frecuentes en todos los periodos y textos analizados. Modifican fundamentalmente al verbo, como circunstanciales, pero pueden modificar también al adjetivo, a una oración y constituirse ellos mismos en una predicación. Indican la manera como se desarrolla la acción y suelen, pero no todos, aceptar paráfrasis con las palabras manera / modo + adjetivo. Los adverbios de modo o manera suelen clasificarse en varios subtipos, por ejemplo, Kovacci (1999), como vimos anteriormente, los divide en a) adverbios de acción y agente; b) de acción; c) de resultados u orientados hacia el objeto.
- 2) Focalizadores. Son el segundo grupo en frecuencia general de empleo en el corpus. Jerarquizan información ya que otorgan más importancia al tramo que presentan. Pueden ser excluyentes o incluyentes de la información focalizada, y pueden tener alcance sobre un constituyente, sobre toda la oración o, más raramente, ellos mismos pueden constituir una predicación. Aportan matices semánticos diversos tales como: a) ‘restrictivo’: *solamente, exclusivamente, únicamente*; b) ‘particularizador’, que suele tener alcance sobre el elemento que sigue: *mayormente, especialmente*; c) ‘identificativo’: *exactamente*; d) ‘reforzador’ argumentativo: *realmente, evidentemente, obviamente*. Pueden concurrir con la negación, por ejemplo, el tan usado *no solamente x sino también y*.
- 3) Temporales. Son los terceros en frecuencia de empleo. Expresan ubicación en el tiempo, ya sea un tiempo narrativo: *diariamente, anualmente, frecuentemente*, ya sea el tiempo deíctico del narrador: *antiguamente, recientemente, actualmente*. También son adverbios temporales los que establecen un orden interno en la narración: *primeramente, seguidamente, anteriormente, finalmente*.
- 4) Evaluativos. Presentan en el *Corpus* una frecuencia próxima a los temporales, aunque ligeramente menor. Indican el juicio, punto de vista, evaluación, actitud o perspectiva que adopta el hablante o narrador sobre lo que se está diciendo o narrando o sobre algún punto relacionado con lo dicho o narrado: *innegablemente, afortunadamente, desgraciadamente, obviamente*. Son adverbios de alcance amplio, externos a la predicación o externos al *dictum*. La mayoría de los adverbios denominados marcadores de discurso, marcadores pragmáticos, operadores pragmáticos, marcadores, etc., pertenece a la clase de evaluativos.
- 5) Cuantificadores. Distan en frecuencia de los cuatro subtipos anteriores. Expresan, como su nombre indica, la cantidad en que se manifiesta una propiedad. Algunos ejemplos de cuantificadores son: *altamente, enteramente, absolutamente*.
- 6) Inclusivos-Aditivos. Tienen una muy baja frecuencia de empleo. Ponen en relación dos conjuntos, sean similares o no. Expresan que el constituyente o zona sintagmática

modificada debe agregarse, sumarse o incluirse a la idea expresada por el verbo o expresada en esa oración: *juntamente, adicionalmente, igualmente*.

2.2. La preposición *con* en las Gramáticas de uso y otros estudios

A continuación, se desarrolla el Estado de la cuestión en los estudios de la preposición *con*, presentes en las Gramáticas de uso y otros trabajos especializados. En primer lugar, introducimos algunas consideraciones sobre las preposiciones del español para pasar luego a una caracterización de la preposición *con* en las Gramáticas de uso. Revisamos su origen latino, su sintaxis, su semántica y su capacidad de alternar con otras preposiciones y construcciones.

2.2.1. Las preposiciones del español

Según las Gramáticas (Nueva gramática 2010, Bosque y Demonte 1999, Alarcos Llorach 1999 y Di Tullio 2014) las características más sobresalientes de las preposiciones son las que se detallan a continuación.

Constituyen una clase cerrada de palabras: el inventario varía en las gramáticas, ya que algunas se usan con muy baja frecuencia y otras se agregaron hace poco. La preposición *con*, que estudiamos aquí, es de las más usadas.

Son palabras invariables y casi siempre átonas.

Se caracterizan por introducir un complemento que en la tradición gramatical hispánica se denomina término. El término de las preposiciones casi siempre es un grupo nominal, pero también pueden ser grupos adjetivales, adverbiales, preposicionales, subordinadas sustantivas y oraciones de relativo sin antecedente expreso. El término se ubica pospuesto a la preposición y juntos forman un grupo preposicional que funciona como modificador de varias clases de palabras: verbos, sobre todo, y también sustantivos, adjetivos y adverbios. Puede ejercer además la función de atributo de complemento predicativo.

Los grupos preposicionales pueden ser modificados por adverbios (*Llegó casi hasta la puerta*), por grupos nominales que expresan medida (*Se encuentra varios km hacia el interior*) y por adverbios de grado o de cantidad (*Muy a contra los deseos y los consejos de sus amigos de Tlaxcala, Cortés llevó su ejército por Cholula*).

Respecto al significado de las preposiciones la *Nueva Gramática* (2010) sostiene que algunas preposiciones poseen un contenido léxico (*bajo, durante, entre, según*) y otras tienen un contenido gramatical o funcional (*a, de*). Esta distinción es gradual. El significado de las preposiciones es abstracto y relacional, es decir, son partículas de enlace, su significado está

dado por el término de la preposición, y en este sentido hay tantos significados como contextos de uso. Por ejemplo, en *Escribe todos sus artículos con una vieja pluma*, la expresión que designa el significado de instrumento no es *con* sino *una vieja pluma*. El papel de la preposición es aquí el de marcar semánticamente a su término, en el sentido de inducir en él cierta interpretación que estará en función del significado del predicado principal (Nueva Gramática 2010).

En esta misma dirección, Alarcos Llorach (1999) enfatiza el hecho de que las preposiciones sean unidades carentes de autonomía y dependientes de su término: “la preposición por sí sola no cumple función alguna especial dentro del enunciado, y solo sirve como índice del papel que desempeña el segmento en que está integrada” (Alarcos Llorach 1999: 214). El componente léxico de cada preposición es aplicable a muy variadas referencias reales de tiempo, lugar, causa, fin, instrumento, etc., por eso resulta dificultoso determinar el valor de cada una de ellas y los rasgos específicos que oponen unas a otras.

Alarcos Llorach en su búsqueda de distinguir los valores que separan a las preposiciones distingue dos grupos. Comparten un rasgo dinámico: *a, contra, de, desde, hacia, hasta, para, por*. Mientras que *ante, bajo, con, en, entre, sin, sobre, tras* se usan para nociones estáticas. Dentro de las preposiciones dinámicas distingue las que implican un acercamiento a la noción designada por su término: *a, contra, hacia, hasta, para*; las que implican un alejamiento: *de, desde*; y *por* aparece como intermedia. Las otras ocho preposiciones que pueden sugerir o no una relación estática se dividen en dos grupos: las que muestran una situación definida y concreta, *ante* y *tras* (horizontal), *bajo* y *sobre* (vertical). Las otras (*con, en, entre, sin*) señalan la situación más imprecisamente. Alarcos Llorach sostiene que a partir de los rasgos significativos de las preposiciones caben innumerables efectos de sentido en los usos concretos, que dependen de los significados del término regente de la preposición como del regido por ella.

2.2.2. Los significados de la preposición con en las Gramáticas de uso del español

Una tendencia muy fuerte en las Gramáticas es considerar los distintos contextos de uso de la preposición *con* como los distintos significados que posee este morfema. Así la *Nueva Gramática* (2010) distingue para *con* los siguientes significados:

Colaboración o acción conjunta: *Escribió un libro con él*.

Instrumento: en este caso, *con* y su término pueden designar un utensilio (*con un cuchillo*) o un medio material o inmaterial, empleado en la consecución de algo (*con agua / con habilidad*).

Cualidades que alguien o algo posee: *Habitación con vistas*.

Manera en que se lleva a cabo un proceso: *Lo escuchaban con sorpresa.*

Cuando la preposición *con* es combinada con el infinitivo puede significar concesión (*Con ser tan inteligente, no parece que entienda lo que suceda*) y también condición (*Se cree que con estudiar una hora al día todo está resuelto*).

Causal: *Con un obispo enfermo, y enfermo como este, iba pudriéndose la diócesis.*

Jaques de Bruyne (1999) distingue para *con* los siguientes significados:

Compañía, colaboración, concurrencia, reciprocidad: *Vino con mi padre / Me escribo con ella / Sus hijos trabajan con él en la labor de la tierra / Era tan frugal que sólo comía pan con queso.*

Instrumento, medio, modo o aportación: *Se defendió con el puñal.*

Contenido o adherencia: *Un barco con víveres*

Causa: *Se desgasta con el roce*

Las gramáticas de la lengua española, en general, otorgan a la preposición *con* tantos significados como se infieran en los distintos contextos de uso: compañía, instrumento, modo, hostilidad, causa, entre otros. Frente a esta perspectiva, la Escuela Lingüística de Columbia (Diver 1995; García 1991; Martínez 2004, 2006) postula que los morfemas poseen un único significado básico lo suficientemente impreciso y abstracto como para generar en los distintos contextos distintos mensajes. William Diver (Huffman 2001:34-35, Martínez 2006) para la preposición *with* (*con* en español) postula el significado básico de “circunstancia asistida” que permanece a través de todos los mensajes. Luego Martínez (2009b) propone para la preposición *con* el significado básico de “adjunción” o “adyacencia”, a partir del cual pueden inferirse todos los significados que surjan de los mensajes: compañía, medio, modo, instrumento, hostilidad, entre otros.

2.2.3. Antecedentes latinos de la preposición con

La preposición *con* proviene de la latina *cum*. Bassols (1945:391) observa que la preposición *con* se usaba, en su origen, para subrayar el valor sociativo de los ablativos. Como el ablativo de modo deriva de un antiguo sociativo, se usaba también para caracterizar a estos ablativos; pero como en muchas ocasiones el ablativo de modo puede interpretarse con valor instrumental, se comprende que partiendo de estos usos fuera invadiendo esta preposición el terreno del instrumental. Martínez (2006) observa que esto nos muestra que los latinos tenían necesidad de distinguir instrumento y compañía, pero que en el español se vuelve a cancelar

dicha distinción. Una idea sociativa entonces acaba por adquirir un valor simplemente modal por un proceso de abstracción.

2.2.4. Sintaxis de la preposición con

En este apartado revisamos por un lado a qué modifica la FP encabezada por *con* y, por otro lado, el término mismo de esta preposición. El constituyente al que modifica la FP encabezada por *con* puede ser un sustantivo (*café con leche*); un pronombre (*él con todos nosotros*); un adjetivo (*bueno con ganas*); un verbo (*se encuentran con ellos*) y un adverbio (*se encuentra solamente con él*) (Martínez 2006). En el corpus diacrónico con el que trabaja Martínez (2006), así como también en nuestro corpus de investigación, la mayoría de los empleos de *con* se relacionan con una forma verbal.

Respecto al término de *con*, la construcción ampliamente privilegiada en el corpus de Martínez (2006) es aquella cuyo término es una FN. Luego, analiza la frecuencia de uso de *con* en relación con la clase de sustantivo término: propios o comunes. También analizó la frecuencia relativa de uso de *con* en relación con la clase de pronombre del complemento y encontró en su corpus que los pronombres personales resultaron ser los más favorecidos.

2.2.5. La preposición con en variación

Las gramáticas de uso reconocen que algunas preposiciones en determinados contextos pueden alternarse.

El concepto de paradigma nos permite considerar los elementos lingüísticos que categorizan una misma sustancia semántica (Martínez 2006: 1572). El conjunto de las preposiciones no constituye un único paradigma, pero algunas de ellas pueden categorizar una misma sustancia semántica, es decir, entrar en un mismo paradigma. En el caso de *con*, puede alternarse en determinados contextos con *contra*, *no sin*, *a* y con los adverbios en *-mente*.

Martínez (2006) estudia la alternancia de *con* y *contra* en contextos de hostilidad (*El equipo x perdió con/contra el equipo y*); de *con* y *no sin* en contextos modales (*Con/ no sin miedo se animó a hablar*); de *con* y *a* en contextos de *verba dicendi* (*Hablé con/ a mi madre*); de *con* y los adverbios en *-mente* en construcciones modales (*Trabajó con eficacia/ eficazmente*). Además, interpreta el uso de la antonimia de *con* y *sin* en términos de lingüística variacional y concluye que cuanto mayor grado de abstracción se establece en la coherencia entre el significado básico de las formas lingüísticas y la inferencia contextual, menor es la posibilidad de una relación de antonimia entre las preposiciones *con* y *sin*.

2.3. Conclusiones

La mayor extensión en el desarrollo del Estado de la cuestión de los adverbios en *-mente* -respecto a la preposición *con*- refleja por un lado la gran cantidad de estudios dedicados a estos adverbios y, por otro lado, la complejidad que presenta esta clase de palabra.

Los adverbios en *-mente* y la FP encabezada por *con* funcionan fundamentalmente como modificadores de formas verbales. Generalmente se han estudiado los significados de estas construcciones considerando sobre todo el significado léxico del adjetivo base del adverbio y del término de la preposición. Esto explicaría la profusión de clasificaciones de adverbios en *-mente* que encontramos en la bibliografía consultada (Barrenechea 1979, Kovacci 1999, Rodríguez Ramalle 2003) y los distintos significados que se le atribuyen a *con*, derivados del término de la FP: compañía, medio, modo, aportación, instrumento, entre otros (Nueva Gramática 2010, de Bruyne 1999).

En esta tesis presentamos un estudio de estas construcciones centrándonos en el sistema gramatical que recorta la variación adverbio/ FP y analizamos la relación entre los significados básicos postulados y los contextos en los que anidan. A continuación, presentamos el marco teórico- metodológico desde el que abordamos el estudio para pasar luego al análisis de los datos.

CAPÍTULO 3: MARCO TEÓRICO - METODOLÓGICO Y CORPUS

El marco teórico de esta investigación está constituido por Etnopragmática, disciplina que comparte sus postulados más importantes con la Escuela Lingüística de Columbia. Por esta razón es que, en primer lugar, presentamos los principios fundamentales de la Escuela de Columbia, para pasar luego a desarrollar lo concerniente a la Etnopragmática. Seguidamente, en consonancia con la propuesta de esta disciplina, explicitamos la metodología que sigue nuestra investigación, detallamos los pasos que vamos a seguir y cómo vamos a llevar a cabo el análisis cualitativo y cuantitativo de los datos. Por último, en este tercer capítulo, describimos el corpus seleccionado, focalizándonos en explicitar la particular adscripción de cada obra al género novela de aprendizaje y en ofrecer una breve caracterización del lenguaje literario de DSS y JR.

3.1. La Escuela Lingüística de Columbia

La Escuela Lingüística de Columbia, o Escuela de Columbia, fue establecida por William Diver, quien desarrolló, dentro de los estudios del lenguaje, un marco teórico-metodológico de orientación socio-funcional cognitiva. En esta teoría, el lenguaje es un instrumento de comunicación que usan los seres humanos para satisfacer sus necesidades comunicativas.

Diver al estudiar las lenguas clásicas y también el inglés moderno observó que algunas categorías sintácticas, propuestas por la gramática tradicional, fallaban en varios casos en la prueba de encaje entre las categorías y los fenómenos que intentaban explicar, lo que lo llevó a realizar una crítica a las categorías de la sintaxis, así como a buscar explicar tales fenómenos.

Para ello desarrolló un marco teórico-metodológico basado en la observación, dejando de lado la especulación. Diver propuso para la teoría una estructura basada en tres elementos: las observaciones, las orientaciones y las hipótesis. Le otorgó un papel fundamental al significado y lo distinguió del mensaje y la escena. Las investigaciones que se llevan a cabo desde la Escuela de Columbia buscan explicar la distribución de la señal y, en esa labor, el análisis de los sistemas gramaticales, así como la observación de la manifestación de los significados en los contextos se vuelve la tarea esencial del lingüista que trabaja desde esta perspectiva.

En este apartado revisamos, a través de una sucesión de títulos, la concepción del lenguaje humano como instrumento de comunicación que propone la Escuela de Columbia; la crítica de Diver a las categorías de la sintaxis; la relación entre el análisis y la teoría en esta propuesta que se plantea ser “una teoría de la metodología”; la concepción del significado

lingüístico, que ocupa un lugar central en esta teoría; y las relaciones entre gramática y léxico, y entre significado, comunicación y factor humano.

3.1.1. El lenguaje humano como instrumento de comunicación

La Escuela de Columbia (Diver 1995, 2012; Jonge 2000; Huffman 2001) se propone explicar el funcionamiento del lenguaje y considera que su función principal es satisfacer las necesidades comunicativas del hablante. Diver (1995) define al lenguaje humano como un instrumento de comunicación producto del ingenio humano, es un código impreciso compuesto por señales con significado por medio del cual se pueden transmitir mensajes.

En las hipótesis formuladas dentro de esta teoría del lenguaje hay una serie de principios relacionados con la comunicación y el comportamiento humano (Jonge 2000). Estos son los principios de egocentricidad, economía, iconicidad y el de la complejidad inferencial.

El principio de egocentricidad está presente en diferentes aspectos de la comunicación humana. Jonge (2000: 9) cita el ejemplo del alemán, lengua en la que encontramos que las entidades en el foco de la atención del hablante se mencionan en nominativo con mayor frecuencia que otras que están en el mismo contexto.

El principio de economía hace referencia a invertir el mínimo esfuerzo físico para obtener el máximo de claridad respecto del mensaje comunicado. Un buen ejemplo se encuentra en la fonología y en los distintos tipos de asimilación.

El principio de iconicidad implica que, en una situación no marcada, en la que el hablante puede optar por diferentes posibilidades, optará por la variante más icónica, que es la que se corresponde más con lo observable en el mundo real. Se supone que, en general, el orden de las palabras en un enunciado sucede así.

El principio de la complejidad inferencial refiere al hecho de que los hablantes somos capaces de inferir una infinidad de mensajes complejos a partir de una serie limitada de elementos lingüísticos simples.

3.1.2. La crítica de Diver a las categorías de la sintaxis

Diver y sus seguidores demostraron a través de análisis detallados que la estructura lingüística puede ser entendida y descripta sin las categorías tradicionales de la sintaxis (Huffman 2001).

En sus trabajos sobre el griego, el latín y el inglés moderno, Diver vio desde dentro las fallas en las categorías de la sintaxis para explicar el uso del lenguaje. Se preguntaba, por ejemplo, por qué cuando el análisis sintáctico requiere que una palabra esté en caso acusativo, en textos griegos o latinos aparecen objetos directos en ablativo o dativo. Estos cuestionamientos lo llevaron a buscar la motivación real de estas elecciones y para descubrirla dejó a un lado la oración y otras categorías de la sintaxis, así como también algunos aspectos semánticos fallidos, y descubrió que la clave para la comprensión está en el significado lingüístico de los morfemas.

Diver quería entender la distribución de las formas, pero la visión composicional, reflejada en los diccionarios como “sentidos” de una palabra, o en las gramáticas como los distintos “usos” sintácticos no produce una correspondencia uno a uno entre forma, “sentido” y “usos”.

Entonces advirtió que el mayor problema de la gramática de la oración era trabajar con categorías estructurales y conceptos metafísicos dados *a priori*. Los análisis que se realizan desde la perspectiva de la Escuela de Columbia advierten que los significados lingüísticos son mucho más escasos que lo que los análisis composicionales tradicionales han descrito y esta es la razón por la que los hablantes continuamente realizan inferencias en la tarea de construir y comprender mensajes.

Si bien la inferencia ya estaba presente en las teorías del lenguaje, Diver le dio un status formal, que se hace evidente en la distinción entre significado y mensaje. Los significados se encuentran al nivel del morfema y no a nivel de la oración. Diver ejemplifica con la palabra inglesa *with*. En las gramáticas se listan los distintos usos como los distintos significados. Diver entonces propone la distinción entre mensaje y significado. El significado del morfema *with* es “circunstancia asistida” y permanece en todos los contextos. Desde los diferentes mensajes puede inferirse compañía, instrumento, colaboración. Pero estos “sentidos” se infieren apelando a los demás elementos del mensaje.

Para Diver las categorías de la oración no funcionan ni para las lenguas para las que fueron inventadas (Huffman 2001). Observó que las gramáticas clásicas usaban constructos derivados deductivamente para explicar usos de las formas lingüísticas y que consecuentemente esos constructos requieren de validación como los de cualquier teoría. Respecto a las categorías de la sintaxis, sostenía que una categoría gana su lugar en una gramática de una lengua si encaja con los usos que intenta explicar, si falla en esto la categoría debe ser rechazada.

Diver encontró dos tipos de afirmaciones en las gramáticas: afirmaciones motivadas deductivamente por una teoría y contradicciones a la teoría. Por un lado, las gramáticas parten de la premisa de que la estructura del lenguaje es un espejo de la estructura del pensamiento.

Esto implicaría categorías organizativas. La unidad de pensamiento organizativa es el pensamiento completo y la unidad de lenguaje que le corresponde es la oración. Una unidad de pensamiento tiene un sujeto, una predicación y complementos. Además, el pensamiento implica contenido y, por lo tanto, categorías conceptuales: sustantivo, verbo, etc.

Como todas las teorías explicativas, la teoría de la oración debe ser sometida a prueba: la motivación para las categorías debe ser consistente y apropiada y debe haber una relación de encaje entre las categorías y los fenómenos que intenta explicar. Si falla alguno de estos criterios, entonces la teoría falla. Diver vio que en las gramáticas se enunciaban las categorías y luego un apéndice de instancias en las que la teoría fallaba en el encaje de los fenómenos. Por ejemplo, en la gramática de Smith se cita al dativo como caso del objeto indirecto y luego se listan noventa y nueve usos del dativo que no se corresponden con el objeto indirecto. La teoría de la sintaxis falla, entonces, en la prueba de encaje de las categorías con los hechos de la lengua. Y, si falla para las lenguas griega y latina, para las que fueron diseñadas, difícilmente tengan éxito en otras lenguas.

3.1.3. El análisis y la teoría: “una teoría de la metodología”

En “Theory” (1995), Diver trata de manera continua la relación entre el análisis y la teoría para afirmar que esta última debe ser el resultado de los sucesivos éxitos analíticos a problemas individuales. Esto lo lleva a plantear una metodología de investigación basada en la observación, dejando de lado la especulación.

La teoría está compuesta por tres componentes (Diver 1995): las observaciones, las orientaciones y las hipótesis. Las observaciones las constituyen las ondas sonoras, ellas proponen un problema al investigador, que puede llegar a resolver o no. Las orientaciones existen como cuerpos de conocimiento, independientemente de cualquier investigación de las ondas sonoras del habla. Esta independencia nos permite introducir la noción de causa. La orientación existe fuera del problema, y apelamos a ella para entender, explicar y observar. Las hipótesis, no existen independientemente del problema, sino que constituyen los detalles de la solución y son creadas por nosotros para mostrar cómo el proceso causativo ocurre. La teoría, entonces, es la forma general de la solución dada al problema postulado por las observaciones. Las hipótesis proveen los detalles de la solución demostrando la relación de causa y efecto entre las observaciones y las orientaciones.

3.1.4. El significado lingüístico

Esta propuesta otorga al significado un papel primordial en la teoría lingüística. Para evitar dificultades en el procedimiento analítico, Diver (1995, 2012) plantea la necesidad de distinguir significado- mensaje- escena. En la lengua hay señales con significados, a una señal le corresponde un significado. La escena es la manera en que mentalmente nos representamos los hechos, el mensaje es cómo lo expresamos. Diferentes mensajes pueden ser imaginados en relación con la misma escena. Los significados son hipótesis que deben demostrarse observando cómo dichos significados permanecen en distintos contextos.

Las unidades morfológicas se dividen en dos clases: unidades léxicas y unidades gramaticales. Las unidades gramaticales están organizadas en sistemas que reparten una sustancia semántica, cada parte de dicha sustancia es asignada a una señal. Y cada señal posee un significado.

Las señales poseen un único significado básico abstracto e impreciso. La estructura de la lengua y su uso descansan sobre la inteligencia humana, que puede lidiar con la imprecisión para comprender el mensaje. Diver (1995) ejemplifica con la *s* final del inglés que puede tener tres valores distintos dependiendo del contexto. De acuerdo con el análisis propuesto por la Escuela de Columbia, depende del conocimiento del hablante de los tres sistemas gramaticales y de su habilidad para identificar cuál se usa en cada caso. La tarea es entonces identificar el sistema gramatical (la sustancia semántica) y luego dar a la señal su significado apropiado de acuerdo con ese sistema.

Una organización de significados interrelacionados es señalada mediante un paradigma de formas (Diver 2012). Una sustancia semántica está dividida en partes. La Escuela de Columbia llama a esta organización sistema gramatical.

Diver toma los términos saussureanos de “sustancia” y valor” (sin las implicancias filosóficas del Estructuralismo) para analizar la relación señal-significado y la forma en la que la sustancia semántica se divide en categorías. El término “valor”, para Diver (1995), se refiere a la manera en que la sustancia se divide. En dicha división es fundamental la distinción entre oposiciones de inclusión y de exclusión. En una oposición de exclusión la sustancia semántica se divide en partes que no se superponen. Por ejemplo, en el latín el caso nominativo señala que el referente está en el centro de la atención en ese momento. El acusativo señala que no. La oposición es de exclusión.

Con la oposición de exclusión un objeto en la escena puede ser descripto por dos significados distintos, aunque éstos se excluyan mutuamente. En cambio, con la oposición de inclusión un objeto puede ser referido por dos significados. Esta vez se superponen en el

sistema y no en una característica del objeto. Por ejemplo, en griego, el sistema de número se divide en dual, singular y plural, con los significados de 2, 1 y otro que no sea 1. La relación del plural incluye al dual, pero excluye al singular.

3.1.5. La relación entre gramática y léxico

Respecto a la relación entre el léxico y la gramática, entre el léxico y los morfemas gramaticales, Diver (1995) distingue significado gramatical y significado léxico. Mientras éste último es el más preciso y el más obvio, los morfemas gramaticales, entre los que encontramos la terminación *-mente* de los adverbios de modo y la preposición *con*, poseen un significado básico abstracto e impreciso que, en los distintos contextos, pueden dar lugar a que el hablante infiera distintos mensajes de la escena representada. Ambos tipos de significado, según Diver, establecen una “relación satelital” en la que el morfema gramatical sería el “satélite” del morfema lexical, es decir, el morfema gramatical aporta información sobre el morfema lexical, y no al revés. El “efecto satélite” se aplica no solamente a la relación morfológica (por ejemplo, del sufijo con la raíz, cómo sería el caso de la terminación *-mente* en los adverbios), sino también a la relación entre dos significados (como lo es la relación de *con* y el sustantivo que funciona como término).

Diver (1995) aclara que no es que hay una parte de la clasificación del habla que existe independientemente del léxico, sino que esa parte del habla es un efecto en el mensaje producido por los significados de los sistemas gramaticales asociados con él en esa instancia en particular. Además, advierte que las gramáticas realizan listas de los distintos “usos” de la sintaxis y que dichos “usos” provienen de las varias formas en que el significado se combina con otros componentes de la comunicación. Lo que revela el análisis es que la contribución del significado gramatical es persistente. Contrariamente, el léxico es variable. La gramática, entonces, es el satélite -morfológico y semántico- del léxico.

3.1.6. Significado, comunicación y factor humano

Como vimos anteriormente, los significados gramaticales son imprecisos, son “pistas”, instrucciones para que el oyente procese la información de una manera determinada. Estas características del significado están vinculadas a lo que Diver (1995, 2012) llama el “factor humano”. Los seres humanos poseen la inteligencia (entendida como la capacidad para resolver problemas) para usar un número limitado de significados que produzca infinidad de mensajes. El ser humano, entonces, es un agente importante para la estructuración de su lenguaje (Diver 2012).

El significado, para la Escuela de Columbia, es algo no observable y debe plantearse como hipótesis. Lo mismo ocurre con la señal, también es una hipótesis a la cual se arriba por medio de un proceso analítico que demuestre que es un indicador constante de un significado. El objetivo de plantear la hipótesis sobre un significado es llegar a comprender la distribución de la señal que se asocia a él.

En el procedimiento analítico se evalúa de qué manera el significado postulado contribuye al efecto total del mensaje. Se observa la señal, se postula su significado básico y se observa la relación entre dicho significado y el contexto. La orientación, que es la relación entre significado y contexto, nos permite explicar la causa de la distribución de la señal. El trabajo del analista consiste en observar las formas en los contextos de aparición y formular hipótesis sobre cuáles son los factores contextuales que motivan la selección de las formas.

3.2. La Etnopragmática

En consonancia con los postulados de la Escuela de Columbia, la Etnopragmática (García 1988, 1995; Martínez 2009a y Martínez- Speranza 2009, 2012) se propone explicar el funcionamiento del lenguaje basándose en la idea de que las elecciones lingüísticas de los hablantes están motivadas semántica y pragmáticamente, dichas elecciones responden a sus necesidades comunicativas.

En 1993 Erica Garcia dirige el proyecto *Programa de investigación etnoprágmatca: variación lingüística como reflejo de valores culturales*, en el que esboza una definición de la disciplina: “Etnopragmática: interpretación de estrategias comunicativas de índole pragmática en término de categorías étnicas” (Martínez 2009a: 200). La Etnopragmática busca explicar las estrategias lingüísticas que los hablantes ponen en juego al realizar sus elecciones lingüísticas, manifestando patrones, procesos o rasgos culturales en el uso de la lengua (Martínez- Speranza 2012: 4).

Desde este enfoque se consideran 1) el estudio de la variación lingüística y 2) la frecuencia (relativa) de uso de las formas lingüísticas (García 1985, 1995; Martínez 2009a). A continuación, desarrollamos estos dos aspectos centrales que considera este enfoque.

3.2.1. La variación lingüística

La posposición del estudio de la variación lingüística tiene que ver con la tendencia occidental a la prescripción y con una renuencia generalizada a considerar a la variación como un fenómeno sistemático de la lengua, a la vez que constitutivo del sistema lingüístico. En

general, se sitúa el inicio de los estudios de la variación lingüística con la figura de William Labov, quien postuló que la variación fonológica es sistemática y que se ve atravesada por la estructura de la sociedad. En vistas a estos postulados desarrolla una metodología de investigación acorde con sus objetivos: estudiar el habla real de las personas para encontrar una respuesta a la pregunta *¿Por qué alguien dice algo?* (Labov 1966).

Labov describía la variación fonológica como formas distintas de decir lo mismo. Esta aserción fue cuestionada por perspectivas lingüísticas posteriores, que veían que esta afirmación sólo era válida para la variación fonológica (Lavandera 1984: 37-96). Tal es así que la Etnopragmática (García 1985; Martínez 2004: 361, 2009a: 180-181) propone estudiar la variación no-fonológica caracterizándola como formas diferentes de aludir a un mismo referente, pudiendo analizar en los distintos contextos de aparición de tales formas lingüísticas en variación el perfilamiento cognitivo del hablante.

Desde esta perspectiva se aborda el análisis lingüístico centrándose en el estudio de la variación intra-hablante para poder dar cuenta luego de la variación inter- hablante. La variación implica “dos maneras diferentes de aludir a un mismo referente” (García 1985, Martínez-Speranza 2012) y los parámetros que la determinan pueden ser tanto de índole lingüística como extralingüística.

3.2.2. La frecuencia (relativa) de uso de las formas lingüísticas

Al igual que la Escuela de Columbia, la Etnopragmática se propone explicar la distribución de las formas lingüísticas. García (1995: 53) retoma el concepto de “emergent grammar” acuñado por Hopper (1988) y considera a la sintaxis una cristalización del uso. García (1988:7) explica que, si la sintaxis, como su nombre lo indica, es co-localización de formas, esta distribución no responde a principios absolutos de (no) combinabilidad, sino a la posibilidad de inferir un mensaje coherente.

Dicho uso del lenguaje se caracteriza (inevitablemente) por desequilibrios cuantitativos que el lingüista debe explicar (García 1998). Distingue, entonces, un desequilibrio absoluto y la variación. El primero tiene que ver con el contenido, con el mensaje, por ejemplo, determinado texto que trata sobre un tema particular va a seleccionar con mayor frecuencia ciertos términos. El segundo desequilibrio cuantitativo es la variación. En este caso, distintos instrumentos lingüísticos, vienen usados para (diversos) fines comunicativos 'funcionalmente equivalentes', pero con frecuencia desigual, y con desigual frecuencia relativa para los diversos fines (García 1998). Las distintas variantes sirven para destacar distintos aspectos de un mensaje.

Estudiar la distribución de las formas, bajo esta concepción creativa de la sintaxis, exige entonces una metodología de análisis cualitativa y cuantitativa, puesto que se deberá explicar no sólo qué estructuras tiene la lengua, sino también cuándo y cuánto se recurre a ellas. García sostiene que si queremos estudiar la libertad combinatoria que conlleva la sintaxis debemos explicarla a través de un análisis cualitativo y cuantitativo de la variación³.

La frecuencia relativa de uso de una forma en determinado contexto será un síntoma de las estrategias lingüísticas que los hablantes ponen en juego al comunicarse y esto nos mostrará su perfilamiento cognitivo de la escena transmitida en el mensaje. “La frecuencia relativa de uso podrá verse, entonces, como un reflejo de valores y actitudes culturales, a menudo implícitas” (García 1995: 56).

3.2.3. La Etnopragmática y la Escuela Lingüística de Columbia

“El compromiso teórico que subyace a la Etnopragmática está fuertemente ligado con los principios de la Escuela Lingüística de Columbia” (Martínez 2009a: 264). Presentamos a continuación los principios teóricos que comparten ambas disciplinas.

La estructura morfosintáctica de una lengua se haya motivada por las necesidades comunicativas de los hablantes (Martínez 2009a: 264). Esta concepción de la lengua va en contra de postular una sintaxis autónoma. Por el contrario, sostiene que la distribución de las formas responde a fines comunicativos.

Entonces, se podrá dar cuenta de las estructuras lingüísticas a partir de principios de la psicología humana (Martínez 2009a: 265), como son los conceptos de *iconicidad*, *egocentricidad* o *relevancia*.

Tanto la Etnopragmática como la Escuela de Columbia consideran que la sintaxis está motivada semántica y pragmáticamente. Estas disciplinas estudian los dominios semánticos que categorizan cada sistema de la lengua, postulando el aporte significativo de las formas en cuestión. Dicho aporte es el significado básico (Diver 1995) que se caracteriza por ser impreciso y permanecer en los distintos contextos.

La metodología de la investigación de la Escuela de Columbia y la Etnopragmática se centra en postular significados básicos para las señales y analizar su manifestación en distintos

³ La Etnopragmática se interesa especialmente en el contacto de lenguas, puesto que la variación puede manifestarse entonces de manera inesperada. La interferencia de otra lengua — y/o de otros valores culturales — podría manifestarse de manera indirecta, a través de un uso anormalmente frecuente de una variante insólita en un contexto inesperado (García 1995: 56).

contextos, observando las orientaciones: la congruencia entre dichos significados básicos y los contextos.

Desde ambos enfoques trabajar con corpus genuinos, tomados de discursos orales o escritos, se vuelve una necesidad metodológica y teórica. Diver (1995) sostiene que la teoría debe derivar de los resultados obtenidos en las investigaciones y no pueden ser postulados a priori. El corpus será entonces el lugar en el que se manifiesten los significados postulados como hipótesis a (des)confirmar.

En el estudio de la distribución de las señales desde estas perspectivas, que analizan el aporte del significado básico al contexto, se recurre tanto al análisis cualitativo como al análisis cuantitativo. Se emplean herramientas estadísticas para analizar la frecuencia de uso de las formas lingüísticas en los diferentes contextos con el fin de testear si los hablantes están operando sobre una estrategia comunicativa particular al hacer un uso alternante de las formas en variación. La frecuencia de uso de las formas lingüísticas puede ser explicada a veces como el producto de valores culturales de una comunidad.

3.2.4. Filiación de la Etnopragmática con otras disciplinas de los estudios del lenguaje

Además de su filiación con la Escuela de Columbia, la Etnopragmática adhiere en algunos aspectos teóricos a otros enfoques, tales como el Estructuralismo, la Sociolingüística, el Cognitivismo, la Pragmática y el Análisis del Discurso (Martínez 2009a: 202- 204).

Para el Estructuralismo saussureano la lengua es forma y no sustancia; en cambio, la Etnopragmática, siguiendo a la Escuela de Columbia, considera que la lengua es forma y sustancia. El signo es una unidad compuesta por un significante y un significado y no se conciben el uno sin el otro.

En cuanto a la postura de Jakobson, se aparta en lo que se refiere al proceso comunicativo, puesto que pone el énfasis en el poder inferencial de los seres humanos, que le permite extraer mensajes de esa relación entre los significados básicos de las formas gramaticales y los contextos de uso.

Al igual que la Sociolingüística, la Etnopragmática se centra en el estudio de la variación. Si bien, como lo expresamos anteriormente, a Labov se le debe el hecho de haber demostrado que la variación lingüística es sistemática -y no libre- en sus estudios no fue más allá de la variación fonológica que era arbitraria. La Etnopragmática se centra en el estudio de la variación morfosintáctica de naturaleza no arbitraria.

Con los enfoques cognitivos la Etnopragmática comparte los siguientes postulados (Martínez 2009a: 203):

- Los seres humanos organizan el conocimiento por medio de estructuras a las que el cognitivismo llama “modelos cognitivos idealizados”. Estructuras de las que dependen las organizaciones conceptuales y los efectos prototípicos (Lakoff 1987:68-70; Langacker 1987:17).
- Las categorías lingüísticas son parte de nuestro aparato cognitivo general por lo que podemos intentar dar explicaciones cognitivas para fenómenos lingüísticos.
- Estos principios de la organización lingüística, que son parte de nuestra cognición, incluyen modelos que implican la metáfora y la metonimia (Lakoff 1987: 582) y otros conceptos no universales que son socialmente contruidos.
- Los conceptos están ligados a la experiencia humana y a la cultura.

La Etnopragmática se sirve de los hallazgos de la Pragmática respecto a los procesos comunicativos, tales como la relevancia y la inferencia (Sperber y Wilson 1986) y se centra en generar la búsqueda de parámetros lingüísticos y extralingüísticos, de orden pragmático y discursivo, para explicar la selección lingüística.

El discurso constituye el corpus en el que se probarán las hipótesis sobre los significados básicos postulados, explicándose la congruencia entre dichos significados y los contextos de uso.

3.3. Metodología de la investigación

En esta investigación, que aborda el problema de la variación morfosintáctica entre la frase FP *con* + sustantivo y los adverbios terminados en *-mente* en DSS y en JR, consideraremos el aporte semántico de los significados básicos de la preposición *con* y de los adverbios en *-mente* al contexto.

Como aclaramos en el Capítulo 1, observamos todos los casos en variación. Consideramos los casos en los que la forma lingüística posee su contraparte en el texto, como ocurre con *lentamente/con lentitud*, *cuidadosamente/con cuidado*, *violentamente/con violencia*, y también aquellos casos de los que existe en el español la correspondiente contraparte, pero que no está en el texto. Lo que debe permanecer para que ambas formas varíen es la equivalencia referencial, es decir, ambas formas deben aludir al mismo referente. Abordamos, además, el estudio del peso de los morfemas lexicales en esta variación, analizando también los casos

categoricos, que no varían, pero que contribuyen al análisis del comportamiento de los morfemas lexicales.

Analizamos cualitativamente dicha relación entre significado básico y contexto y postulamos como sub-hipótesis las variables independientes que motivan la alternancia entre la FP y los adverbios. Abordamos luego el análisis cuantitativo de los datos calculando la frecuencia relativa de uso de ambas formas en los distintos contextos. A los resultados obtenidos, les aplicamos la herramienta estadística *Odds ratio* y el test *Chi square*, para probar la validez de las sub-hipótesis planteadas.

La herramienta *Odds ratio* (OR) nos permite conocer el nivel de desvío observado en los datos, es decir, el peso del factor independiente que estamos poniendo a prueba (Martínez 2009a: 276). Para ello, en una tabla de doble entrada, se deben multiplicar los números de las casillas correspondientes a la condición favorecida y dividir por el producto de los números correspondientes a las casillas que corresponden a la condición desfavorecida. Con un OR superior a 1 podemos confiar en los resultados obtenidos. Si el cálculo da 1 el factor que se estaba observando no influye en la variación y si da menos que 1 el desvío no es favorable a nuestra hipótesis. Cuanto mayor es el desvío, de acuerdo a nuestra predicción, mayor será el OR obtenido.

El test estadístico de significación *Chi-square* (x^2) sirve para asegurarnos de que la asociación entre las variables es significativa, es decir, no se debe al azar (Martínez 2009a: 276-279). Frente a la hipótesis que sostiene que "las variables están asociadas", siempre existe la posibilidad de "una hipótesis nula" que supone que "las variables no están asociadas", es decir, que la distribución de los valores numéricos se debe al azar. Este test compara la distribución observada de las variables con la distribución esperada (de acuerdo con la hipótesis nula). El x^2 es igual a la suma de la frecuencia observada menos la esperada al cuadrado dividido la suma de la frecuencia esperada. El resultado es siempre un valor entre 0 e infinito. Este valor es interpretado según la tabla de x^2 , que nos muestra la posibilidad de que el desvío de frecuencia observada respecto a la esperada no se deba al azar.

3.4. El corpus

¿Por qué elegir un corpus literario para analizar la variación morfosintáctica que nos concierne desde la perspectiva de la Escuela de Columbia y la Etnopragmática? Diver (1995) reconoce la importancia de abordar el estudio del significado lingüístico en el uso real de la lengua, trabajando entonces con discursos orales o escritos. No considera que la escritura y la oralidad constituyan dos lenguas diferentes, sino que la extensión y complejidad del discurso

escrito contribuyen a la observación del significado lingüístico. Desde la Escuela de Columbia y la Etnopragmática se realizan investigaciones sobre corpus conformados por discursos reales (orales o escritos), dejando de lado las emisiones descontextualizadas o estructuras *ad hoc*.

En cuanto a la literatura, cada escritor, portador de una sensibilidad lingüística única, explota y, en ocasiones, cuestiona las posibilidades de la gramática, lo que nos permite observar ciertos fenómenos lingüísticos como ocurre con la productividad y creatividad en el uso de adverbios en *-mente* en el discurso escrito (Company Company 2012b).

3.4.1. Las obras del corpus: Don Segundo Sombra, de Ricardo Güiraldes y El juguete rabioso, de Roberto Arlt

Intentamos configurar un corpus homogéneo en cuanto a tiempo, variedad lingüística, género literario y temática que nos permita centrarnos en el estudio de la variación morfosintáctica ya mencionada. Las dos novelas que constituyen el corpus de esta investigación son *Don Segundo Sombra* (1926) de Ricardo Güiraldes y *El juguete rabioso* (1926) de Roberto Arlt. Estas obras pertenecen a autores argentinos, fueron publicadas el mismo año y se las puede caracterizar como novelas de aprendizaje (De Diego 1998).

Trabajamos con las ediciones de Losada (1966) para DSS, que sigue la versión de 1926, y para JR Espasa Calpe (1993).

Más allá de la controvertida adscripción de estas obras literarias al género novela de aprendizaje (De Diego 1998), JR y DSS comparten determinadas características generales que pueden tener incidencia en la frecuencia relativa de uso de las formas lingüísticas estudiadas: narrador en primera persona, alternancia entre la narración de hechos pasados y la reflexión sobre los mismos y momentos de acción concreta.

Al realizar nuestro análisis lingüístico de las obras del corpus, las convertimos en parte consustancial al objeto de estudio, puesto que las conclusiones y las generalizaciones obtenidas en los resultados de la investigación se harán sobre el corpus conformado. Por lo tanto, el discurso literario y sus características específicas se tomarán en cuenta al momento de observar los contextos en que aparecen las formas lingüísticas estudiadas.

A continuación, analizamos la particular adscripción de las novelas del corpus al género novela de aprendizaje. Para ello seguimos a De Diego (1998). Luego caracterizamos el lenguaje literario de JR y DSS.

3.4.2. Don Segundo Sombra y El juguete rabioso: dos novelas de aprendizaje

De Diego (1998) resume las principales características de la novela de aprendizaje de la siguiente manera:

Se trata de un tipo de novela: a) cuyo origen se relaciona directamente con el programa ideológico de la Ilustración alemana y el clasicismo de Weimar; b) en la que se narra el desarrollo de un personaje — generalmente un joven— a través de sucesivas experiencias que van afectando su posición ante sí mismo, y ante el mundo y las cosas; por ende, el héroe se transforma en un principio estructurante de la obra; c) que cumple —o busca cumplir— una función propedéutica, ya sea positiva —modelo a imitar— o negativa —modelo a rechazar—, independientemente de la mayor o menor presencia de la voz autoral; d) a cuya caracterización pueden ser asociados textos de diferentes épocas y de diversa procedencia; e) que no cumple un papel fijo en los debates ideológicos, ya que su grado de reformismo o conservadurismo depende de los modos de relacionarse los textos con los contextos históricos de producción. (De Diego 1998: 7)

DSS y JR narran la historia de dos jóvenes (Fabio y Silvio) que se inician en la vida hacia los 14 años. Ambas novelas resultan simétricamente opuestas en sus estrategias de iniciación, en los modos de configurar los contextos de aprendizaje y en la resolución de la aceptación social del sujeto ya maduro (De Diego 1998: 10).

DSS fue adscripta rápidamente por la crítica al género novela de aprendizaje (Ghiano 1966, Domínguez 1989 y Jitrik 1968). Aun así, presenta sus particularidades, como es el caso del título. Las novelas clásicas de este género llevan en el título el nombre del protagonista (aprendiz), pero en el caso de DSS, lleva el nombre del maestro (Don Segundo Sombra). Esto produce el efecto de jerarquizar su figura en el relato y, a su vez, desjerarquizar a Fabio, que pasa a ser el objeto de sus enseñanzas.

Fabio acepta como axiomas las enseñanzas de Don Segundo, no las cuestiona ni las problematiza. Contrariamente, en muchas novelas del género se cuestiona el carácter axiomático de la educación, sobre todo la escuela (como ocurre en JR) y se contrapone la escuela a la “escuela de la calle o de la vida”. En JR se contrapone escuela/lecturas y, estas últimas resultan ser un escape al tedio del aula. En DSS las lecturas vienen dadas por la influencia de Raucha hacia el final de la novela, cuando termina una etapa de aprendizaje e iniciaría otro tipo de formación.

En DSS la educación se produce en la experiencia con la naturaleza (De Diego 1998: 12). Este papel de la naturaleza en la educación del personaje explicaría la presencia de metáforas que naturalizan lo humano y otras que humanizan la naturaleza. El guía, Don Segundo, es quien enseña a interpretar la naturaleza. Se ha destacado también que, mediante el uso de metáforas, se representa a Don Segundo con la consistencia de una idea (“Aquello que se alejaba era más una idea que un hombre”). Según De Diego esto se debe a que el guía aquí es un

intermediario entre la naturaleza y el hombre y ese guía cobra la forma de una idea: “(idea) de que el intermediario entre la naturaleza y sus axiomas es un ser fantasmal que aparece y desaparece como una idea o una ‘sombra’” (De Diego 1998: 12).

Se ha asociado a DSS con el nacionalismo de principios de siglo y a una operación político-ideológica que consistió en revitalizar la figura del gaucho como esencia de lo nacional para hacer frente al ascenso de la clase media y a la consolidación de partidos políticos con creciente influencia en la masa inmigrante. Esto requería descontextualizar y deshistorizar la figura del gaucho para convertirla en un mito. Esta operación de mitificar la figura del gaucho en pos de un ideal que representa la esencia de lo nacional se vincula al género novela de aprendizaje, puesto que Fabio se educa en la naturaleza por medio de Don Segundo y la novela educa al ciudadano. Recordemos que la novela fue incluida rápidamente en los programas escolares.

El final de la novela viene a mostrar ideológicamente la reconciliación de la oligarquía con el gaucho en busca de un ideal nacionalista. Fabio se entera de que es el heredero de un estanciero y se pregunta “¿quién es más dueño de la pampa que un resero?”. De Diego señala que este cruce del cajetilla con el gaucho señala otro cruce: el de la vanguardia y el criollismo. Si por un lado encontramos la figura del gaucho y el rescate de la tradición, por otro encontramos recursos literarios propios de las vanguardias. Para describir la pampa se recurre a todos los recursos vanguardistas: metáforas, sinestesias, focalizaciones y animizaciones.

JR también ha sido adscripta al género novela de aprendizaje, pero con diversos reparos (Gregorich 1968, Pezzoni 1986 y Fisbach 1996). La oposición educación en la escuela vs. educación en la calle es un principio estructurante de la novela y, además, el hecho de que en esa oposición tenga un sitio preponderante la “escuela de la calle” transforma a la ciudad en el escenario privilegiado de toda la narrativa arltiana.

La lectura que se reivindica en el JR es la personal, que se da fuera de la escuela. Y esta lectura que se elige está vinculada al delito. Silvio y sus amigos entran de noche a la biblioteca de la escuela a robar libros y los libros que lee Silvio relatan aventuras en las que los robos, los engaños y las traiciones abundan. De Diego sostiene que si se debe adscribir el JR a una tradición es a la de la picaresca, concretamente, compara la novela de Arlt con *El Lazarillo de Tormes*:

(ambas obras poseen) estructura análoga; similar progresión de las etapas del aprendizaje; similar caracterización negativa de los “guías” del aprendizaje; similar concepción de la aceptación social a través del delito y el engaño. (De Diego 1998: 15)

De Diego interpreta el final de la novela vinculándolo a la cuestión social y al género novela de aprendizaje. Si para otros autores, como Miguel Cané, para ser aceptado socialmente solo se aceptan transgresiones menores, como las bromas a los profesores; para Arlt, para ser aceptado socialmente hace falta efectuar una transgresión mayor, “ser Judas Iscariote”. En el JR Silvio al traicionar al Rengo traiciona a su propia clase y en esto no puede haber ejemplaridad.

3.4.3. *El lenguaje literario de Don Segundo Sombra y El juguete rabioso*

Como lo expresamos anteriormente, DSS y JR son dos novelas de aprendizaje, que están narradas en primera persona y sus protagonistas, ya adultos, relatan la historia de su infancia y juventud.

Güiraldes se inserta en la llamada literatura gauchesca y realiza un uso simbólico de la figura del gaucho como representante del ser nacional (Pastormerlo 1996). La historia narrada en DSS transcurre en el ámbito rural donde Fabio Cáceres, su protagonista, realiza su aprendizaje de las labores del campo; experiencia que le permite adquirir valores esenciales para la configuración de la propia ética: el compañerismo, el esfuerzo, la humildad, el coraje, la amistad.

La historia de JR transcurre en la ciudad de Buenos Aires. Su protagonista, Silvio Astier, recorre los barrios porteños realizando diferentes trabajos y recogiendo la experiencia de una ciudad caótica en la que las traiciones, los delitos y la desilusión llevan al personaje a refugiarse en los recuerdos de sus lecturas de novelas de aventuras, hasta cometer el peor de los delitos: la delación de un amigo. En una Buenos Aires babélica, lo único que aprende Silvio es la literatura.

Tanto en DSS como en JR los autores diferencian la voz del narrador de las voces de los personajes. En estas obras los narradores son los protagonistas que, ya adultos e instruidos, recuerdan y relatan su historia, alternando sus reflexiones y evaluaciones sobre la experiencia vivida con el relato de las acciones concretas. En las voces de los personajes los autores ficcionalizan las variedades lingüísticas de la Argentina de los años veinte. En DSS, Güiraldes recrea la oralidad rural (Moure 2010) y, en JR, Arlt recrea la oralidad citadina (Oliveto 2010), concretamente de la ciudad de Buenos Aires.

Güiraldes recrea literariamente la oralidad rural diferenciando cuidadosamente el lenguaje que emplea el narrador, más culto y apegado a la normativa, del de los personajes en los diálogos. Si el narrador emplea algún término propio de la oralidad de estos personajes gauchescos, lo escribe entre comillas para distanciarse de su punto de vista. En la novela sobresale la utilización de un vocabulario determinado que genera diversos campos semánticos

vinculados a las tareas rurales, el caballo, la naturaleza, en el que podemos encontrar los siguientes términos: *sulky, reseros, peones, yunta, petisos, pingo, poncho, riendas, bozal, matras, carona, bastos, pellón, sobrepuesto, pegual, cincha*.

Además, se crean metáforas y comparaciones específicas del ámbito pampeano. Para ficcionalizar la oralidad rural, el autor destaca determinados fenómenos fonéticos, fonológicos y morfológicos en los diálogos de los personajes, por ejemplo, la desaparición de consonantes intervocálicas (*mamao, envinaos, enturbiao, pesao*), el cambio de vocales (*Filumena, pacencia, te vi'a, mesmo*), el agregado de consonantes (*dentrés, creiba*), el acortamiento de palabras (*pa que*), el cambio de consonantes (*güeno, juerte*), la caída de la /d/ final (*ustê*) y los diminutivos (*cuantito, recadito, bagrecitos*).

Al igual que en DSS, en JR se observa una diferencia entre el lenguaje del narrador más culto, apegado a la norma, por momentos altisonante y algo anticuado, influenciado por sus lecturas, y el de los personajes, en el que se ficcionaliza el habla popular de la ciudad de la década del '20.

Arlt recrea la oralidad de la ciudad plagada de extranjerismos y lunfardismos. Otras intervenciones están formadas por la mezcla del español con expresiones en otra lengua, pero la gramática es siempre la del español, la lengua más fuerte del contacto. A veces el narrador toma distancia, a través del uso de las comillas y de la cursiva, de estos términos vulgares extranjeros. Por último, otro recurso del que se sirve Arlt para recrear el habla de los inmigrantes que circulan por los arrabales de Buenos Aires, es reproducir las características fonéticas más sobresalientes de determinados inmigrantes.

Luego de resumir las características del lenguaje literario del corpus, nos preguntamos ¿cómo se manifiesta el uso alternante entre los adverbios en *-mente* y la FP *con* + sustantivo en DSS y en JR? y ¿qué características del lenguaje literario del corpus y de las historias relatadas pueden guiarnos en la observación de los factores contextuales que motivan la variación adverbios vs. FP? Por último, nos preguntamos si una investigación como la que aquí presentamos puede constituir un aporte a los estudios literarios.

CAPÍTULO 4: EL ANÁLISIS DE LOS DATOS

En este capítulo desarrollamos el análisis cualitativo y cuantitativo de la variación entre los adverbios en *-mente* y la FP *con* + sustantivo en DSS y JR. En primer lugar, calculamos la frecuencia de uso de estas formas en variación en el corpus. Luego comenzamos a observar los contextos de uso para encontrar los factores contextuales (variables independientes o parámetros) que motivan el uso alternante de adverbios y FP.

El análisis cualitativo consistió en observar la congruencia entre los significados básicos postulados y los contextos de uso. Trabajamos con tres variables independientes: el alcance de modificación, el *continuum* del pensamiento a la acción y el *continuum* metafórico.

La primera variable independiente, sobre el alcance de modificación, la pensamos en función de la información que aportan las gramáticas de uso en las que leemos que la FP encabezada por *con* y los adverbios en *-mente* tienen diferente alcance de modificación, aunque ambas construcciones modifican fundamentalmente formas verbales.

Las otras dos variables surgieron de la observación de los contextos teniendo en cuenta el género discursivo y la temática, concretamente, la caracterización de las obras como novelas de aprendizaje y los subsistemas de valores culturales que expresan los narradores protagonistas.

El análisis cuantitativo consistió en medir la frecuencia relativa de uso de los adverbios y de la FP en contextos en los que modifican formas verbales y formas no verbales, cuando los narradores describen pensamientos o acciones concretas y si estas construcciones en variación forman parte o no de una metáfora. Hicimos uso de la herramienta estadística *Odds ratio* y del test de significatividad *Chi square* para probar la validez de las sub-hipótesis planteadas.

En el análisis de los datos trabajamos con tres tipos de ejemplos. El análisis cualitativo y cuantitativo de la variación se hizo con los casos de los que existen sus contrapartes en el uso de la lengua pero que no aparecen en el texto. Incorporamos estos ejemplos al análisis porque estimamos que aun así hay dos formas compitiendo por el mismo espacio variable. El hablante las conoce, pero elige una en ese contexto. Consideramos también los casos que poseen su contraparte en el texto, por ejemplo, *lentamente/ con lentitud*, *cuidadosamente/ con cuidado*, *violentamente/ con violencia*. Luego analizamos el peso del léxico en esta variación, concretamente el aporte de la base léxica adjetival del adverbio en *-mente* y del sustantivo, término de la FP *con* + sustantivo.

Seguidamente pasamos al tercer tipo de ejemplo analizado sólo cualitativamente: los casos categóricos, que son los casos que quedan fuera del dominio de la variación, pero que

completan la explicación sobre el significado básico de las formas. Cierran el capítulo IV las conclusiones al análisis cualitativo y cuantitativo de la variación estudiada y una explicación del índice de polarización de las variables independientes.

4.1. Frecuencia de uso de los adverbios en *-mente* y de la FP *con* + sustantivo en DSS y JR

Para analizar cómo se manifiesta la variación entre los adverbios y la FP en el corpus, calculamos, en primer lugar, su frecuencia de uso en las obras. A continuación, la Tabla 1 muestra los resultados.

Tabla 1
Frecuencia de uso de los adverbios en -mente y de la FP con + sustantivo en DSS y en JR

Obras del corpus	Adv. en <i>-mente</i>		<i>Con</i> + sustantivo	
DSS	119	66 %	62	34 %
JR	123	76 %	39	24 %

En ambas obras hay mayor frecuencia de uso de adverbios que de la FP. En DSS encontramos un 66 % de adverbios contra un 34 % de FP y en JR hay un 76 % de adverbios frente a un 24 % de FP. Vinculamos la mayor frecuencia de uso de adverbios respecto a la FP a dos hechos de distinta índole: la adscripción de estas obras al género novela de aprendizaje y la representación escrita de la oralidad en los diálogos de los personajes, como contraparte de la construcción de un narrador culto, instruido y más apegado a la escritura.

El género novela de aprendizaje se caracteriza por la presencia de un narrador protagonista que, en primera persona, recuerda y evalúa sus años de infancia y juventud. Continuamente lo vemos evaluar los acontecimientos narrados y los adverbios en *-mente*, que tienen el significado básico de “modificador evaluador” son aptos para realizar esta tarea de evaluar el modo en que se realizaron las acciones pasadas.

Por otro lado, en la representación escrita de la oralidad, que encontramos en los diálogos de los personajes –una oralidad rural, en el caso de DSS y de una ciudad cosmopolita como lo es la Buenos Aires de la década del '20, en JR– tanto Güiraldes como Arlt incluyen pocos adverbios en *-mente*. En cambio, en la voz del narrador –más ligado a la escritura– encontramos un uso abundante y productivo de los adverbios. Esto podría estar reflejando lo que Company Company (2012b) sostiene al distinguir productividad en el léxico y productividad en el uso. Puesto que, si en el léxico es una clase de palabra muy productiva, en el

uso se documentan pocos adverbios que se repiten. Y sobre todo son más productivos en la escritura que en la oralidad:

(los adverbios en *mente*) son mucho más productivos en la lengua escrita que en la oral, en una proporción de 4 a 1 aproximadamente (...) y hay, como es lógico, menos repetición léxica en la lengua escrita que en la oral, y en general han sido más productivos en la lengua elaborada con fines creativos, la literaria, que en la no literaria. (Company Company 2012b: 121)

Luego de calcular la frecuencia de uso de las formas en variación en el corpus, pasamos a observar las orientaciones, la relación entre los significados básicos postulados y los contextos de uso, para encontrar los factores contextuales que motivan el uso alternante de las formas.

4.2. Variable independiente 1: El alcance de modificación

En las obras analizadas encontramos narradores que rememoran los avatares de su infancia y juventud, describen los hechos utilizando estas construcciones en variación que funcionan como modificadores. Según la información que aportan las gramáticas, los adverbios tienen un alcance de modificación más amplio que la FP. En efecto, los adverbios pueden modificar a un verbo, a un adjetivo, a otro adverbio, a un sustantivo, a un pronombre, a toda la oración, a una frase y, en ocasiones, su alcance es dudoso. Además, ellos mismos pueden operar como una predicación completa (Company Company 2014a: 536-537). Si bien la FP encabezada por *con* puede modificar a un sustantivo, un pronombre, un adjetivo o a un verbo (Martínez 2006); en general, aparece contigua al verbo que actúa como barrera “absorbiendo” todo su alcance de modificación.

Además, los adverbios pueden ocupar distintas posiciones dentro de la frase. Esto sería congruente con los significados básicos postulados, puesto que los adverbios cuyo significado básico es “modificador evaluador” pueden moverse más libremente dentro del texto para expresar una evaluación modalizada de la escena representada en el mensaje. En cambio, la FP *con* + sustantivo, que recibe de *con* el significado básico de “adyacencia” o “adjunción”, tiende a estar contigua a la palabra que modifica para efectuar una evaluación instrumentalizada de la acción, una evaluación que señala de manera instrumental “con qué” se realizó la acción. Sobre el alcance de estos modificadores en variación planteamos la siguiente sub-hipótesis.

Las formas no verbales van a favorecer la elección de los adverbios en <i>-mente</i> -en relación a la FP- dado que, como sostienen las gramáticas, se ha demostrado que estos adverbios tienen mayor alcance de modificación que la FP.
--

Para nuestros fines, nos interesa medir el alcance de modificación de adverbios y FP en relación con la índole verbal o no verbal de las construcciones que modifican y llamaremos a las variables independientes formas verbales y formas no verbales. Dentro de las formas verbales incluimos: verbos conjugados, gerundios, infinitivos, participios y frases verbales; y dentro de las formas no verbales: adjetivos, sustantivos, adverbios, pronombres, oraciones, frases o si la forma en variación constituye en sí misma una predicación independiente.

En el ejemplo (7), observamos que *hermosamente* y *bellamente* modifican a un adjetivo y están antepuestos a él ("*hermosamente* serio", "*bellamente* serio"); mientras que en (8) *con avidez* modifica a un verbo y está pospuesto a él.

7. Yo ahora era libre, podía hacer lo que se me antojara...matarme si quería...pero eso era algo ridículo... y yo...yo tenía necesidad de hacer algo *hermosamente* serio, *bellamente* serio: adorar a la Vida. (JR: 111-112)
8. Sobre el ángulo de la mesa, extendidos, había dos billetes de cinco pesos. Los recogí *con avidez*. En el espejo se reflejaba mi semblante empalidecido, la córnea surcada de hilos de sangre, y los mechones de cabello caídos en la frente. (JR: 143)

El análisis cuantitativo nos condujo a calcular la frecuencia relativa de uso de los adverbios y de la FP cuando modifican a formas no verbales y a formas verbales en cada una de las obras del corpus. Las Tablas 2 y 3 muestran los resultados.

Tabla 2

Frecuencia relativa de uso de los adverbios en -mente y de la FP con + sustantivo como modificadores de formas no verbales y de formas verbales en DSS

	Adverbios en -mente		FP con + sustantivo		Totales
Formas no verbales	28	93 %	2	7 %	30
Formas verbales	91	60 %	60	40 %	151
Totales	119		62		181

$$OR = 9,23 \quad X^2 = 11,48 \text{ df.1 } p < .001$$

Tabla 3

Frecuencia relativa de uso de los adverbios en -mente y de la FP con + sustantivo como modificadores de formas no verbales y de formas verbales en JR

	Adverbios en -mente		FP con + sustantivo		Totales
Formas no verbales	17	94 %	1 *	6 %	18
Formas verbales	106	73 %	39	27 %	145
Totales	123		40		163

$$OR = 6,25 \quad X^2 = 3,22 \text{ df.1 } p < .1$$

*Nota: En el casillero que corresponde a FP *con* + sustantivo cuando modifica formas no verbales el dato obtenido fue 0 (cero). Para realizar los cálculos estadísticos convertimos ese resultado en 1, por eso el total es 163.

A los datos obtenidos les aplicamos la herramienta estadística *Odds ratio (OR)*, que nos permite medir el peso de la variable independiente, y el test de significatividad *Chi Square (X^2)*, para determinar si el factor contextual planteado en la predicción es significativo, es decir, no se debe al azar. Con un $OR = 9,23$ para la Tabla 2 y $6,25$ para la Tabla 3 la sub-hipótesis sobre el alcance de modificación se confirma, puesto que, como queda de manifiesto, el cálculo dio más que 1. Al aplicar el test X^2 a la tabla 2 obtuvimos como resultado 11,48 con una probabilidad de error menor a .001 lo que nos permite comprobar que el factor contextual planteado en la sub-hipótesis es significativo y no azaroso. Para la tabla 3, en cambio, obtuvimos un 3,22. Este resultado, si bien se acerca a 3,84, que es el límite, no es significativo y puede deberse a que faltan datos.

De los resultados obtenidos en nuestro análisis cualitativo y cuantitativo concluimos que en DSS se usan con mayor frecuencia adverbios en *-mente* para modificar formas no verbales en relación a la FP *con* + sustantivo que tiende a aparecer adyacente al verbo al que modifica. Como quedó demostrado, si bien adverbios y FP modifican preferentemente formas verbales, los adverbios en *-mente* tienen un mayor alcance de modificación que la FP encabezada por *con*. Si bien en JR en contextos de modificación de formas no verbales también se seleccionan con mayor frecuencia adverbios en *-mente* en relación a la FP, los resultados obtenidos al aplicar el test de significatividad X^2 demuestran que se necesitan más datos para (des)confirmar la hipótesis. Procedemos entonces a buscar otra variable contextual que pueda orientar nuestro análisis.

4.3. Variable independiente 2: el *continuum* del pensamiento a la acción

Luego de probar que en nuestro corpus la variación entre los adverbios y la FP se encuentra sobre todo en el área de la modificación verbal, volvemos a leer las obras y nos preguntamos ¿qué características del contexto narrativo parecen seleccionar una evaluación instrumentalizada o una evaluación modalizada?, ¿tiene que ver con el contenido?, ¿tiene que ver con el tema?, ¿tiene que ver con un efecto narrativo? Advertimos que los adverbios tienden a aparecer en fragmentos más largos, con manifestaciones reflexivas por parte del narrador o de algún personaje, despliegues de metáforas y comparaciones, mientras que la FP parece adjuntarse al verbo y evaluar sólo esa acción. Por ejemplo:

9. — Sí...sí... ya sé, la casa de un napolitano...ya sé...un sujeto. Muy bien, muy bien...creo que no habrá inconvenientes. Escribame una carta detallándome todas las particularidades de su carácter, *francamente* y no dude de que lo puedo ayudar. Cuando yo prometo, cumplo.

Levantóse del sillón *con negligencia*.

—Amigo Demetrio...mayor gusto...venga a verme pronto, que quiero enseñarle unos cuadros. Joven Astier, espero su carta- y sonriendo agregó:

—Cuidadito con engañarme. (JR: 98)

En la conversación entre Silvio y el Sr. Souza lo que se pone en juego es la “franqueza”. El Sr. Souza le pide a Silvio que se describa en la carta *francamente* y de cierta manera le aclara que él es franco, al decirle que no dude de él. El Sr. Souza se levantó *con negligencia* porque es un hombre seguro de sí mismo y de sus intenciones, pero como no lo conoce a Silvio le advierte al final “cuidadito con engañarme”. El significado de “modificador evaluador” del adverbio terminado en *-mente* contribuye al contexto narrativo con un alcance más amplio de modificación, impregnando de evaluación todo el contexto. La evaluación de la idea de franqueza tiene un alcance más amplio que el modo negligente de sentarse. Su actitud negligente se explica por su franqueza. El significado del morfema léxico que se une a *-mente* y el del resto de las palabras del mensaje nos aportan la información más precisa, más evidente, pero siempre se apela al lector que debe hacer las interpretaciones.

En (9) observamos, además del alcance de modificación, que la evaluación que realiza el personaje al usar *francamente* tiene que ver con una presunción del Sr. Souza sobre el carácter moral de Silvio, mientras que *con negligencia* modifica una acción concreta: levantarse del sillón. Esto nos condujo a observar si los autores del corpus preferían usar los adverbios en *-mente* en aquellos contextos donde se exponían los pensamientos del narrador o de los personajes, sus recuerdos, sus divagaciones, sus intenciones ocultas; mientras que las FP *con* + sustantivo se seleccionaban preferentemente para evaluar “con qué” se realizaban acciones concretas.

En el análisis cualitativo observamos que el uso alternante de *con* + sustantivo y de los adverbios en *-mente* en determinados contextos contribuye a marcar un quiebre entre el accionar del personaje y cómo eso incide en los sentimientos del otro. En general, en los contextos donde predominan las acciones concretas se prefiere optar por la FP, mientras que en contextos donde se describen sentimientos, pensamientos, deseos, divagaciones, recuerdos se eligen los adverbios.

En (10) la mujer de Don Gaetano se va “rechinando los dientes *con furor*”. Mediante la FP el narrador evalúa la acción concreta que representa la escena: la mujer de Don Gaetano se pelea con su marido, junta sus cosas y se va “rechinando los dientes *con furor*”. La enumeración de las acciones y la manipulación de los objetos es congruente con la evaluación instrumentalizada manifiesta en la selección de la FP.

10. Dio Fetente, resignado, cogió el borde del tablero y yo también.

– Caminó despacio– gritó la mujer, cruel.

Tumbando una pila de libros pasamos frente a don Gaetano.

– Ándate, puerca... ándate– vociferó él.

Ella rechinó los dientes *con furor*.

– ¡Ladrón!... Mañana va a venir el juez... (JR: 101)

Luego el narrador describe cómo se sintió en ese momento (“avergonzado”), y expresa su pensamiento comparándose con un pícaro (de las novelas que leía) protagonizando un escándalo, una vergüenza. Mediante una comparación y una metáfora manifiesta cómo los platos con su ruido “pregonan su ignominia”. El adverbio *escandalosamente* contribuye a la evaluación modalizada del estado anímico del narrador.

11. Avergonzado, pensaba en la traza de pícaro que tendría; y para colmo de infortunio como pregonando su ignominia los cubiertos y platos tintineaban *escandalosamente*. La gente se detenía a mirarnos pasar, regocijada con el espectáculo. (JR: 101-102)

El narrador de JR, que es Silvio adulto, narra los hechos de su pasado y continuamente toma distancia de su realidad para caer en ensoñaciones que son propias de sus lecturas. Otras veces sus lecturas (la literatura) le sirven para describir su realidad y hasta llegar a modificarla. La obras literarias que lee (novelas de aventuras, picaresca, caballeresca) y los valores sociales que transmiten no solamente lo ayudan a Silvio a percibir, conceptualizar y describir su realidad, sino que a veces lo ayudan a tomar decisiones, como la decisión final de traicionar a su amigo como Judas Iscariote, como Rocambole. El uso de los adverbios en *-mente* en esos pasajes que describen el mundo interior del narrador contribuye a evaluar su realidad sopesándola con sus deseos. En el siguiente pasaje, el narrador reflexiona sobre el dinero ganado en los robos que cometía con sus amigos. Los hechos reales se mezclan con la fantasía de Silvio que le ayuda a valorar su realidad a través de un lenguaje que posee reminiscencias de la tradición picaresca:

12. Así vivíamos días de sin par emoción, gozando el dinero de los latrocinios, aquel dinero que tenía para nosotros un valor especial y hasta parecía hablarnos con expresivo lenguaje.

Los billetes de banco parecían más significativos con sus imágenes coloreadas, las monedas de níquel tintineaban *alegremente* en las manos que jugaban con ellas juegos malabares. Sí, el dinero adquirido a fuerza de trapacerías se nos fingía mucho más valioso y sutil, impresionaba en una representación de valor máximo, parecía que susurraba en las orejas un elogio sonriente y una picardía incitante. No era el dinero vil y odioso que se abomina porque hay que ganarlo con trabajos penosos, sino dinero agilísimo, una esfera de plata con dos piernas de gnomo y barba de enano, un dinero truhanesco y bailarín, cuyo aroma como el vino generoso arrastraba a divinas francachelas. (JR: 52)

En (12) a través del uso del adverbio *alegremente* Silvio evalúa cómo es el dinero que obtienen de los robos. Conseguir dinero mediante sus hazañas y trapacerías les produce alegría, pero esto no se dice sino a través de la metáfora que expresa que “las monedas de níquel tintineaban *alegremente*”. Luego lo manifiesta de manera más explícita al decir que ese dinero les resulta “mucho más valioso y sutil” que el ganado con “trabajos penosos”.

En DSS también observamos un uso predominante de los adverbios en *-mente* para expresar pensamientos, recuerdos y sentimientos y de la FP *con* + sustantivo en contextos en los que se narran acciones concretas.

13. –Yo jui– agregué el que espantó el redomón ayer noche en las quintas del pueblo.

Lejos de la exclamación que esperaba, mi hombre se puso a observarme *con atención*, como si algo curioso hubiese esperado encontrarme en mi semblante.

–La lengua– dijo– parece que la tenés pelada.

Comprendí y se me encendió la cara. Don Segundo temía una indiscreción y prefería no conocerme. Un rato largo quedamos en silencio, y el diálogo entre el forastero y el domador volvió a arrastrarse *lentamente*. (DSS: 30-31)

En (13) Don Segundo observa a Fabio *con atención*, una acción concreta, y el narrador explicita: “como si algo curioso hubiese esperado encontrarme en mi semblante”. La elección de la FP contribuye a la evaluación instrumentalizada de la manera de observar de Don Segundo, puesto que lo observa “como si tuviera algo en el semblante”. Entonces *con* refuerza de manera instrumentada ese “algo” que tiene Fabio en su rostro. Luego el diálogo entre el forastero y el domador vuelve a arrastrarse *lentamente* tras la impertinencia del joven. Fabio evalúa mediante el adverbio su impertinencia y la vergüenza que le dio la respuesta de Don Segundo.

Notamos, además, que en DSS la evocación proviene a veces de admirar el paisaje pampeano, el escenario fundamental de esta novela repleta de descripciones de la naturaleza. En (14) adverbio *tenazmente* modifica a “azul” en un contexto en el que se describen las impresiones que la pampa produce en el narrador, y se comparan estas impresiones rápidas con la rapidez con que Fabio olvidó lo vivido recientemente.

14. En la pampa las impresiones son rápidas, espasmódicas, para luego borrarse en la amplitud del ambiente, sin dejar huella. Así fue como todos los rostros volvieron a ser impasibles, y así fue también como olvidé mi reciente fracaso sin guardar sus naturales sinsabores. El callejón era semejante al callejón anterior, el cielo permanecía *tenazmente* azul, el aire, aunque un poco más caluroso, olía del mismo modo, y el tranco de mi petiso era apenas un poco más vivaracho. (DSS: 51)

La metáfora que expresa la tenacidad, el empecinamiento del cielo por permanecer azul, ilustra cómo vive y evalúa el paisaje pampeano el protagonista y cómo experimenta su cambio de sentimientos. Olvidó rápido su fracaso, como rápidas son las impresiones de la pampa, y volvió a ser el de antes, como la pampa sigue siendo la misma. A continuación, presentamos la sub-hipótesis que trataremos de (des)confirmar.

Si en la escena representada en el mensaje el narrador describe pensamientos (expresados a través de recuerdos, ideas, divagaciones, sentimientos, deseos) se favorecerá la elección del adverbio en *-mente*, en tanto si el narrador remite a acciones el autor va a seleccionar preferentemente la FP *con* + sustantivo.

En los contextos de variación registrados se observa la representación de un *continuum* que va del pensamiento a la acción. Hay escenas que representan los extremos del *continuum* y en las que resulta evidente determinar si lo que se describe en el mensaje es un pensamiento o una acción.

En (15) la elección del adverbio *monótonamente* se ve favorecida por el contexto en el que el narrador expresa sus pensamientos y su evaluación sobre cómo era la vida con sus tías. La utilización reiterada del verbo “pensaba”, sumada al hecho de tener los párpados caídos para no distraerse y, así, poder imaginar su pueblo, nos permiten observar cómo el autor perfila cognitivamente la escena desde el pensamiento del narrador para mostrarnos sus juicios de valor a través de un lenguaje literario que se hace cada vez más metafórico: “sus casas chatas, divididas *monótonamente*”, “la casa de mis tías, mi prisión”:

15. Pensaba. Pensaba en mis catorce años de chico abandonado, de “guacho”, como seguramente dirían por ahí.

Con los párpados caídos para no ver las cosas que me distraían, imaginé las cuarenta manzanas del pueblo, sus casas chatas, divididas *monótonamente* por calles trazadas a escuadras, siempre paralelas o perpendiculares entre sí.

En una de esas manzanas, no más lujosa ni pobre que otras, estaba la casa de mis tías, mi prisión. (DSS: 11)

En (16) mediante la FP *con voluptuosidad* se efectúa una evaluación instrumentalizada de una acción (“miraba”) en un contexto en el que se enumeran las acciones concretas que el Rengo, un personaje de JR, realizaba habitualmente en el mercado:

16. Acercábase a los vendedores de cerdo a pedirles precio de embutidos, examinaba codicioso las sonrosadas cabezas de cerdo, hacíalas girar despacio bajo la impasible mirada de los ventrudos comerciantes de delantal blanco, rascábase tras de la oreja, miraba *con voluptuosidad* los costillares enganchados a los hierros... (JR: 86)

Hay otras escenas en las que se manifiesta de manera simultánea pensamiento y acción. Esto tiene que ver con el quehacer narrativo en el que el narrador intercala sus reflexiones y opiniones con las acciones de la historia. En tales casos debemos determinar si en el contexto predomina la narración del pensamiento o la acción. En (17), hacia el final de DSS, el narrador observa a su maestro marcharse y, al relatarnos como se aleja la figura de Don Segundo, despliega una descripción de la pampa que termina siendo la descripción de sus propios sentimientos, descripción en la que los adverbios *bruscamente*, *enérgicamente*, *violentamente*, *sencillamente* y *lentamente* aparecen en un contexto predominantemente “reflexivo”, un contexto en el que el narrador protagonista cuenta cómo otro personaje se va, pero sobre todo intenta explicar cómo se siente ante aquella pérdida.

17. Por el camino, que fingía un arroyo de tierra, caballo y jinete repecharon la loma, difundidos en el cardal. Un momento la silueta doble se perfiló nítida sobre el cielo, sesgado por un verdoso rayo de atardecer. Aquello que se alejaba era más una idea que un hombre. Y *bruscamente* desapareció, quedando mi meditación separada de su motivo.

Me dije: «ahora va a bajar por el lado de la cañada. Recién cuando cruce el río, lo veré asomar en el segundo repecho.» El anochecer vencía lento, seguro, como quien no está turbado por un resultado dudoso. Unas nubes tenues hacían largas estrías de luz. La silueta reducida de mi padrino apareció en la lomada. Pensé que era muy pronto. Sin embargo, era él, lo sentía porque a pesar de la distancia no estaba lejos. Mi vista se ceñía *enérgicamente* sobre aquel pequeño movimiento en la pampa somnoliente. Ya iba a llegar a lo alto del camino y desaparecer. Se fue reduciendo como si lo cortaran de abajo en repetidos tajos. Sobre el punto negro del chambergo, mis ojos se aferraron con afán de hacer perdurar aquel rezago. Inútil, algo nublaba mi vista, tal vez el esfuerzo, y una luz llena de pequeñas vibraciones se extendió sobre la llanura. No sé qué extraña sugestión me proponía la presencia ilimitada de un alma.

«Sombra», me repetí. Después pensé casi *violentamente* en mi padre adoptivo. ¿Rezar? ¿Dejar *sencillamente* fluir mi tristeza? No sé cuántas cosas se amontonaron en mi soledad. Pero eran cosas que un hombre jamás se confiesa.

Centrando mi voluntad en la ejecución de los pequeños hechos, di vuelta mi caballo y, *lentamente*, me fui para las casas. Me fui, como quien se desangra. (DSS: 185)

En DSS los sentimientos, pensamientos y recuerdos del narrador a menudo se mezclan e interactúan con las descripciones del paisaje. La pampa no solamente es el escenario de la historia de Fabio, sino que expresa su ser y, en ocasiones, al describir la pampa se describe a sí mismo. Las metáforas del paisaje lo ayudan a conceptualizar su realidad y en estos contextos predomina el uso de adverbios en *-mente*. En el contexto de (17) observamos que, a pesar de aparecer de manera simultánea pensamiento y acción, el narrador al observar y describir cómo su maestro se marcha se esfuerza por retenerlo como una idea, un símbolo que quiere conservar

en su memoria, es por eso que dice “Aquello que se alejaba era más una idea que un hombre. Y *bruscamente* desapareció, quedando mi meditación separada de su motivo”.

La metáfora que utiliza luego para expresar cómo quiere retener en su memoria la imagen de Don Segundo, que ya ha dejado de ser una imagen para ser movimiento, es la de la vista que se ciñe “*enérgicamente* sobre aquel pequeño movimiento en la pampa somnoliente”. Hacia el final del pasaje, ese movimiento lo siente como “la presencia ilimitada de un alma” y, ya en un contexto puramente reflexivo, dice “pensar casi *violentamente* en su padre adoptivo” y reflexiona sobre cómo manejar sus sentimientos “¿dejar *sencillamente* fluir mi tristeza?”. Por último, el contexto inmediato de *lentamente* sí describe una acción concreta “me fui”, pero la comparación final “me fui como quien se desangra” viene a confirmar que la escena está perfilada cognitivamente desde el pensamiento del narrador protagonista y de cómo evalúa sus sentimientos.

Al observar cada caso en variación analizaremos la relación entre el significado básico de la forma y el contexto determinando si la escena representada en el mensaje es perfilada cognitivamente como la descripción de pensamientos o de acciones. Cuando se den de manera simultánea pensamiento y acción observaremos qué es lo que predomina; la presencia de verbos como “pensar”, “meditar”, “distraer”, “sentir”, “recordar”, “olvidar” resulta determinante en estos casos para que el lector infiera del mensaje que el autor está mostrando los pensamientos del narrador. En casos como (18), la enumeración de acciones concretas, aunque vayan acompañadas de algunas evaluaciones del narrador, nos permiten inferir que la escena está perfilada desde la descripción de las acciones.

18. Sin moverme, dejé pasar la tropa. Los novillos caminaban *con pausa* y sin cansancio. Unos pocos balaban, mirando hacia la estancia. De vez en cuando una cornada producía un hueco de algunos metros que volvía a rellenarse, y la marcha seguía pausada, sin cansancio. Al enfrentarme, las bestias hacían una curva a distancia, observándome *desconfiadamente*. Muchos se detenían, las narices levantadas olfateando *con curiosidad*. (DSS: 46)

En (18) aparecen en variación las construcciones *con pausa*, *desconfiadamente* y *con curiosidad*. Para evaluar las acciones de los novillos se eligen las FP *con pausa* y *con curiosidad*, el significado de “adyacencia” o “adjunción” de la preposición *con* es congruente con la enumeración de las acciones de los novillos; mientras que el narrador para evaluar cómo lo observan los animales elige un adverbio en *-mente*: *desconfiadamente*. En la descripción total de la acción, el uso del adverbio le permite marcar su evaluación sobre cómo lo observan los animales. Cabe aclarar que este es un contexto en el que predominan las acciones, y que por lo tanto el uso de *desconfiadamente* constituye un contraejemplo en nuestro análisis, puesto que es un adverbio usado en un contexto de acción concreta.

Para expresar dicho *continuum* denominaremos a las variables independientes + pensamiento y + acción y realizaremos un análisis cualitativo y cuantitativo de los casos en variación en cada una de las obras del corpus. A continuación, las Tablas 4 y 5 muestran los resultados obtenidos.

Tabla 4

Frecuencia relativa de uso de los adverbios en -mente y de la FP con + sustantivo en contextos que expresan el pensamiento y en contextos que describen acciones concretas en DSS

	Adv. en <i>mente</i>		FP con + sust.		Totales
+ pensamiento	87	82 %	19	18 %	106
+ acción	32	43%	43	57%	75
Totales	119		62		181

$$OR = 6,15 \quad X^2 = 29.18 \text{ df.1 } p < .001$$

Tabla 5

Frecuencia relativa de uso de los adverbios en -mente y de la FP con + sustantivo en contextos que expresan el pensamiento y en contextos que describen acciones concretas en JR

	Adv. en <i>mente</i>		FP con + sust.		Totales
+ pensamiento	94	91%	9	9%	103
+ acción	29	49%	30	51%	59
Totales	123		39		162

$$OR = 10,80 \quad X^2 = 37,5 \text{ df.1 } p < .001$$

Mediante el análisis cualitativo y cuantitativo de los datos comprobamos la validez de la sub-hipótesis planteada. Con un $OR = 6,15$ para DSS y de $10,80$ para JR podemos confiar en los valores obtenidos. Los resultados del test X^2 nos muestran su significatividad en tanto para DSS el resultado es de $29,18$ y la probabilidad de que la asociación sea producto del azar es menor que $.001$. Asimismo, para JR obtuvimos un X^2 de $37,5$ con una probabilidad de error menor a $.001$.

En JR observamos que la sub-hipótesis se comprueba especialmente en lo que respecta al empleo de los adverbios en *-mente*. En cuanto a la selección de la FP, los datos no contradicen nuestra hipótesis, aunque no manifiestan un desvío importante, sino que la variable

+ acción resulta neutral para esta obra. Los datos cuantitativos extraídos de JR muestran cierto equilibrio en la selección de adverbios o de FP para expresar acciones concretas.

El *continuum* del pensamiento a la acción, manifiesto en los contextos narrativos, motiva el uso alternante entre un modificador empleado para realizar una evaluación modalizada y un modificador que efectúa una evaluación instrumentalizada, que señala la característica como una entidad que acompaña, que se “adjunta” o está “adyacente”. El hecho de que la variable contextual + acción resulte ser neutral en JR, manifestándose cierto equilibrio en la frecuencia con que se seleccionan adverbios y FP, se debe al aporte significativo de las formas al mensaje. Si al modificar una acción se quiere evaluar “lo que se tiene” al realizarla se va a optar por la FP, que le permite adjuntarle una característica a la acción; en cambio, si se quiere evaluar la manera en que se la lleva cabo se va a elegir un adverbio en *-mente*.

En estas novelas de aprendizaje encontramos narradores protagonistas que, en primera persona, recuerdan (y evalúan) acciones pasadas. El uso alternante de los adverbios en *-mente* y de la FP *con* + sustantivo constituye una estrategia lingüística que a los autores les permite expresar el *continuum* del pensamiento a la acción en el discurso narrativo. Los resultados del análisis nos muestran que los autores para narrar los pensamientos del narrador protagonista seleccionan con mayor frecuencia adverbios en *-mente*, cuyo significado básico de “modificador evaluador” es congruente con contextos de manifestaciones reflexivas, pensamientos, meditaciones; mientras que para narrar acciones concretas en DSS se prefiere la FP, pero en JR se usan tanto adverbios, si lo que se desea es evaluar el modo en que se llevó a cabo la acción, o la FP *con* + sustantivo, si se desea efectuar una evaluación instrumentalizada, adjuntándole una característica a la acción, a modo de instrumento, “como si fuera una cosa”.

4.4. Variable independiente 3: el *continuum* metafórico

Al observar el rasgo contextual que expresa el *continuum* del pensamiento a la acción, variable independiente que denominamos + pensamiento + acción, analizamos la relación entre el significado básico de cada forma y los contextos de manifestación de pensamientos o de narración de acciones concretas. En dicho análisis encontramos que los adverbios ocurren con mayor frecuencia en contextos en los que el narrador manifiesta pensamientos y observamos que dicha evaluación está en ocasiones conceptualizada de manera metafórica. Lo que nos lleva a plantear la siguiente sub-hipótesis.

La elección de los adverbios en *-mente* se ve favorecida en contextos donde hay metáforas, mientras que la elección de la construcción modal *con* + sustantivo se ve favorecida en contextos cuyo sentido es menos metafórico.

Al gramaticalizarse la construcción latina en ablativo (*clara-mentis*, por ejemplo) que dio lugar a la formación de los adverbios en *-mente*, se perdió el sentido literal que tenía cada morfema y se produjo un proceso de univerbación mediante el cual la construcción se convirtió en una palabra y cobró un significado único de “modificador evaluador” (Company Company 2014a). Mediante un proceso metonímico el sustantivo *mente* pasó de designar la parte abstracta del cuerpo - “la mente”- a nombrar la actividad evaluadora que se realiza con ella. Observamos que en contextos metafóricos puede ser más congruente la elección de ese significado de “modificador evaluador”, puesto que el hablante puede construir metáforas para expresar su evaluación modalizada de la escena. Por el contrario, la FP *con* + sustantivo se verá favorecida en contextos menos metafóricos por el significado de “adjunción” o “adyacencia” del morfema gramatical *con* (Martínez 2009b), que tiende fundamentalmente a aparecer contiguo al verbo para modificarlo asistiendo a las circunstancias de la acción que expresa, es decir, evalúa “con qué” se realiza la acción y le adjunta una característica, dando como resultado una evaluación instrumentalizada, más explicativa que metafórica.

4.4.1. La metáfora

Al observar la variable independiente que expresa el *continuum* metafórico tendremos en cuenta si la forma en variación -adverbio o FP- forma parte de una metáfora. Consideramos el concepto de metáfora desarrollado por Lakoff y Johnson (2015). Según estos autores, debido a que nuestro sistema conceptual es en gran medida metafórico, la metáfora “impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción” (Lakoff y Johnson 2015: 39).

Para nuestro estudio nos resultó útil la noción de concepto metafórico que da lugar a la creación de expresiones metafóricas, por ejemplo, el concepto “una discusión es una guerra” da lugar a expresiones como “destruyó sus argumentos” o “fulminó a su oponente”. Estos conceptos son sistemáticos y culturales, puesto que las expresiones asociadas a ellos son coherentes entre sí y dependen de los valores culturales de la sociedad en la que se originaron.

Asimismo, la clasificación de las metáforas en estructurales, orientacionales y ontológicas nos ayudó, en cada contexto, a identificar los tipos de metáforas que se construyeron usando estas formas en variación, poniendo de manifiesto además los valores culturales representados en las obras literarias del corpus. A continuación, repasamos brevemente la clasificación propuesta por Lakoff y Johnson (2015) que fundamenta esta sección de nuestra propuesta analítica.

Metáforas estructurales: como la esencia de la metáfora es entender y experimentar una cosa en términos de otra, mediante este tipo de metáforas, un concepto se estructura parcialmente en términos de otro. Por ejemplo, el concepto metafórico “una discusión es una guerra” que encontramos en expresiones tales como “destruí su argumento” o “nunca le he vencido en una discusión” implica que una discusión se estructura parcialmente, se piensa en ella y se desarrolla en términos bélicos.

Metáforas orientacionales: la mayoría de ellas tienen que ver con la orientación espacial arriba- abajo, dentro- fuera, delante- detrás, profundo- superficial, central- periférico. Por ejemplo, “feliz es arriba” y “triste es abajo” (“eso me levantó el ánimo”, “estoy deprimido” o el “estoy bajón” propio de nuestra variedad rioplatense); “lo consciente es arriba” y “lo inconsciente es abajo” (“ya estoy levantado”, “cayó dormido”); “salud y vida son arriba”, “enfermedad y muerte son abajo” (“está en la cima de la salud”, “cayó enfermo”). Los autores concluyen que hay una sistematicidad global entre las diferentes metáforas espacializadoras que define la coherencia entre ellas, por ejemplo, “lo bueno es arriba” es coherente con “feliz es arriba”, “salud es arriba”, “vivo es arriba”, “control es arriba”, “status es arriba”. Estos conceptos metafóricos tienen una base en la experiencia física y cultural y es por eso que pueden variar de una cultura a otra.

Las metáforas ontológicas es el tercer tipo de concepto metafórico. Aquí Lakoff y Johnson distinguen metáforas de sustancia y entidad, de recipiente y la personificación. El primer tipo nos permite entender nuestras experiencias en términos de objetos y sustancias. Esto nos posibilita elegir parte de nuestra experiencia y tratarlas como entidades discretas o sustancias de un tipo uniforme y podemos agruparlas, organizarlas, cuantificarlas. Por ejemplo, el concepto metafórico “la mente es una máquina” nos permite generar expresiones como “voy a perder el control”, “mi cerebro no funciona hoy”, “le falta un tornillo”. Mediante las metáforas de recipiente proyectamos nuestra propia orientación dentro- fuera sobre otros objetos. “Estoy en el agua”, “lo tengo a la vista” o “¿vas a ir a la carrera?”. La personificación permite especificar como una persona a un objeto físico. Se hace presente en metáforas como “la vida me ha estafado” y “la inflación se está comiendo nuestras ganancias”.

En general, los valores a los que se les concede prioridad dependen de la subcultura en la que se vive y parcialmente también de los valores personales. En las obras del corpus de nuestra investigación vemos representadas las subculturas de una ciudad cosmopolita, que es la Buenos Aires de 1920 en JR y la subcultura del campo en DSS con los valores y las metáforas que los expresan. En DSS se representa un mundo rural donde valores como el trabajo, el compañerismo y la humildad comulgan con la vida en la naturaleza. En JR se representa una

ciudad vinculada al delito y los valores (o contra valores) que conlleva son expresados por metáforas que en su mayoría tienen reminiscencia de la literatura picaresca española.

Consideramos entonces el concepto de metáfora desarrollado por Lakoff y Johnson para analizar la relación entre el significado básico de las formas en variación y los contextos de aparición de las mismas. A continuación, presentamos un análisis cualitativo de pares mínimos.

4.4.2. Análisis cualitativo de pares mínimos

Retomamos los ejemplos (1) y (2) pertenecientes a DSS y observamos que las formas en variación modifican formas verbales y están pospuestas a los verbos: “volvió a arrastrarse *lentamente*” y “sacó *con lentitud* el facón”. Sin embargo, notamos que la relación semántica entre estos modificadores y el verbo es diferente.

En (1) se evalúa a través de una metáfora cómo se retoma el diálogo “el diálogo (...) volvió a arrastrarse *lentamente*” y en (2) la FP evalúa la acción con un valor instrumental menos metafórico marcado concretamente en el contexto por la presencia de la palabra “facón”: “el forastero (...) sacó *con lentitud* el facón”.

En (1) encontramos que cuando se retoma el diálogo entre el domador y el forastero, éste “volvió a arrastrarse *lentamente*”, es decir, como si fuera una cosa o una persona las palabras se “arrastran”, señalando entonces, mediante una metáfora ontológica, el esfuerzo que implica retomar el diálogo luego de la impertinencia cometida por el joven. El significado básico de “modificador evaluador” que posee el adverbio en *-mente* y el aporte del lexema raíz *lenta* son coherentes con el contexto en el que el narrador evalúa la escena de manera metafórica. Una mirada al contexto general de la escena, nos muestra que ésta se construye con el uso de metáforas y comparaciones para expresar la vergüenza del joven Fabio Cáceres al darse cuenta de que habló de manera impertinente a los adultos. Tal es así que su cara “se le encendió” al igual que se enciende el fuego y da calor, es decir, su rostro se ruborizó al sentir vergüenza.

En (2) observamos que, a pesar de tratarse de un tema similar, la réplica que se le hace al joven Fabio por hablar de manera impertinente, la acción se conceptualiza en la escena de manera menos metafórica que en el ejemplo (1). En (2) al joven se le invita a salir del lugar, se le muestra un facón y se le dice concretamente que se le va a cortar “la jeta”. Precisamos que aquí la escena se conceptualiza de manera menos metafórica -y no decimos “literal”- porque está presente en las palabras del forastero la metáfora del “mocoso deslenguao” para referirse al joven sin experiencia que habla en ocasiones de manera inoportuna. Como si toda la escena

viniera a significar: “aquí se hace literal la metáfora de cortar la lengua al deslenguado, al que habla de más”.

Al analizar en (19) y (20) el par *cuidadosamente/ con cuidado* en DSS notamos que también aparecen pospuestos a una forma verbal modificándola: “me escurrí *cuidadosamente*” y “Pensala *con cuidado*”. Sin embargo, la relación semántica que establecen los modificadores con el verbo y con el contexto en general es distinta. Observamos que el contexto de (19) es más metafórico que el de (20), puesto que en (19), a través de una metáfora ontológica, específicamente de sustancia, se compara la manera de caminar de Fabio con una sustancia líquida que se escurre. En (20) uno de los personajes le recomienda al otro que piense *con cuidado*, es decir que tenga cuidado al pensar.

19. Encima tiré el cariñoso poncho, regalo de Don Fabio, y unas escasas mudas de ropa. El haber puesto mano a la obra aumentó mi coraje, y me escurrí *cuidadosamente* hasta el fondo del corralón, dejando entreabierto la puerta. La inmensidad de la noche me infligió miedo, como si se hubiese adueñado de mi secreto. Cautelosamente caminé hacia el altílo. Sargento el perro me hizo algunas fiestas. (DSS: 24)

20. “Quiero que el que se siente en mi silla, no se pueda levantar della sin mi permiso.

“-Concedido- dijo Nuestro Señor- ¿A ver la Segunda Gracia? Pensala *con cuidado*. (DSS: 145)

Si analizamos los ejemplos detalladamente, en (19) observamos que la escena está construida literariamente a través de un encadenamiento de metáforas. En cada una de ellas se comparan dos dominios conceptuales: el poncho que puede dar calor y ser suave se personifica otorgándosele la cualidad de ser “cariñoso”; Fabio camina despacio, de manera cuidosa, y ese andar se evalúa a través de una metáfora ontológica de sustancia al compararse el andar de Fabio con una sustancia líquida que se escurre (“se escurrió *cuidadosamente* hasta el fondo del corralón”); la noche se personifica otorgándosele el poder de infligir miedo y adueñarse de su secreto; el perro Sargento se le acerca animado y esto se describe como “me hizo algunas fiestas”, comparando la actitud del perro con la alegría que puede haber en una fiesta, metáfora estructural mediante la cual se estructura parcialmente el accionar del animal como las acciones llevadas a cabo en una fiesta. El narrador en primera persona, Fabio, está describiendo y sobre todo evaluando la escena, más específicamente su manera de actuar. El adverbio *cuidadosamente* modifica a “escurrí” y todo configura una metáfora que apunta a evaluar la manera de moverse del personaje de acuerdo a las circunstancias, que están conceptualizadas también metafóricamente. Es de noche y Fabio se está escapando de su casa para ingresar en la oscuridad de la noche, es decir en su futuro. En las inferencias del mensaje, *Cuidadosamente* tiene un alcance de modificación más amplio que el verbo al que modifica y ese plus en el

alcance de modificación se lo aporta el significado básico del adverbio en *-mente* que junto con el lexema raíz (*cuidadosa*) configuran la evaluación del hablante (narrador) sobre la manera de actuar del personaje (que es él mismo). Esta manera cuidadosa de actuar se ve reforzada por otro adverbio que también está en variación: *cautelosamente*, ambos evalúan cómo Fabio se escapó (“se escurrió”) de su casa y de su anterior vida *cuidadosamente, cautelosamente*.

En (20) el Diablo, que es un personaje de la historia que Don Segundo le narra a Fabio, le dice a otro que piense una gracia que él le otorgará y le aclara “pensala *con cuidado*”, el aporte del significado básico de *con* de “adjunción” es coherente con el contexto en el que se conceptualiza la escena de manera menos metafórica, y donde se le pide al personaje que piense *con cuidado*. La diferencia aquí es sutil, pero nos muestra el aporte significativo de las formas a los contextos, tiene que pensar *con cuidado*, es decir, debe “tener cuidado” al pensar (por las consecuencias materiales que conlleva su decisión) que no es lo mismo que pensar *cuidadosamente* (o como parafrasean las gramáticas “de manera cuidadosa”).

En (21) y (22) *violentamente/ con violencia* también aparecen pospuestos a una forma verbal modificándola: “pensé casi *violentamente*” y “arreció *con violencia*”.

21. “Sombra”, me repetí. Después pensé casi *violentamente* en mi padre adoptivo. ¿Rezar? ¿Dejar sencillamente fluir mi tristeza? No sé cuántas cosas se amontonaron en mi soledad. Pero eran cosas que un hombre jamás se confiesa. (DSS: 185)

22. (...) Don Sixto caía al suelo, volvía a incorporarse y se esgrimía nuevamente contra el vacío, repitiendo su estribillo: “No, no me lo han de llevar”.

La lucha inverosímil, de la cual yo sólo veía un combatiente, arreció *con violencia*. Los zamarreones aumentaban, las cuchilladas menudeaban a tontas y a locas, los gritos de desesperada negación se repetían con mayor frecuencia. (DSS: 100)

En (21) observamos que el significado básico de “modificador evaluador” del adverbio *violentamente*, junto con el aporte del morfema adjetival *violenta*, contribuyen a evaluar la escena de manera metafórica. Fabio, al ver que se marcha su maestro, Don Segundo, piensa “casi *violentamente* en su padre adoptivo”. La manera de pensar es conceptualizada metafóricamente como una acción de violencia que está matizada por el adverbio “casi”. Esta metáfora estructural da lugar a la creación de otras metáforas que son ontológicas, concretamente de sustancia, puesto que en ese pensar “violento” los sentimientos son experimentados y expresados como cosas que pueden amontonarse, arrebatarse, fluir. Entonces, se pregunta si debe dejar fluir su tristeza, como si la tristeza fluyera cual río que corre sin someterse a ninguna voluntad. Sus sentimientos y pensamientos se “amontonan” como “cosas” en su soledad que queda en esta escena representada en la amplitud de la pampa que, en los sentimientos de este joven gaucho, es su hogar. Todos esos sentimientos finalmente son

reprimidos a través de la frase “Pero eran cosas que un hombre jamás se confiesa”. En esta escena construida poéticamente con el uso de metáforas y comparaciones el narrador evalúa la “violencia” de sus sentimientos contradictorios: por un lado, inevitablemente ve marcharse a su maestro e intenta vencer con la mirada la distancia física y, por otro lado, Fabio sabe que la presencia de su maestro en las enseñanzas que le transmitió y en la pampa serán ya como una “sombra” que lo abarca todo.

En (22) observamos que el contexto de *con violencia* es menos metafórico que el de (21). “La lucha inverosímil” se refiere a la lucha de Don Sixto, que está soñando que embrujan a su hijo y se lo quieren llevar, y por eso es que en un estado de sonambulismo pelea tirando cuchilladas al vacío y gritando. El aporte significativo de la construcción preposicional *con violencia* está en realizar una evaluación instrumentalizada que produce el efecto de enfatizar el carácter de la acción. Si “arreció” significa “dar a una cosa fuerza o vigor”, aquí se enfatiza que la lucha “arreció *con violencia*”, y el aporte significativo de *con* viene a adjuntar de modo instrumental los elementos presentes en la lucha violenta: “zamarreones”, “cuchilladas”, “gritos”.

A continuación, analizamos casos extraídos de JR. En (23) *lentamente* aparece pospuesto a un adjetivo modificándolo: “desgranado *lentamente*” y en (24) *con lentitud* aparece pospuesto a un verbo “se movía *con lentitud*”.

23. Enrique reflexiona en su rincón, y una arruga dilatada le hiende la frente desde la raíz de los cabellos al ceño. Lucio fuma recostado en un montón de ropa sucia y el humo del cigarrillo envuelve en una neblina su pálido rostro. Por encima de la letrineja, desde una casa vecina, llega la melodía de un vals desgranado *lentamente* en el piano. (JR: 73)
24. Una sensación de asco empezó a “encorajinar” mi vida dentro de aquel antro, rodeado de esa gente que no vomitaba más que palabras de ganancia o ferocidad. Me contagiaron el odio que a ellos les crispaba las jetas y momentos hubo en que percibí dentro de la caja de mi cráneo, una neblina roja que se movía *con lentitud*. (JR: 107)

En ambos casos las escenas aparecen representadas de manera metafórica. En (23) mediante una metáfora ontológica, el vals adquiere consistencia de una sustancia sólida, ya que es “desgranado *lentamente*” y aparece “por encima de la letrineja” como si fuera una cosa que puede asomarse. El significado básico del adverbio de “modificador evaluador” junto con el aporte del significado del lexema raíz *lenta* es coherente con la descripción metafórica que se hace de la escena representada en el contexto: se evalúa la manera en que se toca el vals en el piano y se compara a través de una metáfora la melodía con un material sólido que es “desgranado *lentamente*”. Además, notamos la presencia de otras metáforas de sustancia en la descripción de toda la escena. El narrador (Silvio Astier) está reunido con sus amigos y describe la escena centrándose en los detalles. A Enrique una arruga “le hiende la frente”, como si le

produjera una abertura de lo profunda que es. Lucio al fumar produce humo, y se compara la densidad del humo con una neblina que a su vez puede envolverlo.

En (24) encontramos un contraejemplo de la sub-hipótesis del *continuum* metafórico, puesto que la FP encabezada por *con* está usada en un contexto más metafórico. Silvio describe la sensación de asco y de irritación que le produce la familia de don Gaetano como “una neblina roja que se movía *con lentitud*” dentro de su cráneo. Esta metáfora es compleja y para interpretarla debemos ubicarla dentro del sistema de metáforas estructurales que expresan el concepto metafórico “las malas costumbres sociales son una enfermedad”. El narrador utiliza este sistema de metáforas para describir la casa de don Gaetano y sus habitantes: la casa es un “antro”, el hablar de las personas se compara con la acción de vomitar y el odio se contagia como si fuera una enfermedad. Todo esto produce en el narrador que pueda percibir en su cráneo una neblina roja que se movía *con lentitud*, en realidad no puede percibirlo sino más bien imaginar cómo se vería representado concretamente su sentimiento de asco dentro de su pensamiento.

En (25) y (26) las formas en variación van pospuestas a un infinitivo y lo modifican: “revisar *cuidadosamente*” y “borrar *con cuidado*”. En (25) el alcance es dudoso puesto que *cuidadosamente* podría modificar al verbo [revisar] o a la frase adverbial [Después de revisar].

25. –El otro día se viene una vieja. Era una mudanza, un bagayito de nada...y yo andaba seco, seco...Un mango, le digo, y agarro el carro del pescador.

¡Qué trotada, hermano! Cuando volví eran las nueve y cuarto, y el matungo sudado que daba miedo. Agarro y lo seco bien, pero el gallego debe haber junado, porque hoy y ayer se vino una punta de veces a la fila, y todo para ver si estaba el carro. Ahora cuando tenga otro viaje le meto con el de la mondonguera- y observando mi sonrisa, agregó:

-Hay que vivir, ché, date cuenta: la pieza diez mangos, el domingo le juego una redoblona a Su Majestad, Vasquito y la Adorada...y Su Majestad me mandó al brodo –mas reparando en dos vagos que estaban rondando con disimulo en torno de un carro al extremo de la fila, puso el grito en el cielo:

-¿Che, hijos de una gran puta, qué hacen ahí?- y enarbolando el látigo fue corriendo hacia el carro. Después de revisar *cuidadosamente* los arneses se volvió rezongando:

-Estoy arreglado si me roban un cabezal o unas riendas. (JR: 168-169)

26. ¿Y los libros?

-¿Cuántos tomos son?

-Veintisiete.

-Nueve para cada uno...pero no hay que olvidarse de borrar *con cuidado* los sellos del Consejo Escolar... (JR: 74)

En (25) *cuidadosamente* corresponde a las palabras del narrador qué está evaluando la manera de actuar del Rengo lo que sería coherente con el significado básico del adverbio. El Rengo le cuenta a Silvio sus andanzas, lo que tiene que hacer para sobrevivir, para buscar su sustento y su relato se caracteriza por una fuerte presencia del lunfardo, un modo de expresión popular empleado originariamente en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores por la gente de clase baja (inmigrantes y ladrones) y luego difundido a otras clases sociales. El lunfardo se caracterizó por la presencia de extranjerismos y un uso metafórico del léxico (Oliveto 2010) y, cabe destacar, que es prácticamente imposible encontrar adverbios en *-mente* en sus expresiones. En este contexto, en el que sobresale el uso del lunfardo con sus extranjerismos y sus metáforas, el uso del adverbio *cuidadosamente* por parte del narrador no está empleado de manera metafórica, es decir, el contexto más inmediato del adverbio en *-mente* es menos metafórico, lo que pone de manifiesto que (25) es un contrajemplo a la sub-hipótesis planteada y contribuye a marcar un distanciamiento entre los discursos, el del habla popular del Rengo y el del narrador.

En (26) la escena está representada de manera menos metafórica, mediante la FP *con cuidado* se realiza una evaluación instrumentalizada de qué debe tenerse al borrar los sellos de los libros robados: *cuidado*, dicha evaluación de carácter instrumental es congruente con el contexto en el que los amigos manipulan los libros.

En (27) observamos que *violentamente* modifica a un adjetivo y está pospuesto a él (“cerrada *violentamente*”), mientras que en (28) *con violencia* modifica a un verbo y está antepuesto a él y en posición inicial de oración (“*Con violencia* latían”), una posición más típica de los adverbios en *-mente*.

27. –Quedarse preñada.

Entonces todo su mísero cuerpo se deformaría, pero “ella”, gloriosa de aquel amor tan hondo, caminaría entre las gentes y no las vería, viendo el semblante de aquel a quien sometíase tan sumisa.

¡Tribulación humana! ¡Cuántas palabras tristes estaban aún escondidas en la entraña del hombre!

El ruido de una puerta cerrada *violentamente* me despertó. Encendí apresuradamente la lámpara. El adolescente había desaparecido, y su cama no conservaba la huella de ningún desorden. (JR: 143)

28. Arroje el cigarrillo y pagando lo consumido me dirigí a la casa de Souza.

Con violencia latían mis venas cuando llamé.

Retiré inmediatamente el dedo del botón del timbre, pensando:

-No vaya a suponer que estoy impaciente porque me reciba y esto le disguste. (JR: 99)

En (27) la escena está representada de manera más metafórica que en (28). El uso de *violentamente* marca una escisión en la narración de los hechos, donde observamos en primer lugar que Silvio, acostado en el lecho de la habitación que alquiló por un día, recuerda las palabras del joven con quien compartió el cuarto e imagina cómo hubiera sido la vida de aquel joven gay que deseaba ser una mujer amada y tener hijos. Una manera metafórica de conceptualizar los sentimientos es otorgárseles propiedades del espacio, así el amor puede ser grande, pequeño, profundo o, como en este caso, mediante metáforas orientacionales se expresa el deseo de un amor “tan hondo” que tiene el joven compañero de cuarto. Las fantasías de Silvio en sus sueños sobre su compañero de cuarto cierran con la reflexión final que expresa de manera metafórica cómo los sentimientos tristes que tiene el hombre se pueden guardar en él, en sus entrañas, como si hubiera un receptáculo para los sentimientos (“¡Cuántas palabras tristes estaban aún escondidas en la entraña del hombre!”). Después de esta reflexión expresada metafóricamente, se pasa del plano de lo onírico y la fantasía a la realidad cuando “el ruido de la puerta cerrada *violentamente*” despierta a Silvio. El significado básico del adverbio en *-mente* de “modificador evaluador”, junto con el aporte del lexema *violenta*, es coherente con el contexto en el que el narrador evalúa cómo se dio la transición entre el sueño y la realidad. El ruido de una puerta cerrada *violentamente* lo despertó de ese sueño en el que reflexionaba sobre la profundidad del amor que deseaba tener su compañero de cuarto. El adverbio *violentamente* forma parte de una metáfora estructural, puesto que se estructura parcialmente lo que es el ruido fuerte que escucha Silvio con una acción violenta que es repentina, ruidosa y hasta brutal.

En (28) la posición de la FP, antepuesta al verbo y al inicio de la oración, la convierte en el foco, no solo del contenido proposicional sino de la oración que intenta sintetizar el nerviosismo que siente el personaje al ir a pedir trabajo. La escena se representa de manera menos metafórica. Efectivamente puede sentir cómo sus venas, por ejemplo, de la sien, laten ante una situación tensa.

Luego del análisis cualitativo de pares mínimos, en el que observamos la relación entre los significados básicos postulados y los contextos +/- metafóricos, estamos en condiciones de pasar al análisis cuantitativo.

4.4.3. Análisis cuantitativo

A continuación, presentamos el análisis cuantitativo de los datos mediante el cual calculamos la frecuencia relativa de uso de los adverbios en *-mente* y la FP *con* + sustantivo en contextos +/- metafóricos en DSS y en JR. Las Tablas 6 y 7 muestran los resultados obtenidos.

Tabla 6

Frecuencia relativa de uso de los adverbios en -mente y de la FP con + sustantivo en contextos +/- metafóricos en DSS

	Adv. en -mente		FP con + sust.		Totales
+ metáfora	86	86 %	14	14 %	100
- metáfora	33	41 %	48	59 %	81
Totales	119		62		181

$$OR = 8,9 \quad X^2 = 39,66 \text{ df.1 } p < .001$$

Tabla 7

Frecuencia relativa de uso de los adverbios en -mente y de la FP con + sustantivo en contextos +/- metafóricos en JR

	Adv. en -mente		FP con + sust.		Totales
+ metáfora	82	85 %	14	15 %	96
- metáfora	41	62 %	25	38 %	66
Totales	123		39		162

$$OR = 3,57 \quad X^2 = 11,31 \text{ df.1 } p < .001$$

Mediante el análisis cualitativo y cuantitativo de los datos comprobamos la validez de la sub-hipótesis planteada. Con un *OR* de 8,9 para DSS y de 3,57 para JR podemos confiar en los valores obtenidos. Los resultados del test X^2 nos muestran su significatividad en tanto para DSS el resultado es de 39,66 y la probabilidad de que la asociación sea producto del azar es menor que .001. Asimismo, para JR obtuvimos un X^2 de 11,31 con una probabilidad de que la asociación entre las variables sea azarosa menor que .001.

Los resultados obtenidos en el análisis cualitativo y cuantitativo de todos los casos en variación nos muestran que la explotación de la estrategia comunicativa de emplear en contextos más metafóricos adverbios en -mente con mayor frecuencia relativa respecto a la FP con + sustantivo, que presenta una inclinación a aparecer en contextos menos metafóricos, es más significativa en DSS que en JR. En el análisis de JR encontramos que los contextos menos metafóricos también han sido “invadidos” por los adverbios en -mente en relación a la FP.

4.4.4. La importancia del léxico en la variación adverbios en *-mente*/ FP con + sustantivo

En los ejemplos anteriores analizamos la relación entre los significados básicos de las formas en variación y los contextos en los que se manifiestan. Destacamos además el aporte de los morfemas léxicos -el adjetivo base del adverbio y el sustantivo que acompaña a la preposición *con*- pero no explicamos precisamente cuál es el peso del léxico en esta variación.

Al observar el rasgo contextual que expresa un *continuum* de mayor a menor presencia de metáforas, comprobamos que el significado básico de los adverbios en *-mente* tiende a anidar en contextos metafóricos, formando parte de una metáfora y contribuyendo a la creación del concepto metafórico. Esto se debe, no solo al aporte de su significado básico de “modificador evaluador”, que señala una evaluación del hablante de la escena representada en el mensaje, y esa evaluación se conceptualiza con mayor frecuencia de manera metafórica, sino que también se debe a que su base léxica adjetival presenta mayor ductilidad que el sustantivo -término de la preposición- para integrar metáforas. En (29) la relación entre el significado básico de “modificador evaluador” del adverbio y el contexto es metafórica porque el tiempo se conceptualiza como espacio. El morfema léxico *aproximada* se metaforiza en este contexto.

29. Yo...yo he sido invitado a esta fiesta como un simple conocido. El Rengo llegó a casa y me propuso que le acompañara.
-¿Cuándo le vio a usted?
- *Aproximadamente* hoy a las dos de la tarde. (JR: 187)

En ocasiones se metaforiza tanto el significado del morfema léxico en contexto que está al límite de no variar, como ocurre en (30):

30. Bueno, atendéme. Lo primero que tenemos que hacer es no dejarnos ver hoy por allá. Puede reconocernos algún vecino y nos mandan al “muere”. Además, no hay objeto si vos conocés la casa. *Perfectamente*. Segundo: ¿A qué hora sale el ingeniero? (JR: 179)

En (30) el morfema lexical *perfecta* toma el significado metafórico del contexto. Aquí significa “sin dudas, muy bien”. Se evalúa de manera metafórica cómo se conoce la casa. Cuando se quiere metaforizar la característica, el atributo, el modo, se prefiere el adverbio porque el morfema léxico adjetival es dúctil a la interpretación metafórica en contexto. En (31) a través del uso alternante de adverbios y FP podemos observar cómo se perfila cognitivamente la escena a través de un *continuum* contextual metafórico de mayor a menor presencia de metáforas.

31. Tenía una cicatriz junto al labio cerca de la barbilla, y sus labios tumidos, demasiado rojos, sonreían en su cara blanca. El sobretodo, *exageradamente* ceñido modelaba las formas de su cuerpo pequeño.

Bruscamente le pregunté:

-¿Qué hora es?

Con urgencia tomó su reloj de oro.

-Las once menos cuarto. (JR: 135-136)

Los adverbios *exageradamente* y *bruscamente* contribuyen a evaluar de manera metafórica la escena representada en el mensaje. Las bases léxicas *exagerada* y *brusca* se metaforizan en contexto, puesto que aquí *exagerada* significa “muy” en un contexto en el que metafóricamente se le atribuye a una prenda la propiedad de realizar una acción, (“modelar el cuerpo”); mientras que *brusca* no significa “brusquedad” sino “de repente”. La FP *con urgencia* en un contexto inmediato menos metafórico realiza una evaluación instrumentalizada de una acción concreta. El morfema gramatical *con* significa “adjunción” o “adyacencia” y su aporte al mensaje es el de señalar que se le adjunta al verbo una característica que expresa (explica) con qué se realizó la acción (*con urgencia*). El significado del morfema léxico sustantivo se limita a modificar al verbo, en cambio la interpretación del lexema adjetival del adverbio varía de acuerdo a otros elementos del mensaje y tiene mayor ductilidad para ser interpretado metafóricamente.

En (32) el significado básico de “modificador evaluador” del adverbio *armoniosamente* es congruente con el contexto metafórico en el que se realiza una evaluación modalizada que tiene por objetivo describir cómo se siente Silvio al leer sobre los científicos que menciona. Le produce tal satisfacción lo que lee (“leía despacio y *con satisfacción*”) que al pensar en ello lo siente como una música agradable (“los nombres de Ferranti y Siemens Halske resonaban en mis oídos *armoniosamente*”). El significado del morfema léxico *armoniosa* se metaforiza en contexto y forma parte de la metáfora lectura agradable = música.

32. Leía despacio y *con satisfacción*. Pensaba, ya interiorizado de la complicada explicación acerca de las corrientes polifásicas.

-Es síntoma de una inteligencia universal poder regalarle con distintas bellezas- y los nombres de Ferranti y Siemens Halske resonaban en mis oídos *armoniosamente*. (JR: 113-114)

La acción “leía” es modificada por “despacio” y la FP *con satisfacción*. El significado básico de “adjunción” de *con* es congruente con el contexto en el que se escenifica cómo leía el joven. Se le adjunta una característica a la acción en un contexto menos metafórico. Y, luego, en el ámbito del pensamiento se la conceptualiza de manera cada vez más metafórica.

Como señalan Lakoff y Johnson (2015) la metáfora forma parte de la vida cotidiana. Y nosotros agregamos que al emitir nuestros mensajes establecemos un *continuum* metafórico en nuestro discurso con zonas donde abundan las metáforas y otras donde escasean. El sistema gramatical que recorta la variación adverbio en *-mente*/ FP *con* + sustantivo contribuye en el ámbito de la modalidad que manifiesta evaluación a expresar dicho *continuum* metafórico.

William Diver (1995) al analizar la relación entre gramática y léxico, observa que los morfemas gramaticales y los morfemas léxicos establecen una “relación satelital” en la que los primeros tienen un “efecto satélite” sobre los segundos, es decir, los morfemas gramaticales aportan información a los morfemas léxicos. En la variación entre los adverbios en *-mente* y la FP *con* + sustantivo observamos el aporte de los significados de los morfemas gramaticales *-mente* y *con* a sus contextos de uso. Al analizar la función del léxico en este uso alternante notamos que el adjetivo base de los adverbios es más dúctil para anidar en contextos metafóricos; mientras que el sustantivo -término de la FP- es más explicativo y menos dúctil para ser manipulado metafóricamente.

El significado básico de “modificador evaluador” de los adverbios es constante, pero poseen una base léxica adjetival que resulta ser dúctil, flexible y dinámica porque el adjetivo que califica en las evaluaciones metafóricas contribuye efectivamente a la creación de la metáfora. Es decir, si bien poseen un significado básico, invariable y constante de “modificador evaluador”, la característica con la que evalúan en determinados contextos puede ser interpretada metafóricamente. El significado del morfema léxico puede metaforizarse en contexto. Martínez (2006) advirtió que el adverbio puede ser manipulado metafóricamente por su naturaleza de no entidad y creemos que el adjetivo base del adverbio es lo que permite esto.

(...) el adverbio, por su propia naturaleza de no entidad, potencia la imprecisión de su significado y puede ser más manipulado metafóricamente. No es el caso del sustantivo, entidad menos imprecisa y, por lo tanto, menos manipulable (Martínez 2006: 1609).

En cambio, la FP *con* + sustantivo posee el significado básico de “adjunción” o “adyacencia”, significado dado por el morfema gramatical *con*. La posición de la FP, contigua al verbo, es lo que hace que se le adjunte una característica a la acción, expresando una evaluación instrumentalizada. En contextos menos metafóricos es congruente la selección de *con* + sustantivo, construcción modal más explicativa de “con qué” se realiza la acción y por eso resulta menos metafórica que el adverbio en *-mente* correspondiente. Esto no significa ausencia de metáfora, puesto que la FP le adjunta una característica al verbo como si fuera una cosa, un instrumento, “leía *con satisfacción*” (“leía *con anteojos*”).

Ahora bien, ¿qué peso tiene el léxico en esta variación?, ¿cuál es la importancia de los morfemas léxicos en esta variación?

El morfema léxico que, en los adverbios en *-mente* es un adjetivo, tiende a metaforizarse en contexto. En cambio, el sustantivo de la FP *con* + sustantivo es “más estático”, más explicativo, puesto que explica con qué se realiza la acción y es por eso que se selecciona en contextos menos metafóricos.

Los morfemas léxicos posibilitan esta variación, este juego en el sistema gramatical integrado por los adverbios en *-mente* y *con* + sustantivo, porque su significado es evidente para el hablante. Por ejemplo, en la posibilidad de usar alternativamente *suavemente* y *con suavidad* los lexemas *suave* y *suavidad* comparten la referencia a “lo que es suave” la diferencia está en el aporte de *-mente* y *con* y también en la función de calificar del adjetivo *suave* y de designar una entidad del sustantivo *suavidad*.

Los morfemas léxicos que integran estas construcciones, además, limitan esta variación puesto que, en los extremos del *continuum* metafórico expresado en el contexto, se encuentran los casos categóricos que no varían, pero que también deben ser explicados porque nos dan información valiosa sobre los significados de las formas.

4.4.5. Un análisis de los casos categóricos

El contexto, entonces, es un *continuum* donde en los extremos la forma se manifiesta categórica. En el apartado 1.2 del Capítulo I recortamos el dominio de la variación. Para ello separamos aquellos casos que varían, es decir que pueden alternarse conservando la equivalencia referencial, de aquellos casos que no varían: los casos categóricos. Explicar estos casos no variables observando su significado básico en contexto y, específicamente, el comportamiento de los morfemas léxicos, puede completar nuestras explicaciones sobre la distribución de estas formas. A continuación, analizamos cualitativamente algunos ejemplos separándolos en dos grandes grupos. El primero es el de los casos de los que existe la forma equivalente pero que no varían en determinada distribución. El segundo es el de los casos que no tienen la forma equivalente.

Dentro del primer grupo, el de los casos categóricos de los que existe la forma equivalente, pero que en determinada distribución no varían, encontramos ejemplos como (33):

33. Pensaba. Pensaba en mis catorce años de chico abandonado, de “guacho”, como *seguramente* dirían por ahí. (DSS:11)

Aquí *seguramente* y *con seguridad* no varían porque la distribución favorece la interpretación metafórica de *segura* como “posibilidad”. El adverbio modifica al verbo “dirían” y, en este contexto el morfema léxico *segura* adquiere el significado metafórico de “posibilidad”. Es una evaluación del narrador sobre la posibilidad de ese decir. Si en esa misma distribución se hubiera optado por la construcción *con seguridad* la expresión resultaría ambigua, poniendo en peligro la equivalencia referencial, puesto que *con* le adjunta una característica a “dirían”. Lo mismo ocurre en (34):

34. Mis tías me hubieran reñido *seguramente* por tan curioso entretenimiento, pero estaban tan lejos. (DSS: 34)

En (34) el contexto del verbo “hubieran reñido” y la posición contigua del adverbio favorecen la interpretación metafórica y *segura* adquiere el significado metafórico de “posibilidad”, manifestando una evaluación del narrador sobre la posibilidad de que las tías lo riñan. En esa distribución *seguramente* no puede alternar con *con seguridad* porque la referencia hubiera sido otra: la manera de reñir de las tías.

En (35) *con seguridad* no puede alternar con *seguramente* porque no hay equivalencia referencial, puesto que el adverbio en esa posición inicial podría modificar a toda la frase [“el bataraz tomó la iniciativa”] y el morfema adjetival puede manipularse metafóricamente en este contexto e interpretarse como “posibilidad” que es casi lo contrario a *seguridad* que es lo que transmite la descripción de las acciones del gallo.

35. *Con seguridad* el bataraz tomó la iniciativa, se aferró a una picada de plumas sanguinolentas, golpeó dos veces reciamente, sin largar. (DSS: 86)

En (36) y (37) el adverbio *hondamente* no puede variar con *con hondura* porque el contexto metafórico le da a *honda* el significado metafórico de “muy intenso”.

36. Respiré *hondamente* el aliento de los campos dormidos. (DSS: 41)
37. De pronto sentí que de la estúpida aventura podía quedar un comentario sucio para Paula. Agaché la cabeza y, Dios me perdone, me sentí *hondamente* triste. (DSS: 131)

En ambos ejemplos *hondamente* forma parte de una conceptualización metafórica de la respiración y los sentimientos. En (36), mediante una metáfora ontológica de recipiente, se compara la respiración con un recipiente “hondo” a llenar y se personifica la pampa, puesto que el aire es “el aliento de los campos dormidos”. En (37) la metáfora ontológica expresa cómo el sentimiento de la tristeza puede medirse.

Observamos, entonces, que la FP *con* + sustantivo efectúa una evaluación instrumentalizada que resulta más explicativa; mientras que los adverbios en *-mente* permiten realizar una evaluación modalizada y por eso tienden a anidar en contextos metafóricos que expresan “cómo” se realiza la acción. Esto lo constatamos al enfrentarnos con los casos categóricos en los que la FP puede ser modificada por una frase que un adverbio en *-mente* en esa distribución no admitiría.

38. Esperamos *con paciencia* de quien no está acostumbrado a esperar. (DSS: 136)

39. A excepción de un ausente, que era el oficial de policía, en aquella covacha taciturna todos vagaban *con vagancia* dulce, *con ocios* que se paseaban de las novelas de Dumas al reconfortante sueño... (JR: 40)

En (38) la FP no puede alternar con *pacientemente* y en (39) *con vagancia* y *con ocios* no varían con *vagamente* y *ociosamente* por el contexto inmediato, lo que confirmaría que mediante *con* + sustantivo la adjunción de la característica como si fuera un instrumento habilita el desarrollo de posteriores explicaciones.

En las algunas Gramáticas (Di Tullio 2014: 205) suele parafrasearse el significado del adverbio en *-mente* (por ejemplo, *audazmente*) mediante sintagmas preposicionales como *de un modo* + *A* (*de un modo audaz*) o *con* + sustantivo abstracto (*con audacia*). Hecho que evidencia que las FP son más explicativas, pero a veces no pueden explicar o parafrasear a los adverbios en *-mente*, que le compiten en determinados contextos de uso, porque “se les escapan” por el significado de la base léxica adjetival que puede ser manipulada metafóricamente en determinados contextos, como ocurre en (40):

40. El viejo apagó la luz y yo pensé:

-Decididamente voy de mal en peor. (JR: 89)

En este ejemplo observamos cómo el morfema léxico *decidida* se metaforiza en contexto y del mensaje expresado se infiere el significado de “sin dudas”, por eso es que no puede alternar con la FP *con decisión*. El mismo fenómeno lo observamos en (41) donde *ligeramente* no alterna con la FP *con ligereza*:

41. El intruso frunció *ligeramente* el ceño...Se dirigió a la puerta, pero antes de llegar a ella unas cartulinas le cayeron del bolsillo del saco al suelo. (JR: 135)

Aquí podemos notar cómo el hablante -que en el corpus es el autor- le va dando pistas coherentes al destinatario para interpretar el mensaje. El autor – a través del narrador- evalúa con el adverbio el modo en que el intruso frunció el ceño (*ligeramente*). El morfema léxico

ligera adquiere del contexto el significado metafórico de “un poco”, equiparando a través de la metáfora la rapidez a la brevedad, a lo poco. Si dijera allí *con ligereza* tendría el significado de “con rapidez”. En estas elecciones de los hablantes se suman los significados contextuales y los significados de los lexemas. También hay otros morfemas gramaticales que añaden información a la base léxica, como son los morfemas *-dad* y *-eza*.

El segundo grupo de casos que no varían que hemos identificado es el de los casos de los que no existe la FP o el adverbio en *-mente* equivalente, como ocurre en (42):

42. Enrique se llevó *bonitamente* un gabán, y otra noche yo, un bastón con puño de oro. (JR: 46)

En (42) observamos, además, cómo se metaforiza en contexto el morfema léxico *bonita* significando aquí “con facilidad, con maña o disimulo” y le sirve al narrador para evaluar la manera de robar.

En (43) *con motivo* no tiene el adverbio en *-mente* con la base léxica equivalente. Lo mismo sucede en (44) con *recientemente* que no tiene la FP correspondiente. Los marcadores discursivos como *seguidamente* de (45) tampoco tienen la FP encabezada por *con* correspondiente. Aunque ya hemos aclarado que en la variación entre los adverbios en *-mente* y la FP *con* + sustantivo las bases léxicas adjetivales y sustantivas refieren a lo abstracto, incluimos en los casos categóricos a los sustantivos que denotan persona, objetos y partes del cuerpo de los ejemplos (46), (47) y (48) porque los nombres de entidades concretas representan los contextos donde se manifiesta el significado básico de “adjunción” o “adyacencia” más claramente, representando entonces el extremo menos metafórico del *continuum* contextual.

43. Decíame Enrique *con motivo* de una expulsión de “apaches” emigrados de Francia a Buenos Aires... (JR: 43)
44. Y sentado en el hotel de los copetudos me daba el lujo de pedir por mi propia cuenta la botella en cuestión, para convidar, mientras contaba algo *recientemente* aprendido sobre el alazán de Melo... (DSS: 14)
45. *Seguidamente* salimos a dar, bailando, nuestras dos reglamentarias vueltas, orillando la hilera de mirones. (DSS: 69)
46. Don Segundo buscaba trabajo y el pulpero le daba datos seguros, pues su continuo trato *con gente* de campo hacía que supiera... (DSS: 19)
47. Así quedó cerrado el trato en la vereda de la calle, una calle sin salida, *con faroles* pintados de verde en las esquinas. Con pocas casas y largas tapias de ladrillo. (JR: 36)
48. El hombre me estudiaba *con ojos* socarrones y adiviné una ligera sonrisa dentro de la barba. (DSS: 38)

Mediante el análisis de los datos hemos comprobado que el adverbio en *-mente* es más versátil para anidar en contextos metafóricos que la FP constituida por *con* + sustantivo. Así como el adverbio tiene mayor alcance de modificación, también tiene mayor ductilidad para metaforizarse en contextos metafóricos. Esto explicaría por qué hay ciertos usos adverbiales que no pueden alternar con la FP.

4.5. Conclusiones al análisis cualitativo y cuantitativo: el índice de polarización de las variables independientes

En esta tesis hemos abordado el problema de la variación morfosintáctica de los adverbios en *-mente* y de la FP *con* + sustantivo en el discurso literario de dos novelas de aprendizaje argentinas publicadas en 1926: DSS y JR. La perspectiva teórico-metodológica desde la cual llevamos a cabo el trabajo fue la de la Etnopragmática y la Escuela Lingüística de Columbia.

En nuestro corpus constatamos que las elecciones lingüísticas que efectúan los hablantes en el uso alternante de los adverbios en *-mente* y de la FP *con* + sustantivo no se deben al azar, sino que están motivadas semántica y pragmáticamente. Las formas lingüísticas estudiadas anidan en los contextos que son congruentes a sus significados básicos. Dichas elecciones responden a necesidades comunicativas que reflejan las características de los discursos narrativos de las novelas del corpus y los valores culturales específicos que expresan, como pueden ser la humildad, el compañerismo y el trabajo en un mundo rural sin conflictos en el caso de DSS, o los (contra) valores de una ciudad cosmopolita como lo es la Buenos Aires de la década del '20 de JR.

El uso variable de los adverbios en *-mente* y la FP *con* + sustantivo recorta la sustancia semántica *índole de la evaluación*. Este sistema gramatical constituye un *continuum* que va de una evaluación modalizada a una evaluación instrumentalizada. Los hablantes pueden optar por un modificador que evalúa “cómo” se realiza la acción manifiesta en la escena representada en el mensaje, o pueden seleccionar un modificador que al evaluar le adjunta una característica, señalando de manera instrumental “con qué” se realiza la acción. Postulamos, entonces, para los adverbios en *-mente* el significado básico de “modificador evaluador” (Company Company 2014a) y para la preposición *con* -que encabeza la FP *con* + sustantivo- el significado de “adjunción” o “adyacencia” (Martínez 2009b) y observamos la relación entre dichos significados y los contextos en los que anidan, buscando los factores contextuales que motivan la selección de las formas.

Los parámetros analizados cualitativa y cuantitativamente fueron: el alcance de modificación, el *continuum* del pensamiento a la acción y el *continuum* metafórico. Denominamos a estas variables independientes: formas no verbales/ formas verbales, + pensamiento/ + acción y + metáfora/ -metáfora. A continuación, los cuadros 1 y 2 presentan para cada obra del corpus el índice de polarización de las variables independientes analizadas. Cada cuadro muestra los parámetros con sus respectivos *Odds ratio*, ordenados de mayor a menor, para poder visibilizar la fuerza de polarización de cada parámetro.

Cuadro 1
Índice de polarización de los parámetros en DSS

Parámetro	<i>Odds ratio</i>
ALCANCE DE MODIFICACIÓN	9,23
CONTINUUM METAFÓRICO	8,9
CONTINUUM DEL PENSAMIENTO A LA ACCIÓN	6,15

Cuadro 2
Índice de polarización de los parámetros en JR

Parámetro	<i>Odds ratio</i>
CONTINUUM DEL PENSAMIENTO A LA ACCIÓN	10,80
ALCANCE DE MODIFICACIÓN	6,25
CONTINUUM METAFÓRICO	3,57

Los cuadros 1 y 2 muestran que en DSS y en JR los parámetros analizados presentan un ordenamiento desigual en el índice de polarización, lo que refleja una explotación diferente de las estrategias lingüísticas que emplean los autores del corpus al alternar adverbios y FP en el discurso narrativo de sus novelas.

Retomemos siguiendo el orden de análisis el primer parámetro puesto a prueba: el alcance de modificación. La sub-hipótesis planteada fue la siguiente: las formas no verbales van a favorecer la elección de los adverbios en *-mente* -en relación a la FP- dado que, como sostienen las gramáticas, se ha demostrado que estos adverbios tienen mayor alcance de modificación que la FP. Mientras que en DSS esta variable independiente ocupa el primer lugar en el índice de polarización (*OR* = 9,23), en JR ocupa el segundo puesto (*OR* = 6,25).

El segundo parámetro observado fue el *continuum* del pensamiento a la acción. La sub-hipótesis postulada fue: si en la escena representada en el mensaje el narrador describe pensamientos (expresados a través de recuerdos, ideas, divagaciones, sentimientos, deseos) se favorecerá a elección de los adverbios en *-mente*, en tanto si el narrador remite a acciones concretas el autor va a seleccionar preferentemente la FP *con* + sustantivo. Si bien esta variable

es válida en ambas obras, en JR ocupa el primer lugar en el índice de polarización de los parámetros ($OR = 10,80$), mientras que en DSS ocupa el tercer y último lugar ($OR = 6,15$).

El tercer parámetro puesto a prueba fue el *continuum* metafórico. Partimos de la siguiente sub-hipótesis: en contextos donde hay metáforas se verá favorecida la elección de los adverbios en *-mente*, mientras que en contextos cuyo sentido es menos metafórico se optará preferentemente por la construcción modal *con* + sustantivo. Mediante el análisis cualitativo y cuantitativo comprobamos la validez de este factor contextual para ambas obras. En DSS el parámetro *continuum* metafórico ocupa el segundo lugar en el cuadro de índice de polarización de los parámetros ($OR = 8,9$); en JR, en cambio, ocupa el tercer y último lugar ($OR = 3,57$).

Si comparamos los valores de los cuadros 1 y 2 observamos que, tanto en DSS como en JR, el parámetro *continuum* metafórico se subordina al alcance de modificación. Vinculamos este ordenamiento al hecho de que, así como el adverbio tiene mayor alcance de modificación que la FP, también tiene mayor ductilidad para metaforizarse en contextos metafóricos. Como vimos anteriormente, su significado básico de “modificador evaluador” tiende a anidar en contextos metafóricos, puesto que el hablante puede expresar sus evaluaciones mediante metáforas. Además, el morfema léxico adjetival del adverbio presenta mayor ductilidad que el sustantivo (término de la FP) para ser manipulado metafóricamente en determinados contextos.

El carácter flexible y dinámico del adverbio se lo aporta el morfema gramatical *-mente* (Company Company 2014a), puesto que en su proceso histórico de gramaticalización dicho morfema dejó de ser una palabra plena que significaba una parte abstracta del cuerpo (la mente) para constituirse en un morfema que designa la actividad mental que se realiza con la mente: evaluar, enjuiciar. La anteposición de un adjetivo calificativo abstracto contribuyó a dotar al objeto evaluado de una característica inherente. Tal característica que aporta el morfema léxico adjetival es dúctil, y puede ser interpretada metafóricamente en determinados contextos. El amplio alcance de modificación de los adverbios en *-mente* contribuye a tal metaforización del significado en contexto.

La FP *con* + sustantivo, por el contrario, tiene menor alcance de modificación que el adverbio. El significado básico de “adyacencia” o “adjunción” del morfema gramatical *con* es congruente con su alcance de modificación, que se limita al verbo que está -con mayor frecuencia- adyacente. El sustantivo -término de la FP- por su carácter de entidad es más explicativo de la característica abstracta que adjunta y menos flexible a la metaforización que el adverbio. Es por eso que en las gramáticas los significados de los adverbios, en varios casos, se explican con la FP con la que pueden alternarse o parafrasearse (por ejemplo, *suavemente* – *con suavidad*). Y es por eso que muchos adverbios que se metaforizan en contexto no pueden alternarse con la FP más explicativa y menos flexible a la metaforización. Por ejemplo:

prácticamente y *con practicidad* no alternan; *seguramente* y *con seguridad* no varían en algunos contextos.

En síntesis, el mayor alcance de modificación del adverbio, que está dado no solamente por las clases de palabras y las construcciones que puede modificar, sino también por su posibilidad de moverse en la frase, promueve su contribución a los contextos metafóricos. Contrariamente la FP limita su alcance de modificación al verbo que tiene al lado y el sustantivo al designar la característica como una entidad es más estático y menos flexible, seleccionándose entonces la FP en contextos menos metafóricos.

Como expresamos anteriormente, la variación entre los adverbios en *-mente* y la FP *con* + sustantivo en las novelas del corpus se da mayormente en el ámbito del narrador. La hipótesis del *continuum* del pensamiento a la acción nos permitió corroborar que cuando los narradores de DSS y JR expresan pensamientos usan con mayor frecuencia adverbios en *-mente* que la FP. Mientras que cuando narran acciones concretas – suyas o de otros personajes- se prefiere optar por la FP *con* + sustantivo. Ahora bien, ¿por qué en el índice de polarización de las variables independientes, este parámetro ocupa el último lugar en DSS y el primero en JR? Para responder a esta pregunta debemos responder primero: ¿qué pensamientos y acciones expresan los narradores de DSS y JR?, y específicamente, ¿qué tipo de relación hay entre los pensamientos y las acciones narradas en DSS y en JR?

En DSS observamos que los contextos de narración de acciones concretas describen las tareas llevadas a cabo por Fabio y otros personajes en el mundo rural: arrear, domar, ensillar, andar a caballo, trabajar, sacar (el facón), bailar, presenciar una riña de gallos, decir versos y rimas provocadoras en el baile, carnear, entre otras acciones. Cuando la escena está perfilada desde los pensamientos del narrador nos encontramos con lo que va aprendiendo de ese mundo rural, de Don Segundo, de los trabajos, de los altibajos de sus emociones, de sus actitudes. Y en ese *continuum* del pensamiento a la acción, en la descripción de las acciones y de los pensamientos del narrador protagonista se puede apreciar que, a pesar de los sinsabores, el aprendizaje resultante es positivo.

En DSS la descripción de la naturaleza ocupa un lugar primordial porque allí el hombre realiza su aprendizaje y madura. La mayor frecuencia relativa de uso de los adverbios en *-mente* en los contextos en los que el narrador describe sus pensamientos y, a menudo estos se funden con la descripción del paisaje, es coherente con el significado de “modificador evaluador” de los adverbios en *-mente*. Creemos que el orden en el que se dan los parámetros en esta obra: alcance de modificación- *continuum* metafórico- *continuum* del pensamiento a la acción encuentra su explicación en la descripción de la pampa, que es el escenario de esta historia, el lugar en el que Fabio realiza su aprendizaje de las tareas rurales. El mayor alcance de modificación que tienen

los adverbios en *-mente*, respecto a la FP, le permite al adverbio formar parte de las metáforas que contribuye a crear para describir el paisaje pampeano y, mediante estas descripciones, expresar el pensamiento del narrador.

En JR, el narrador protagonista en la descripción de sus pensamientos manifiesta su deseo de triunfar en la vida, de ser como los héroes de las novelas de aventuras que lee, de ser adorado por las mujeres y tener dinero. Mientras que, en los contextos de narración de acciones concretas, lo vemos Silvio Astier recorrer los barrios porteños y pasar por diversos trabajos y relacionarse con distintos personajes que terminan por desilusionarlo. Y en ese *continuum* de la narración de sus pensamientos a la descripción de las acciones concretas que realizan los personajes se produce un choque entre sus deseos y la realidad, choque que como lectores nos hace cuestionar el aprendizaje logrado por el protagonista.

En JR el choque de la fantasía del narrador con su realidad nos permite justificar el ordenamiento resultante en el índice de polarización de parámetros: *continuum* del pensamiento a la acción- alcance de modificación- *continuum* metafórico. Ese choque conflictivo -pero movilizador de la trama- que es el de la fantasía del narrador, producto de sus lecturas, con la realidad que vive lleva al autor a alternar un modificador que le permite realizar una evaluación modalizada y uno que le aporta una evaluación instrumentalizada, adjuntándole una característica a la acción manifiesta por el verbo. Cuando la escena se perfila desde el pensamiento del narrador se usa con mayor frecuencia adverbios en *-mente*, pero cuando la escena se perfila desde las acciones de los personajes se opta por la FP si se desea una evaluación instrumentalizada o el adverbio si se prefiere una evaluación modalizada. El equilibrio manifiesto en el uso de estas formas, o mejor, la “invasión” de los adverbios en los contextos de narración de las acciones, se explica por la necesidad de que el narrador evalúe esas disonancias, producto del choque entre su fantasía y la realidad.

En síntesis, al presentar el adverbio en *-mente* mayor alcance de modificación que la FP también tiene mayor ductilidad para metaforizarse en contexto. Es decir, esa capacidad de metaforizarse en contexto que tiene el adverbio se ve favorecida por el alcance de modificación, otorgado por la posibilidad del adverbio de moverse en el tramo discursivo en que se encuentra y las diferentes clases de palabras que puede modificar.

En DSS, Güiraldes explota más el alcance de modificación y el *continuum* metafórico que Arlt en el JR, porque constituyen estrategias lingüísticas que el autor necesita para que el narrador exprese esa identificación del hombre con la naturaleza.

En JR, Arlt explota en primer lugar el *continuum* del pensamiento a la acción porque el autor necesita expresar el modo en que chocan los sueños y fantasías del narrador protagonista con su realidad manifiesta en las acciones concretas. Es por eso que para modificar acciones se

seleccionan tanto un adverbio si se desea evaluar el modo en que se las llevó a cabo o una FP si se la quiere evaluar adjuntándole (a modo de instrumento) una característica.

CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES FINALES

En esta tesis hemos abordado el estudio de la variación morfosintáctica intra-hablante de los adverbios en *-mente* vs. la FP *con* + sustantivo en el discurso literario. El corpus de la investigación está constituido por dos novelas de aprendizaje argentinas: *Don Segundo Sombra*, de Ricardo Güiraldes y *El juguete rabioso*, de Roberto Arlt. El marco teórico-metodológico desde el que desarrollamos el trabajo es el de la Escuela Lingüística de Columbia y la Etnopragmática.

Como se pudo advertir en cada capítulo, el proceso de investigación se vio atravesado por una serie de preguntas y decisiones de orden teórico-metodológico, características de una investigación que se inserta en el campo de la lingüística y convive con otras perspectivas de análisis. Además, el carácter del corpus nos convocó a revisar el vínculo entre la literatura y la lingüística.

En lo metodológico, el primer interrogante se nos presentó al recortar el dominio de la variación. Nos preguntábamos entonces si incluir solamente aquellos casos que poseían su contraparte en el texto, como ocurría con *lentamente/ con lentitud*; o si debíamos incluir también todos los casos que tenían su contraparte en el uso de la lengua y que en la distribución en la que se encontraban estaban compitiendo por ese espacio variable con la otra forma. Decidimos incorporar todos los casos al análisis puesto que nuestro interés fue observar el aporte de los significados básicos de los adverbios en *-mente* y la FP *con* + sustantivo a los contextos de uso. Luego, para completar la explicación sobre el significado de las formas y su distribución, ofrecimos un análisis de la contribución del léxico a esta variación y de los casos categóricos, es decir, los casos no variables.

Al desarrollar el Estado de la cuestión de la variación que nos concierne, nos encontramos con que, si bien fue advertida su existencia (Martínez 2009b, 2015), y hay estudios que abordan, por ejemplo, la variación adverbios cortos/ adverbios largos (Company Company 2019); aún no se han analizado los contextos del uso variable de los adverbios en *-mente* vs. *con* + sustantivo, por lo que esta investigación realiza un aporte desde los estudios de variación al área de la gramática que codifica la modalidad.

Además, en el Estado de la cuestión de los adverbios en *-mente* y la preposición *con* que aquí presentamos, se observa que los estudios ofrecidos por las Gramáticas de uso y otros trabajos específicos consideran los distintos elementos presentes en el mensaje como los distintos significados que poseen estas formas, y es por eso que encontramos en la bibliografía consultada extensas clasificaciones de los adverbios en *-mente* y distintos significados de *con* (instrumento, medio, modo, compañía, etc.). Contrariamente, consideramos aquí la distinción

entre mensaje- escena y significado (Diver 1995) y sostenemos que estas formas poseen un único significado básico que, en los distintos contextos de uso, pueden originar distintos mensajes que son inferidos por los hablantes. Esta diferencia metodológica trae consigo consecuencias teóricas, puesto que los resultados obtenidos al analizar la congruencia entre significado básico y contextos de uso nos permitieron corroborar que la polisemia está en el mensaje y no en el signo.

Por otro lado, el desafío al enfrentar los cuestionamientos, siempre latentes, sobre el sentido de la relación entre la lingüística y la literatura nos llevó a preguntarnos, durante el proceso de investigación, si un trabajo como este puede resultar una contribución a los estudios literarios. Así mismo, recurrir a la lectura de las novelas del corpus y de la bibliografía especializada sobre estas obras de envergadura para Literatura Argentina, nos ayudó a abordar la pregunta fundamental de este trabajo: ¿qué características del corpus literario pueden guiarnos en la observación de los factores contextuales que motivan el uso alternante entre los adverbios terminados en *-mente* y la FP *con* +sustantivo? Pregunta que, en lo metodológico, nos condujo a observar las orientaciones: la relación entre significado y contextos de uso, considerando las características del corpus.

El desarrollo de la investigación culminó en el análisis de los datos del capítulo 4. En este quinto y último capítulo presentamos, a modo de síntesis, las siguientes conclusiones finales.

El uso variable de los adverbios en *-mente* y la FP *con* + sustantivo recorta la sustancia semántica *índole de la evaluación*. Este sistema gramatical constituye un *continuum* que va de una evaluación modalizada a una evaluación instrumentalizada. Los adverbios en *-mente* poseen el significado básico de “modificador evaluador” y son más aptos que la FP encabezada por *con* para expresar el “cómo” se realiza la acción. El significado de *con* es “adyacencia” o “adjunción” y expresa el “con qué” se realiza la acción otorgándole a la evaluación un carácter instrumental.

El estudio de esta variación nos permite observar el perfilamiento cognitivo de la escena representada en el mensaje por el hablante. Así, en la escena puede perfilarse cognitivamente la evaluación desde el instrumento o desde el modo propiamente dicho.

En las obras del corpus los adverbios en *-mente* presentan mayor frecuencia de uso que la FP *con* + sustantivo. En DSS encontramos un 66 % de adverbios frente a un 34 % de FP. Así mismo, en JR hay un 76 % de adverbios y un 24 % de FP. Vinculamos la mayor frecuencia de uso de adverbios -respecto a la FP- a dos hechos de distinta índole: la adscripción de estas obras al género novela de aprendizaje y la representación escrita de la oralidad en los diálogos de los

personajes, como contraparte de la construcción de un narrador culto, instruido y más apegado a la escritura.

- a) El género novela de aprendizaje se caracteriza por la presencia de un narrador protagonista que, en primera persona, recuerda y evalúa sus años de infancia y juventud. Continuamente realiza la tarea de evaluar cómo se desarrollaron los acontecimientos narrados y el adverbio en *-mente*, que tienen el significado básico de “modificador evaluador” es más apto que la FP para realizar una evaluación modalizada.
- b) Por otro lado, en la representación escrita de la oralidad, que encontramos en los diálogos de los personajes de DSS y JR, Güiraldes y Arlt incluyen pocos adverbios en *-mente*. En cambio, en la voz del narrador -más ligado a la escritura- encontramos un uso abundante y productivo de los adverbios. Esto podría estar reflejando lo que Company Company (2012b) sostiene al distinguir productividad en el léxico y productividad en el uso. Puesto que, si en el léxico es una clase de palabra muy productiva, en el uso se documentan pocos adverbios que se repiten. Y sobre todo son más productivos en la escritura que en la oralidad. Así, encontramos en los diálogos de los personajes un uso escaso y repetitivo de los adverbios en *-mente*. En cambio, en los narradores, que se caracterizan por poseer una lengua más elevada y apegada a la escritura, encontramos un uso abundante y variado de los adverbios.

El análisis de la distribución de las formas en variación nos condujo a observar la congruencia entre los significados básicos postulados y los contextos en los que se manifiestan. Planteamos como sub-hipótesis tres factores contextuales, variables independientes a las que denominamos: alcance de modificación, *continuum* del pensamiento a la acción y *continuum* metafórico. El análisis cualitativo y cuantitativo llevado a cabo arrojó los siguientes resultados.

En primer lugar, constatamos en el corpus, en consonancia con la información que aportan las gramáticas de uso, que los adverbios en *-mente* poseen un mayor alcance de modificación que la FP encabezada por *con*. Si bien ambas formas son preferentemente modificadores verbales, la elección de los adverbios en *-mente* -en relación a la FP- se ve favorecida en contextos de modificación de formas no verbales. Mediante el análisis cuantitativo probamos que en DSS para modificar formas no verbales se usan con mayor frecuencia adverbios en *-mente*, en relación a la FP *con* + sustantivo, que tiende a aparecer adyacente al verbo al que modifica. Si bien en JR, en contextos de modificación de formas no verbales, también se seleccionan con mayor frecuencia adverbios en *-mente* -en relación a la FP- los resultados obtenidos al aplicar el test de significatividad χ^2 demuestran que se necesitan más datos para (des)confirmar la hipótesis. Estos resultados nos condujeron a observar otros factores

contextuales que motiven el uso alternante de las formas considerando las características del corpus.

En segundo lugar, en estas novelas de aprendizaje encontramos narradores autobiográficos, autodiegéticos (Fisbach 1996: 28) que, en primera persona, recuerdan (y evalúan) acciones pasadas. El uso alternante de los adverbios en *-mente* y de la FP *con* + sustantivo constituye una estrategia lingüística que a los autores les permite expresar el *continuum* del pensamiento a la acción manifiesto en el discurso narrativo. Los autores para narrar los pensamientos del narrador protagonista seleccionan con mayor frecuencia adverbios en *-mente*, cuyo significado básico de “modificador evaluador” es congruente con contextos de manifestaciones reflexivas, pensamientos, meditaciones. En cambio, para narrar acciones concretas en DSS se prefiere la FP, pero en JR se usa tanto el adverbio, si lo que se desea es realizar una evaluación modalizada que manifieste “cómo” se llevó a cabo la acción, o la FP *con* + sustantivo para expresar una evaluación instrumentalizada, que le adjunte una característica a la acción, que evalúe “con qué” se la realizó.

En DSS, el narrador reflexiona sobre su aprendizaje de las tareas rurales, sus actitudes y sobre cómo Don Segundo ofició de guía en su formación. Las dificultades que se le presentan al “hacerse gaucho”, los valores como la humildad, el coraje, el compañerismo y el respeto siempre concluyen los aprendizajes. Y la imagen misma de Don Segundo hacia el final se convierte en una idea, o mejor, en un ideal que impregna el paisaje pampeano y que acompañará al narrador protagonista toda su vida. La narración de las acciones está constituida por el relato de acciones concretas que realizan Fabio y los otros personajes.

En JR, Silvio Astier ansía ser como los personajes de las obras literarias que lee, pero su trayectoria por la Buenos Aires de principios de siglo XX lo enfrenta a personajes que lo desilusionan. A diferencia de DSS, en donde observamos que los valores culturales que la obra como novela de aprendizaje rescata son claros (el esfuerzo, el trabajo, el compañerismo, el respeto a los mayores, la humildad, el coraje); en JR, las experiencias del narrador protagonista transitando los distintos barrios de la ciudad, su vínculo con los inmigrantes y el trato injusto que recibe en los variados trabajos que realiza cuestionan y ponen en tensión los valores culturales que se muestran. Por eso, el discurso del narrador, donde se manifiestan sus pensamientos y el relato de las acciones pasadas es el ámbito del deseo, la ensoñación y de la ilusión; pero también es el ámbito de la desilusión.

El particular uso alternante de adverbios vs. FP en JR constituye una estrategia lingüística funcional al discurso narrativo de Arlt, puesto que expresa ese choque entre la fantasía del narrador y su realidad. Mediante el análisis cuantitativo de los datos comprobamos que en contextos de manifestaciones reflexivas del narrador se usan con mayor frecuencia

relativa adverbios en *-mente*, respecto a la FP *con* + sustantivo. Mientras que, en contextos de descripción de acciones concretas, se seleccionan un adverbio, si se quiere evaluar cómo es la experiencia que se extrae de dicha acción, o bien una construcción modal *con* + sustantivo si se realiza una evaluación instrumentalizada.

En tercer lugar, la elección de los adverbios en *-mente* se ve favorecida en contextos donde hay metáforas, mientras que la elección de la construcción modal *con* + sustantivo se ve favorecida en contextos cuyo sentido es menos metafórico. Observamos que en contextos metafóricos es más congruente la elección del significado de “modificador evaluador” de los adverbios (Company Company 2014a), puesto que el hablante puede construir metáforas para expresar su evaluación de la escena. Por el contrario, la FP *con* + sustantivo se verá favorecida en contextos menos metafóricos por el significado de “adjunción” o “adyacencia” del morfema gramatical *con* (Martínez 2009b), que tiende fundamentalmente a aparecer contiguo al verbo para modificarlo asistiendo a las circunstancias de la acción que expresa, es decir, expresando el “con qué” se realiza la acción y así adjuntarle una característica a modo de instrumento.

Los resultados obtenidos en el análisis cuantitativo de todos los casos en variación nos muestran que la explotación de la estrategia comunicativa de emplear en contextos más metafóricos adverbios en *-mente* con mayor frecuencia relativa respecto a la FP *con* + sustantivo, que presenta una inclinación a aparecer en contextos menos metafóricos, es más significativa en DSS que en JR. En el análisis de JR encontramos que los contextos menos metafóricos también han sido “invadidos” por los adverbios en *-mente* en relación a la FP.

En DSS y en JR el uso variable de los adverbios y la FP resulta entonces una estrategia lingüística que contribuye a la manera de expresar evaluación, manifestando en la creación de las diferentes metáforas valores culturales de los contextos socio históricos ficcionalizados. En DSS las metáforas relacionan fundamentalmente dos dominios cognitivos: uno está dado por la experiencia personal de Fabio y el otro se vincula a la naturaleza. En nuestra investigación analizamos las metáforas sirviéndonos de la clasificación de Lakoff y Johnson (2015). La crítica literaria sobre DSS ya había señalado la presencia en DSS de metáforas que humanizan la naturaleza y metáforas que naturalizan lo humano (De Diego 1998:12).

En JR los valores culturales expresados en las metáforas responden fundamentalmente a dos dominios cognitivos: la ilusión de Silvio (que tiene su origen en las novelas de aventuras que lee) y la experiencia real que vive en la que se desilusiona. Esta última presenta la multiplicidad de (contra) valores que se dan en la cosmopolita y babélica Buenos Aires de principios de siglo XX. El lenguaje empleado en las metáforas de JR presenta una fuerte influencia de la literatura folletinesca del siglo XIX y de la picaresca española.

El factor contextual *continuum* metafórico nos permitió, además, analizar la contribución del léxico a la variación estudiada. Constatamos que el adjetivo base de los adverbios es más dúctil para anidar en contextos metafóricos; mientras que el sustantivo - término de la FP- es más explicativo, menos dúctil para ser manipulado metafóricamente y más estático. Como ya la expresó Martínez (2006) el adjetivo por su carácter de no entidad es más manipulable metafóricamente que el sustantivo.

Además, en el proceso de gramaticalización de los adverbios en *-mente* (Company Company 2014a: 576), mediante el cual la frase sustantiva con valor adverbial se convirtió en una palabra, el sustantivo *-mente* atravesó un proceso metonímico por el cual paso de referirse a una parte abstracta del cuerpo (“la mente”) a designar la actividad que se realiza con esta parte: “evaluar”, “valorar”, “enjuiciar”. Al agregarse *-mente* la construcción cobra un carácter dinámico puesto que el significado básico de “modificador evaluador” señala una evaluación del hablante de la escena representada en el mensaje. Este carácter dinámico que el morfema *-mente* le aporta al adverbio favorece, en determinada distribución, la interpretación metafórica del morfema léxico adjetival.

El significado básico de “modificador evaluador” de los adverbios es constante, pero su base léxica adjetival resulta ser dúctil, flexible y dinámica por el aporte que el morfema gramatical *-mente* realiza al constructo y porque el adjetivo que califica en las evaluaciones metafóricas contribuye efectivamente a la creación de la metáfora. Es decir, si bien poseen un significado básico invariable y constante de “modificador evaluador”, el significado del morfema léxico adjetival favorece la interpretación metafórica en determinados contextos.

Los morfemas léxicos posibilitan esta variación, este juego en el sistema gramatical integrado por los adverbios en *-mente* y *con* + sustantivo, porque su significado es evidente para el hablante. Por ejemplo, en la posibilidad de usar alternativamente *suavemente* y *con suavidad* los lexemas *suave* y *suavidad* comparten la referencia a “lo que es suave”, la diferencia está en la función de calificar del adjetivo *suave* y de designar una entidad del sustantivo *suavidad*; y en los significados básicos otorgados por los morfemas gramaticales *-mente* y *con*. Si observamos la “relación satelital” (Diver 1995) que establecen los morfemas léxicos y los morfemas gramaticales, podemos decir que *-mente* al adverbio le aporta el significado de “evaluación” y *con* a la FP le aporta el significado de “adjunción” o “adyacencia” de la característica como si fuera un instrumento.

Los morfemas léxicos que integran estas construcciones, además, limitan esta variación puesto que, en los extremos del *continuum* metafórico expresado en el contexto se encuentran los casos categóricos que no varían, pero que también deben ser explicados porque nos dan información valiosa sobre los significados de las formas.

Luego del análisis de los casos variables, el análisis de los casos categóricos nos permitió corroborar que, así como el adverbio tiene mayor alcance de modificación, también tiene mayor ductilidad para ser manipulado metafóricamente. Esto explicaría por qué hay ciertos usos adverbiales que no pueden alternarse con la FP correspondiente, que es más explicativa. Analizamos cualitativamente algunos ejemplos separándolos en dos grandes grupos. El primero es el de los casos de los que existe la forma equivalente pero que, en determinada distribución, no varían. El segundo es el de los casos que no tienen la forma equivalente.

En el primer grupo, el análisis de casos categóricos como *seguramente* / *con seguridad*, que en determinada distribución no varían, nos llevaron a concluir que el alcance de modificación (que está dado no solamente por las clases de palabras o de construcciones que pueden modificar adverbios o FP, sino también por la posición que ocupan en el tramo discursivo en que se encuentran) influye en la mayor o menor ductilidad para integrar metáforas, que en ocasiones ponen en peligro la equivalencia referencial.

El contexto es un *continuum* en el que en los extremos las formas se manifiestan categóricas. En los extremos más metafóricos del *continuum* manifiesto en el discurso narrativo de DSS y JR, encontramos adverbios en *-mente* que en determinada distribución no pueden alternarse con la FP correspondiente, porque su lexema adjetival se metaforiza en contexto y no se mantendría la equivalencia referencial. Esto sucede porque la FP con la que varía es más explicativa del “con qué” se realiza la acción, adjuntándole la característica a modo de instrumento y el sustantivo, término de la FP, es más explicativo y menos dúctil a ser manipulado metafóricamente.

Esto lo confirmamos también al analizar los ejemplos de los que no existe la expresión equivalente y como no puede realizarse un uso alternante, son casos categóricos. El caso de *bonitamente* en el ejemplo (38) extraído de JR, nos permitió observar cómo se metaforiza en contexto el morfema léxico *bonita* significando aquí *con facilidad, con maña o disimulo* y le sirve al narrador para evaluar la manera de robar.

En las Gramáticas frecuentemente se explica el significado de los adverbios en *-mente* con la FP que puede parafrasearlo, por ejemplo: *suavemente* “significa” *con suavidad*; pero hay casos como *seguramente, prácticamente, decididamente* que no pueden ser “significados” con la FP equivalente, no pueden explicarse por la FP o, en nuestros términos, no varían con la FP correspondiente porque en determinada distribución contextual el significado del morfema léxico adjetival favorece la interpretación metafórica.

El índice de polarización de las variables independientes nos permitió comparar la fuerza que cada factor contextual tuvo en DSS y en JR. Mediante la elaboración de dos tablas, una para cada obra, expusimos los parámetros con sus respectivos *Odds ratio*, ordenados de

mayor a menor. Seguidamente interpretamos el desigual ordenamiento de los parámetros en las novelas.

En DSS la descripción de la naturaleza ocupa un lugar primordial porque allí el hombre realiza su aprendizaje y madura. En esta obra, la verdadera educación está en la experiencia y en el saber que se adquiere en contacto con la naturaleza: “la cultura implica problematización; la naturaleza solo admite axiomas” (De Diego 1998: 12). El orden en el que se dan los parámetros en esta obra: alcance de modificación- *continuum* metafórico- *continuum* del pensamiento a la acción es funcional a la descripción de la pampa, que es el escenario de esta historia, el lugar en el que Fabio realiza su aprendizaje de las tareas rurales y se convierte en gaucho. El mayor alcance de modificación que tienen los adverbios en *-mente*, respecto a la FP, le permite al adverbio formar parte de las metáforas que contribuye a crear para describir el paisaje pampeano y, mediante estas descripciones, expresar el pensamiento del narrador. La FP con mayor frecuencia limita su alcance de modificación al verbo y por eso su capacidad de integrar metáforas es menor que el adverbio.

En JR el choque de la fantasía del narrador respecto a su realidad nos permite justificar el ordenamiento resultante en el índice de polarización de parámetros: *continuum* del pensamiento a la acción- alcance de modificación- *continuum* metafórico. Ese choque conflictivo, pero movilizador de la trama, que es el de la fantasía del narrador (producto de sus lecturas) con la realidad que vive, lleva al autor a alternar un modificador que realiza una evaluación modalizada y un modificador para una evaluación instrumentalizada de la acción manifiesta por el verbo. Cuando la escena se perfila desde el pensamiento del narrador presentan mayor frecuencia relativa de uso los adverbios en *-mente*, pero cuando la escena se perfila desde las acciones de los personajes se opta por la FP si se desea una evaluación instrumentalizada o el adverbio en *-mente* para una evaluación modalizada. El equilibrio manifiesto en el uso de estas formas, o mejor, la “invasión” de los adverbios en los contextos de narración de las acciones, se explica por la necesidad de que el narrador evalúe esas disonancias, producto del choque entre su fantasía y la realidad.

En cuanto a los aportes que esta tesis realiza a la teoría lingüística:

Constatamos que la sintaxis se encuentra motivada semántica y pragmáticamente. Mediante el análisis llevado a cabo hemos demostrado que las elecciones lingüísticas de los hablantes no se deben al azar, sino que están motivadas por la relación cognitiva entre significado y contexto. Las formas lingüísticas estudiadas anidan en los contextos que son congruentes a sus significados básicos. Dichas elecciones responden a necesidades comunicativas que reflejan las características de los discursos narrativos de las novelas del corpus y los valores culturales específicos que expresan, como pueden ser la humildad, el

compañerismo y el trabajo en un mundo rural sin conflictos en el caso de DSS, o los (contra) valores de una ciudad cosmopolita como lo es la Buenos Aires de principios de siglo XX de JR.

La polisemia se encuentra en el mensaje y no en el signo. Las Gramáticas de uso proponen para los adverbios en *-mente* y la preposición *con* tantos significados como contextos de uso. En esta tesis, en consonancia con los postulados de la Escuela de Columbia y la Etnopragmática, planteamos para el signo un único significado básico, invariable, constante e impreciso. La invariabilidad y la imprecisión del significado es lo que le permite al hablante inferir distintos mensajes en los distintos contextos de uso.

Respecto a la relación entre la lingüística y la literatura, constatamos que, así como la literatura nos ofrece un caudal inagotable de producción lingüística, que nos permite crear corpus de investigación, como el que aquí conformamos; la lingüística puede hacer su aporte a los estudios literarios.

Además de poder constituir corpus de investigación, la literatura ofrece a la lingüística la posibilidad de observar aspectos del uso de la lengua que demuestran que la gramática es emergente (Hopper 1988:156), es decir, se va constituyendo en el uso que los hablantes hacen de la lengua respondiendo a sus necesidades comunicativas.

En DSS y en JR observamos una ficcionalización de las variedades lingüísticas de la Argentina de principios de siglo XX. Güiraldes y Arlt, portadores de una sensibilidad lingüística única y ejercitada, en sus obras representan aspectos del uso de la lengua característicos de las variedades rural y citadina: préstamos, neologismos, fenómenos fonéticos de la oralidad y términos provenientes del lunfardo y del ámbito rural son recreados en DSS y JR. En las obras, advertimos que hay un uso escaso y repetitivo de los adverbios en *-mente* en la oralidad recreada en los diálogos; en contraposición al uso abundante y variado (productivo) que se encuentra en el discurso del narrador, más representativo de la escritura.

En esta investigación indagamos en las elecciones lingüísticas de los autores del corpus para codificar la evaluación en sus obras literarias. Dichas elecciones están motivadas por la particular adscripción que cada autor realiza al género novela de aprendizaje. En este sentido, un estudio tan específico sobre un problema lingüístico habilita otra mirada sobre el quehacer literario, resultando ser este trabajo también un aporte a la hermenéutica literaria.

Como lo expresamos anteriormente al analizar las variables, mientras el narrador creado por Güiraldes destaca el escenario de la pampa, lugar donde Fabio realiza su aprendizaje y se convierte en gaucho; Arlt, nos muestra un narrador que fantasea con ser cómo los héroes de sus lecturas, un narrador que también se desilusiona por el choque que se produce entre su fantasía y la realidad.

Observar el contexto más inmediato (García 1988:12) considerando las características del género novela de aprendizaje nos permitió responder a la pregunta fundamental de esta tesis: ¿qué características del corpus literario pueden guiarnos en la observación de los factores contextuales que motivan el uso alternante de los adverbios en *-mente* y la FP *con* + sustantivo?

Por último, al observar los desvíos obtenidos en las tablas, debemos responder otra pregunta que nos convoca a observar el contexto más general de publicación de las obras: ¿por qué los resultados obtenidos al analizar la frecuencia relativa de uso de las formas, en los diferentes contextos, muestran desvíos más significativos en DSS que en JR?, ¿Por qué en Arlt las conclusiones a los análisis de los parámetros siempre llevan “peros”?

Si revisamos las dedicatorias, que constituyen los “umbrales”⁴ de las novelas podemos encontrar condensada la respuesta a la pregunta por el contexto general de las obras y las elecciones lingüísticas de los autores.

En la última parte de la dedicatoria de Güiraldes leemos:

Al gaucha que llevo en mí, *sacramento*, como la custodia lleva la hostia. (DSS: 9)

En DSS, Fabio aprende a ser gaucha en la experiencia que extrae en contacto con la naturaleza. Luego, al finalizar la obra, asistimos a otra transformación: la del gaucha en estanciero, debida a la herencia que recibe de su padre. Este final, ampliamente comentado por la crítica, ha sido interpretado como la reconciliación del gaucha con la oligarquía en pos de la búsqueda de un símbolo de lo nacional. Cerrándose así el aprendizaje: Fabio, en contacto con la naturaleza, teniendo a DSS como guía y transmisor de sus axiomas, aprende a ser gaucha. Luego, hacia el final, se convierte en estanciero y esta obra educa al ciudadano (De Diego 1998). La dedicatoria retoma la figura del gaucha como símbolo del ser nacional que transmite DSS. El adverbio *sacramento* (que varía con la construcción *con sacralidad*) en dicho contexto confirma las variables analizadas. Presenta un amplio alcance de modificación, en contexto más metafórico para expresar el pensamiento de Güiraldes.

En la dedicatoria de JR no encontramos ningún ejemplo del uso variable de las formas estudiadas, pero su contenido nos remite al contexto de producción de la obra de Arlt.

A Ricardo Güiraldes:

Todo aquel que pueda estar junto a usted sentirá la imperiosa necesidad de quererlo-

⁴ Tomamos el término de “umbrales” propuesto por Gérard Genette (2001) en su obra sobre la función de los paratextos y ofrecemos un breve análisis de las dedicatorias de Güiraldes y Arlt en DSS y JR.

Y le agasajará a Ud. y a falta de algo más hermoso le ofrecerán palabras. Por eso yo le dedico este libro. (JR: 31)

Arlt, es un autor consagrado de la literatura argentina, aunque su obra se ubique en los márgenes de toda clasificación. Las consideraciones sobre la producción literaria de Arlt están repletas de “peros”. Para algunos Arlt escribía mal, pero para otros “su escritura es su ficción” (Piglia 1993). Para algunos escribía realismo, pero no un realismo “a secas”: “realismo *metafísico* (Masotta), realismo *excéntrico* (Piglia); nunca realismo a secas” (De Diego 1998: 16).

Además, JR no escapa a los reparos y advertencias al ser caracterizada como novela de aprendizaje. La crítica coincide en señalarla como novela de aprendizaje, pero no de valores morales y mucho menos pretende educar al ciudadano (Fisbach 1996). Sino que muestra una relación entre la fantasía y la realidad, entre la literatura y la realidad. Relación que expresa Arlt estratégicamente mediante su particular uso alternante de adverbios y FP. Los adverbios en *-mente* le permiten evaluar esas disonancias entre la fantasía provocada por sus lecturas y la experiencia, por eso los usa en manifestaciones reflexivas y de descripción de acciones concretas.

Arlt también es un escritor que transgrede, pero que busca el reconocimiento de sus pares. Un escritor “bifronte” (Oliveto 2010) que usa las comillas para distanciarse del habla popular, pero que a veces omite usarlas. Un escritor al que le costaba publicar JR, pero al que su amigo y padre intelectual ayudó a corregir, cambiarle el título y publicar. Por eso no puede más que dedicarle su obra a Ricardo Güiraldes. Y por eso es lógico que los números que expresan las tablas nos dicten tantos “peros” en las interpretaciones.

Finalmente, en esta investigación constatamos que el análisis de la variación de los adverbios en *-mente* y la FP *con* + sustantivo en DSS y JR, desde el marco teórico de la Etnopragmática y la Escuela de Columbia, nos permitió indagar en las elecciones lingüísticas de los autores del corpus considerando sus necesidades comunicativas, las especificidades del discurso literario y la particular adscripción que cada autor realiza al género novela de aprendizaje.

Referencias⁵

- Alarcos Llorach, Emilio (1999). *Gramática de la lengua española*. Espasa Calpe.
- Barrenechea, Ana María (1979). Operadores pragmáticos de actitud oracional: los adverbios en "-mente" y otros signos. En *Estudios lingüísticos y dialectológicos. Temas hispánicos*, (pp. 39-59). Hachette.
- Bassols de Climent, Mariano (1945). *Sintaxis histórica de la lengua latina*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Bello, Francisco (1863). *Gramática de la Lengua Latina*. Librería Española de P. Yuste IC.
- Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (dirs) (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Real Academia Española y Espasa Calpe.
- Bruyne, Jacques de (1999). Las preposiciones. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 657-703). Espasa Calpe.
- Busalino, María Natalia (2021). Estudio sobre la variación morfosintáctica de los adverbios en -mente y de la frase preposicional *con* + sustantivo en un corpus literario. *Cuadernos de la ALFAL* N° 13 (2), 45-66. http://www.mundoalfal.org/es/pt_cuaderno13-2
- Company Company, Concepción (2012a). Reanálisis múltiple, gramaticalización e incertidumbre categorial en la formación de los adverbios en *mente* del español. En Emilio Montero Cartelle (Ed.), *Actas del VIII Congreso 66 Internacional de Historia de la Lengua Española (Santiago de Compostela 2009)* (pp. 301-314). Meubook.
- Company Company, Concepción (2012b). La engañosa productividad de los adverbios, en -mente en la lengua española. En Victoria Béguelin-Argimón, Gabriela Cordone y Mariela de La Torre (Eds.), *En pos de la palabra viva: huellas de la oralidad en textos antiguos. Estudios en honor al profesor Rolf Eberenz* (pp. 119-136). Université de Lausanne.
- Company Company, Concepción (2012 c). Condicionamientos textuales en la formación de los adverbios en -mente. Una tensión diacrónica del español. *Revista de Filología Española* 92(1), 9-42. <https://xn--revistadefilologiaespaola-uoc.revistas.csic.es/index.php/rfe/issue/view/25>
- Company Company, Concepción (2014a). Adverbios en -mente. En Concepción Company Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Tercera parte: Adverbios, preposiciones y conjunciones. Relaciones interoracionales*, 3 vols. (pp. 459-614). Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México.
- Company Company, Concepción (2014b). Residuos y paradojas en la diacronía de los adverbios en -mente. Evidencia para la gramaticalización. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 62 (2), 329-356. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v62i2.1146>
- Company Company, Concepción (2019). Adverbios cortos y adverbios largos en el español. Una comparación gramatical interna diacrónica. En J. M. Enguita (Ed.), *Actas del X*

⁵ Para las Referencias hemos seguido las normas APA (7ª edición), excepto en el nombre de los autores, en vez de citar las iniciales, incluimos los nombres completos para evitar homónimos.

- Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (pp. 857-875).
Publicaciones de la Universidad de Zaragoza,
- Company Company, Concepción (2021). Las misteriosas /r/ de los adverbios en *mente* en el español medieval. *Zeitschrift für romanische Philologie* 137 (3), 797-826.
<https://doi.org/10.1515/zrp-2021-0030>
- De Diego, José Luis (1998). La novela de aprendizaje en la Argentina. Primera parte. *Orbis Tertius. Revista de teoría y crítica literaria* 3 (6), 1-19.
- Di Tullio, Ángela (2014). *Manual de gramática del español*, 2da ed. Waldhuter Editores.
- Diver, William (1995). Theory. En Ellen Contini-Morava y Barbara S. Goldberg (Eds.), *Meaning as explanation: Advances in linguistic sign theory* (pp. 43-114). Mouton de Gruyter.
- Diver, William (2012). The nature of linguistic meaning. En Allan Huffman y Joseph Davis (Eds.), *Language: Communication and Human Behavior. The Linguistic Essays of William Diver* (pp. 46-63). Ed. Brill.
- Domínguez, Nora (1989). Güiraldes y Lynch: últimos gauchos en familia. En Graciela Montaldo y col., *Yrigoyen, entre Borges y Arlt (1916-1930). Historia social de la literatura argentina. Tomo VII* (pp. 285-302). Ed. Contrapunto.
- Fisbach, Erich (1996). Del mito personal a la escritura en Don Segundo Sombra de Ricardo Güiraldes y El juguete rabioso de Roberto Arlt. *Cuadernos Angers-La Plata* 1 (1), 27-41. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2508/pr.2508.pdf
- García, Érica (1985). Quantity into Quality: Synchronic Indeterminacy and Language Change. *Lingua* 65 (1985), 275-306.
- García, Érica (1988). Lingüística Cartesiana o el Método del Discurso. En Beatriz Lavandera (Ed.), *Lenguaje en Contexto* 1: 5-36.
- García, Érica (1991). Grasping the nettle: Variation as proof of invariance. En Linda R. Waugh y Stephen Rudy (Eds.), *New vistas in grammar: Invariance and variation* (pp. 33-59). John Benjamins.
- García Érica (1995). Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmáticas. En Klaus Zimmermann (Ed.), *Lenguas en contacto en Hispanoamérica* (pp. 51- 72). Vervuert/ Iberoamericana,
- García, Érica (1998). ¿Qué cuenta, y cómo contar en lingüística? En De Paepe, Ch. y N. Delbecque (Coord.), *Estudios en honor del profesor José de Kock* (pp. 217-223). Leuven University Press.
- Genette, Gérard (2001). *Umbrales*. Siglo XXI Editores Argentina, S.A.
- Ghiano, Juan Carlos (1966). *Ricardo Güiraldes*. Pleamar
- Gregorich, Luis (1968). “La novela moderna: Roberto Arlt”, en: *Capítulo. Historia de la literatura argentina*. Centro Editor de América Latina, pp. 985-1008.
- Hopper, Paul (1988). Emergent Grammar and the A Priori Grammar Postulate. En: Deborah Tannen (Ed.), *Linguistics in Contact: Connecting Observation and Understanding* (pp. 117-134). Ablex.

- Huffman, Alan (2001). The linguistics of William Diver and the Columbia School. *Word: Journal of the international linguistics associations* 52 (1), 29-68.
<https://doi.org/10.1080/00437956.2001.11432507>
- Jitrik, Noé (1968). Ricardo Güiraldes. En *Capítulo. Historia de la literatura argentina* (pp. 697-720). Centro Editor de América Latina.
- Jonge, Bob de (2000). Estudio analítico del signo lingüístico. Teoría y descripción. En Bob de Jonge (Ed.), *Estudio analítico del signo lingüístico. Teoría y descripción* (pp. 7-14). Foro Hispánico 17.
- Kovacci, Ofelia (1999). El Adverbio. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 705-786). Real Academia Española y Espasa Calpe.
- Lavandera, Beatriz (1984). *Variación y significado*. Ed. Hachette.
- Labov, William (1966) *The social stratification of English in New York City*. Center for Applied Linguistics.
- Lakoff, George (1987). *Women, Fire, and Dangerous things. What Categories Reveal about the Mind*. The University of Chicago Press.
- Lakoff, George y Mark Johnson (2015). *Metáforas de la vida cotidiana*. Catedra.
- Langacker, Ronald W. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar*. Stanford University Press.
- Martínez, Angelita (2004). Estrategias discursivas como parámetros para el análisis lingüístico. En E. Contini Morava, R. S Kirsner y B. Rodríguez Bachiller (Eds.) *Cognitive and communicative approaches to linguistic analysis* (pp. 361-379). John Benjamins Publishing Company.
- Martínez, Angelita (2006). Las preposiciones *con* y *sin*. En Concepción Company Company (coord.), *Sintaxis histórica de la lengua española, Vol. 3 Tomo 2* (pp. 1567-1627). Fondo de Cultura Económica/ Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martínez, Angelita (2009a). Metodología de la investigación lingüística: el enfoque etnopragmático. En Elvira Narvaja de Arnoux (dir.), *Escritura y producción de conocimiento en las carreras de posgrado* (pp. 259-286). Santiago Arcos editor.
- Martínez, Angelita (2009b). Entre la lingüística y la filología: el análisis sintáctico-pragmático. Una mirada diacrónica a las preposiciones *con* y *sin*. *Olivar* 10 (13), 55-82.
http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3864/p
- Martínez, Angelita (2015). Cap. XIV, Las preposiciones *con* y *sin*. En Concepción Company Company (dir.) *Sintaxis Histórica de la Lengua Española* (pp. 1567- 1627). Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, Angelita y Adriana Speranza (2009). Variaciones lingüísticas: usos alternantes. En Elvira Arnoux (dir.) y otros, *Pasajes* (pp. 179-203). Ed. Biblos.
- Martínez, Angelita y Adriana Speranza (2012). Presentación. *Cuadernos de la ALFAL N° 4 Etnopragmática*, 4-9. <http://www.mundoalfal.org/es/content/cuadernos-de-la-alfal-n%C2%BA4>
- Moure, José Luis (2010). La lengua gauchesca en sus orígenes. *Olivar* 11(14), 33-47.
https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4497/pr.4497.pdf

- Nueva gramática de la lengua española: Manual (3a. ed.)*. (2010). Espasa libros.
- Oliveto, Mariano (2010). Entre lo propio y lo ajeno: el caso del lunfardo en el lenguaje literario de Roberto Arlt. *Cuadernos del Sur- Letras* 40, 153-174.
- Pastormerlo, Sergio (1996). Don Segundo Sombra: Un campo sin cangrejales. *Orbis Tertius* 1(2-3), 89-100.
- Pezzoni, Enrique (1986). Memoria, actuación y habla en un texto de Roberto Arlt. En *El texto y sus voces* (pp. 165-186). Ed. Sudamericana.
- Piglia, Ricardo (1993). Introducción. En Roberto Arlt, *El juguete rabioso* (pp. 9-27). Espasa Calpe.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). *Nueva gramática de la lengua española: Manual (3a. ed.)*. Espasa libros.
- Sperber, Dan y Deirdre Wilson (1986). *La relevancia*. Visor.
- Rodríguez Ramalle, Teresa María (2003). *La gramática de los adverbios en mente o cómo expresar maneras, opiniones y actitudes a través de la lengua*. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.

El corpus

- Arlt, Roberto (1993 [1926]). *El juguete rabioso*. Espasa Calpe.
- Güiraldes, Ricardo (1966 [1926]). *Don Segundo Sombra*. Losada.